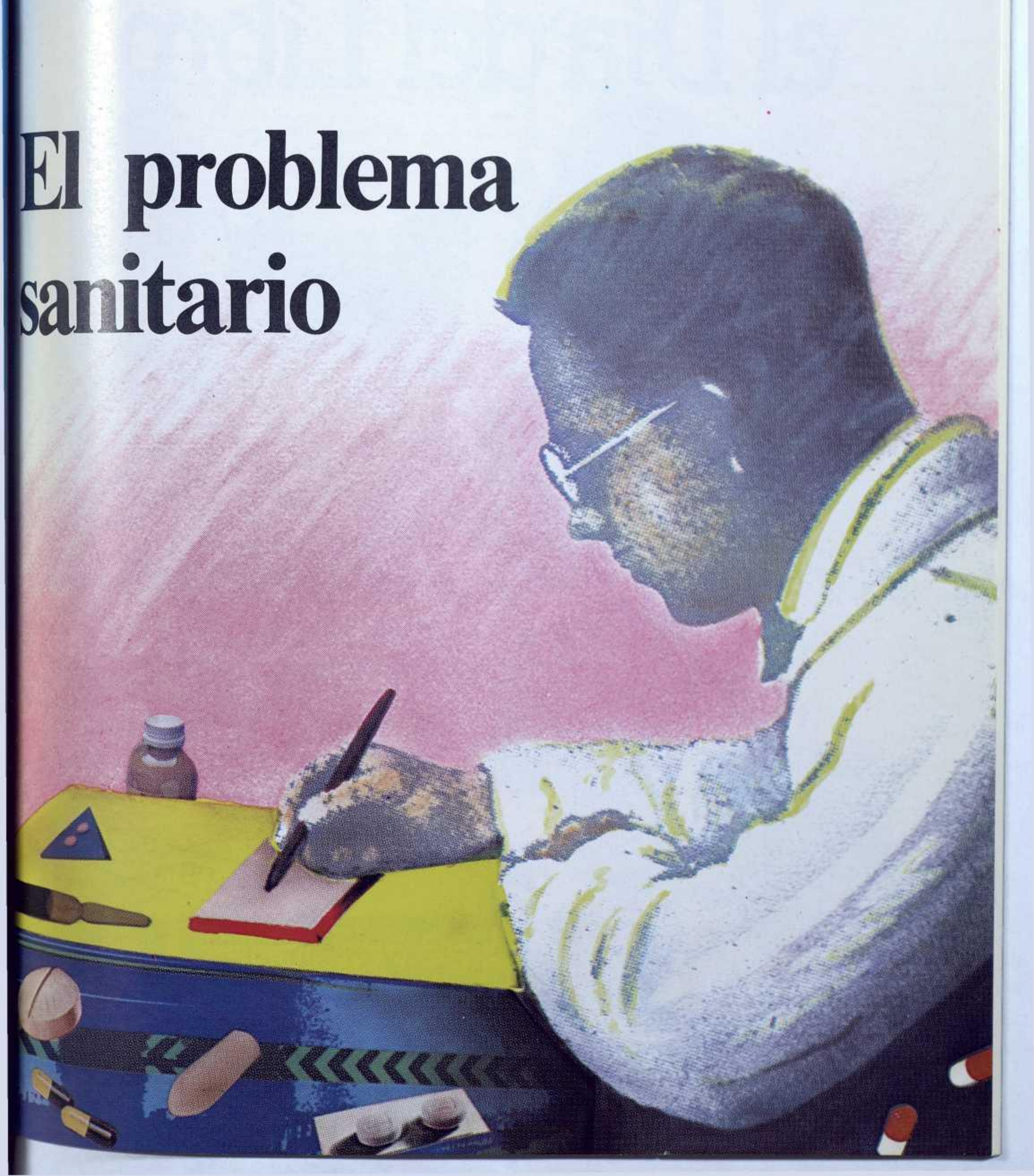
andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 356 — 1 al 15 de mayo de 1982 — 100 ptas.

El problema sanitario



Venga a "la Caixa" a celebrar el Día del Libro







Y celébrelo como se merece.
Leyendo el último Premio Planeta:
Uno de los testimonios más apasionantes de la vida española de este momento.

O si prefiere aprovechar el tiempo conociendo los colores de España, "la Caixa" le ofrece el interesante libro ilustrado, de Néstor Luján, «España en color».

¡Y en el año del Mundial no podía faltar este libro!: «Copa del Mundo de Fútbol. España-82».

Pase por su oficina de "la Caixa", y llévese el libro que prefiera.

Del 19 al 30 de Abril

CAJA DE PENSIONES
"la Caixa"

En Don Jaime I, 26 . ZARAGOZA

andalán

sumario



(Continuará)

Directora: Lola Campos
Administración y publicidad: Ignacio Alonso
Portada: José Bofarull
Maquetación: José Luis Cano y Lola Campos
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal: Z-558-1972



(Continuará)



Gaspar: tu autonomía, no

El 23-A de este año será recordado más por haber sido una jornada festiva propiciadora de un puente, que por la significación autonomista que pudiera tener la celebración del San Jorge 82. Apenas algunos actos festivos y el ciclo cultural sobre la antigua Corona de Aragón organizados por el Ayuntamiento de Zaragoza y, sobre todo, la celebración del día de Aragón en Fraga merecerían ser destacados. En la capital de la comarca del Bajo Cinca, desde la que se han escuchado reiteradas advertencias del riesgo que podría suponer para la región aragonesa no prestar atención alguna a las reivindicaciones que se plantean desde una zona catalanoparlante, se organizó la jornada con más contenido político y participación popular. En cambio, y una vez más, la Diputación General de Aragón se ha inhibido limitándose a organizar una misa en el Altar Mayor del Pilar, con ofrenda al santo incluida, que recuerda a las que Franco hacía en Santiago de Compostela y que parece un intento de retroceder a las más rancias esencias del nacionalcatolicismo desde un Estado que, al menos según la Constitución, no es confesional. Claro que Gaspar Castellano, prototipo de político martinvillista, tan gris como apegado al poder, debió considerar que el Pilar era el marco idóneo para invocar a un santo —que por cierto no existe en el santoral— y repetir una vez más que Aragón es una unidad de destino en lo provincial.

En este día, ningún indicio ha hecho recordar en Aragón las movilizaciones de Caspe en 1976 o la gigantesca manifestación del 78 en un clima de euforia en el que se mezclaban, junto a las legítimas reivindicaciones de un pueblo particularmente castigado por el franquismo, planteamientos excesivamente utópicos que no tardarían en ser arrinconados a lo largo de unos años particularmente duros que parecen habernos arrancado hasta la ilusión. Una ilusión que, sin embargo, habría que recuperar tras haberla pasado por el tamiz del realismo porque, a pesar de todos los pesares, errores e incongruencias, el Estado de las Autonomías diseñado por la Constitución parece avanzar de forma irreversible. Cataluña, Euzkadi y Galicia formaron ya sus gobiernos tras haber elegido parlamentarios regionales y el próximo 23 de mayo hará lo propio Andalucía en unas elecciones cuyo significado va mucho más allá del mero ámbito regional. También Asturias y Cantabria lo han hecho y la Rioja ha aprobado su Estatuto, y es que el Estado de las Autonomías, sin embargo, se mueve. Incluso el propio Estatuto de Aragón, lentamente y ante una indiferencia a la que no es ajena el comportamiento de diferentes medios de comunicación, está dando sus pasos en el Parlamento y es previsible que antes de finalizar el actual período de sesiones sea aprobado por el Pleno del Congreso de los Diputados con un contenido —hasta ahora más criticado que leído— que recoge el suficiente número de competencias como para obligar a salir de su somnolencia a esa especie de búnker de la Plaza de los Sitios, cuya existencia desconocen la mayor parte de los aragoneses, y no por su culpa.

La elección de las primeras Cortes de Aragón, que previsiblemente podría llevarse a cabo de aquí a un año, será por otra parte la ocasión para que los partidos políticos presenten sus programas de gobierno y se esfuercen en salir de su rutinaria monotonía, a la vez que podrá contarse con un instrumento fiscalizador de la actuación de un ejecutivo cuyo nombre ya no será afortunadamente el de D.G.A., lo que podrá contribuir a que nos olvidemos incluso de inhibiciones tan lamentables como las que están llevando a que algunos de los mejores técnicos de la D.G.A. la abandonen —y los nombres de Federico Larios y Manuel Pizarro son significativos—, mientras que en cambio se aumenta la plantilla con funcionarios procedentes del Movimiento y que cambian sus entusiasmos azulados del ayer por rápidas conversiones a las excelencias de los procesos autonómicos y de la fidelidad al jefe. ¿Cómo puede pretenderse que haya el mínimo interés por el proceso autonómico cuando la D.G.A. anuncia a bombo y platillo que van a recibirse nuevas competencias —como ha sido el caso de las de Trabajo— y luego se calla cuando no llegan? ¿Y qué se ha dicho ante el minitrasvase, el reparto del Fondo de Compensación Interterritorial o el retraso en constituir la Sociedad de Desarrollo Industrial? Absolutamente nada. El silencio y el apego al poder parece ser la norma de conducta de Gaspar Castellano y sus acólitos. Por ello nos vemos obligados a decir: ¡Gaspar: tu autonomía, no!



13, martes

Empezamos con fútbol: el Real Madrid gana la copa del Rey. En el plano internacional, viaje de los Reyes a Noruega. Ya en el país, la unión de socialistas y comunistas en el gobierno de Asturias provoca duros enfados en el PSOE. En Aragón, muy poca cosa: nueva reunión de la comisión de juristas que actualiza el derecho foral aragonés, e inauguración, en Zaragoza, de una exposición de Scouts.

14, miércoles

Continúa la crisis de las Malvinas. En San Sebastián, atentado contra un cuartel de la Guardia Civil; en Pamplona, ETA-m dispara contra la Policía Nacional. Volviendo a la región, problemas en la negociación del convenio en Balay, y toma de posesión del nuevo director de la Academia General Militar. Es el día de la República.

15, jueves

Un capitán de la Guardia Civil, procesado por el 23-F, es puesto en libertad provisional. Felipe González acusa a la derecha de manipular el tema asturiano. Se rumorea ya la retirada de la LAU. El PSOE de Aragón protesta por el retraso del estatuto de autonomía. Sigue el paro del personal docente y no decente de la antigua Universidad Laboral de Huesca.

16, viernes

El Gobierno retira la LAU y da luz verde a la televisión privada. ETA-m lanza un ultimátum al Gobierno. En Zaragoza, manifestación de las despedidas del Sepu y acuerdo en el sector del calzado. Muere una persona en el incendio del hotel Monte Alba de Cerler, y un teniente en el campamento militar de Batiellas.

17, sábado

Se busca un acuerdo sobre las Malvinas. Se convoca huelga general en las zonas mineras de Huelva y Badajoz por el aplazamiento del proyecto Presur. Tres nuevos atentados de ETA. En Aragón, preparativos de Acción Democrática para celebrar su I Congreso Regional; y ambiente ecologista. El CESA organiza un acto sobre ecología y medio ambiente, y la Asamblea Ecologista celebra un nuevo debate en Zaragoza. El Centro Pignatelli prepara un ciclo sobre sociobiología.

18, domingo

Atentado contra la Telefónica en Madrid; el Gobierno decide la vuelta del Ejército a la lucha antiterrorista. Felipe González critica en Sevilla la política de la CEOE ante las elecciones andaluzas. La aparición del libro «Historia oral de Ejea», donde se habla de todo, incluso los crímenes, provoca indignación y problemas en el pueblo.

19, lunes

Un lunes muy tranquilo. Calvo Sotelo anuncia que antes de junio no habrá sentencia sobre el 23-F. Fuera del país sigue hablándose de las Malvinas y la recuperación egipcia del Sinaí. De nuevo en Aragón, presentación en Tauste del libro «El dance aragonés», y presentación del programa de la semana de las Fuerzas Armadas. Huerto (Huesca) estrena casa consistorial.

20, martes

Posible negación —luego confirmada— de la libertad provisional a los tenientes procesados por el 23-F. Relacionado con este tema, retirada definitiva de la credencial al director de «Diario 16». Homenaje a Darwin en la Universidad de Zaragoza. La peña zaragozana El Brabán celebra la Semana de Aragón, coincidiendo con el día de San Jorge. El PAR avisa que este año, para tal día, no organizará la habitual misa baturra, pero invita a sus afiliados y simpatizantes a que acudan a la ceremonia preparada por el cabildo (la autonomía con misas entra).

21, miércoles

ETA-m se responsabiliza de los últimos atentados. El Ministerio del Interior censura un programa de radio sobre el conocido «Caso Almería» (y luego dice Calvo Sotelo, justamente en Andalucía, que «dirigismo, no; libertad, sí). Posible reestructuración de plantilla en Textil Tarazona. Se inaugura la exposición «Una historia de la moneda aragonesa». Presentación del programa cultural primavera 82, organizado por el Ayuntamiento de Zaragoza.

22, jueves

La comisión constitucional aprueba el estatuto valenciano. La mayoría de parlamentarios apoyan un debate en el Congreso sobre el síndrome tóxico. Volvemos a Aragón. Próximo expediente de reducción de jornada en la empresa zaragozana Tusa. Se inaugura la feria del libro. En Ariño comienzan las II Jornadas Culturales.

23, viernes

Diferencias internas en UCD y PSOE en la negociación de la LOAPA con los nacionalistas. En el sur de la península continúa la protesta de los mineros de Huelva y Extremadura. Cumple 100 años de vida el periódico jacetano «El Pirineo Aragonés». Comienza el congreso constituyente del PCA-PCE en Zaragoza, y otro ciclo sobre Sender en Huesca. En muchos sitios de Aragón, diversos actos sirven para celebrar el día de San Jorge. Fraga se distinguió en esta fecha.

24, sábado

Los mineros de Cala (Huelva) deciden abandonar la huelga de hambre tras la visita de Felipe González. Calvo Sotelo, siguiendo su campaña electoral de los fines de semana, afirma en Córdoba que la demagogia en Andalucía es fácil (cuando lo dice algo sabrá). En Aragón, nueva semana cultural, ahora en Sabiñánigo; y un acto cultural sobre Goya en Sariñena. En Zaragoza, 300 médicos en paro protestan por el pluriempleo en la profesión.

25, domingo

Las fuerzas militares británicas ocupan las islas Georgias. Los extremeños expresan su apoyo a los mineros de Fregenal de la Sierra con una masiva manifestación. UCD invertirá seiscientos millones de pesetas en la campaña andaluza (cuentan que los van a conseguir de las cuotas de sus militantes). En Zaragoza se clausura el congreso de los comunistas aragoneses, sin grandes cambios. Todo el país —menos catalanes y madrileños— celebran el triunfo de la Real Sociedad en la liga.

26, lunes

Dimite la comisión técnica del síndrome tóxico por discrepancias y descontento con Sanidad. Inauguración en Sabiñánigo de un nuevo colegio. El Ayuntamiento de Ariño se opone al trasvase de aguas del río Escuriza a Andorra. El colegio de Arquitectos de Zaragoza lanza la revista «Aldaba».

Aclaración: Por error, en el artículo «con la voz a cuestas», del número anterior, no constaba la firma. Su autor es Eloy Fernández Clemente, y presentaba unas «Galeradas» dedicadas al libro del mismo título de José Antonio Labordeta, que acaba de aparecer editado por Los libros de la frontera.



I Congreso Constituyente del PCA

Pocos cambios, muchos proyectos

M.ª JESUS HERNANDO

Durante tres días, del 23 al 25 de abril, los comunistas aragoneses celebraron el congreso constituyente del PCA-PCE, proyecto acariciado por algunos desde hace bastante tiempo. Han pasado dos años y medio desde que en la IV Conferencia regional, Luis Martínez, sindicalista del sector metalúrgico, fue elegido como secretario regional. La situación entonces era conflictiva: una aguda crisis financiera y organizativa les atenazaba, las bajas de militantes destacados desmantelaba la presencia del partido en las organizaciones de masas, muchos independientes se habían marchado, el PCE había perdido sus esplendores de la clandestinidad y estaban condenándose a la categoría de partido testimonial con poca capacidad de acción. La figura de Luis Martínez parecía la indicada para ocupar la dirección del partido y muchos meses después el informe de su gestión ha sido aprobado por 176 votos a favor, 2 en contra y 34 abstenciones.

En finanzas, el mayor logro de esta última época, había un déficit de 14 millones de pesetas, de los que ahora quedan aún por pagar 3. Se ha racionalizado la organización del partido con un mayor control de los gastos, eliminación de bastantes liberados y cierre de algunos locales, a lo que se debe añadir la inexistencia de campañas electorales que siempre desequilibran económicamente. En política, sin embargo, el partido sólo ha acudido en momentos muy puntuales y de una manera muy poco activa. La aportación más importante ha sido el informe económico sobre la minería que se debatirá en el Congreso de los Diputados. El resto del tiempo, este partido que no hace tanto congregó a un cualificado número de militantes y simpatizantes, y que cuenta en su haber con una agitada lucha en pro de las libertades, ha estado replegado y viendo disminuir sus propias fuerzas.

El Congreso

El congreso constituyente del PCA-PCE ha sido el esfuerzo por despertar del largo letargo en el que ha estado sumido en los últimos tiempos. Se llegaba a él sin aparentes divisiones internas, con una saneada economía y con un fuerte espíritu consensual. Las discusiones de las ponencias no fueron chispadas debido, según algunas fuentes, a la fuerte trilla a la que se sometieron durante su preparación y, en versión de los dirigentes del partido, gracias al grado de madurez de los militantes.

El otro tema que produjo un moderado debate fue la no inclusión de Miguel Angel Zamora en la lista oficial para la elección de comité central. Miguel Angel Zamora ha sido un sindicalista valioso para el partido, según reconocen sus mismos compañeros, aunque en los últimos tiempos se había descolgado de él, manifestando incluso su contrariedad ante el congreso constituyente del PCA-PCE.

En el área internacional, como ya viene siendo habitual en los congresos comunistas, la Unión Soviética concitó la atención. Tan sólo Miguel Angel Loriente, y algunos de los militantes de más edad, rechazaron algunas críticas a la URSS por falta de información para poder valorar a este país y defendieron la tesis de que los partidos socialistas están haciendo verdaderos esfuerzos por el desarme; estas propuestas no prosperaron porque, según manifestó a ANDALAN el propio interesado, no corresponde tomar postura sobre temas internacionales a un congreso regional y en los temas para el desarrollo de Aragón están de acuerdo y por tanto pueden trabajar todos juntos.

Correlación de fuerzas

El nuevo comité central cuenta con 60 miembros, 2[illegible] de ellos miembros natos por ser secretarios de las agrupaciones, lo que en principio parece que va a permitir una mayor democratización interna del partido y un contacto más directo entre la dirección y las bases. Se trata de que el comité central elabore la política y el ejecutivo, sin elegir al escribir estas líneas, lleve a cabo la misma.

Las agrupaciones más fuertes son en estos momentos Zaragoza y Huesca, la primera en cuanto a número de afiliados y la segunda p[illegible]

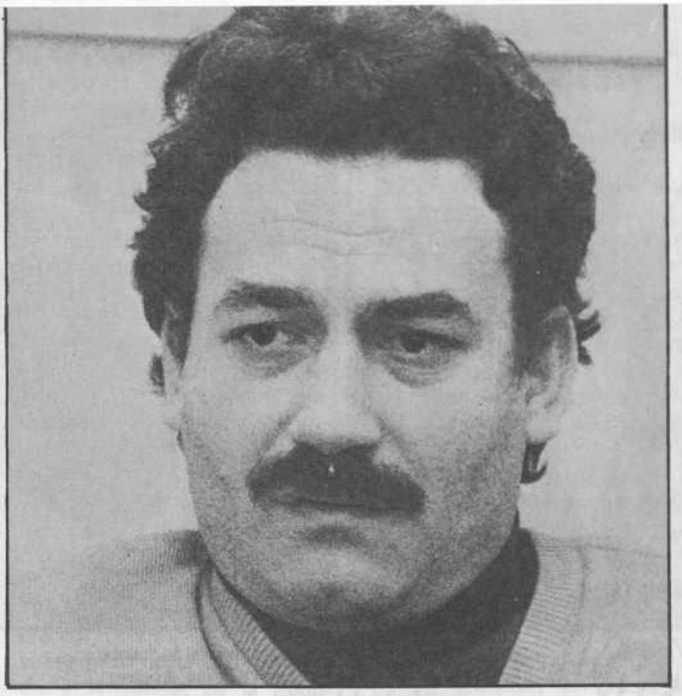
u presencia política en algunos ayuntamientos (Monzón, Binéfar, Sariñena...). La organización de Teruel, mucho más débil, no pasa de los 50 militantes, aunque en los últimos meses han aumentado el número debido al informe sobre la minería.

Las fuerzas de los diferentes sectores, tan poco definidos por otra parte, están muy equilibradas en el comité central. Sin embargo, todo parece presagiar que en el ejecutivo la presencia de los intelectuales, minoría en las bases, será mayoritaria.

La nueva etapa

En teoría, el PCA-PCE ha conseguido una autonomía bastante apreciable y tiene las manos libres para actuar con más independencia en los temas referentes a Aragón: nuclearización, riesgos, autonomía, etc. En la práctica, no es probable que surjan problemas entre los dirigentes aragoneses y el comité central de Madrid, ya que el talante de aquéllos no propiciaría enfrentamientos.

El «nuevo» partido nace con una visión realista de su propia situación. Han retomado propuestas que hicieron algunas de las personas que les abandonaron; se han dado cuenta por fin de su soledad y escasa incidencia política, propiciada y aumentada por la grave situación a nivel regional y nacional del partido; han tomado conciencia, o al menos así lo confiesan, de su alejamiento de los movimientos de bases y reconocen la falta de cuadros para poder dirigirlos a todos aquellos sectores donde el partido tenía hegemonía antes de su legalización. Al frente están de nuevo los mismos hombres, porque así lo ha decidido este Congreso, y porque tampoco hay muchos más.



Luis Martínez

La postura actual del PCA-PCE es conciliadora y de acercamiento a intelectuales que en otro tiempo estuvieron al lado del partido o figuraron en las listas electorales del mismo. Los comunistas afirman haber mantenido contactos, de momento a nivel personal, con figuras destacadas de la política aragonesa, como Emilio Gastón, hombre clave en el PSA; ex-militantes de la ORT y del PTE, e incluso con algunos grupos de cristianos de base. Esta idea se plasmaría en la firma de un pacto escrito, pre o post electoral, de cara a las instituciones y en la elaboración de un programa que potenciase los puntos en común respetando las diferencias, en un intento de unir a la izquierda ahora dispersa y descolgada de la vida política activa y de recuperar, según sus cálculos, los 70.000 votos que perdió la izquierda en las pasadas elecciones.

Estas buenas intenciones alcanzarían también al PSOE, aunque no parece muy probable que esto suceda ya que, por una parte, al principal partido de la oposición no le interesa la unión con la izquierda y, por otra, las difíciles y tirantes relaciones en el Ayuntamiento de Zaragoza tampoco hacen presagiar el deseado acercamiento. Establecer pactos va a ser tarea difícil porque los dirigentes comunistas ya han reconocido la imposibilidad de recuperar a figuras tan importantes, y que en las pasadas elecciones figuraron en sus listas electorales, como Lorenzo Martín-Retortillo y José Antonio Labordeta.

El espejismo de la televisión privada

(Viene de la página 13)

una exigencia jurídico-constitucional, sino una decisión política.» De modo que nada se quiebra si no se introduce televisión privada; si se retrasa o si se demora; si se pretende concertar, estudiar o preparar el terreno. Nada fuerza a la actuación a toda marcha, a toda prisa, como huyendo de no se sabe qué. Al contrario, la prudencia política parecería aconsejar las cautelas y el meditado estudio de una decisión de tanta entidad. Es una decisión política y como tal entra en las posibilidades de desarrollo que tiene el Poder Legislativo. Eso sí, si se afectan derechos del art. 20 —y tal es la tesis reiteradamente mantenida por la compañía recurrente— será preciso que la decisión política se revista de la fórmula de la ley orgánica, requisito que conlleva, como se sabe, una amplia operación de concertación en el seno del Congreso de los Diputados. Y esa ley, si es que los representantes de la soberanía popular entienden que es útil que se dicte, no puede ser una ley sencilla o de meros automatismos, sino que tiene que ocuparse, nada menos, que de buscar las fórmulas que garanticen que la hipotética televisión privada, respeta, entre otras cosas, los principios de libertad, de igualdad y de pluralismo.

¿Qué tiene que ver esto con la inmensa mayoría de lo que se les está contando a los españoles a propósito de la televisión privada? Y conste, además, pues los interesados glosadores **pro domo sua** suelen aludir a alguna experiencia extranjera favorable a sus aspiraciones, que con esta sentencia, nuestro Tribunal Constitucional se sitúa muy en línea con su homónimo de la República Federal Alemana, país, al que ha seguido muy cerca nuestra Constitución en el punto que nos interesa, país poco sospechoso de reticencias para con el capitalismo o para con la libertad de mercado o de empresa, y donde, por supuesto, la libertad de información no se ha interpretado, en absoluto, en el sentido de que cualquiera, el primero que llegue, ponga en su esquina la emisora privada de televisión.

Esta minuciosa y delicada ley regulando la posibilidad de establecer emisoras privadas de televisión, ¿pasará por delante de otros compromisos normativos del Parlamento? No puedo saberlo y aquí entra en juego la autonomía política de las Cámaras. Pero no cabe duda que están pendientes numerosas leyes que corren mucha más prisa y son mucho más relevantes, desde la Ley Electoral a la Ley de Régimen Local, desde la Ley del Poder Judicial a la Ley regulando la cláusula de conciencia o el secreto profesional de los periodistas, o la Ley sobre la objeción de conciencia, por ejemplo, por aludir al ámbito de las libertades públicas.

Lo que es evidente, en todo caso, es que la libertad obliga, y obliga mucho. Sobre todo, si es preciso garantizar a toda costa la libertad de más de treinta millones de españoles para que no sean discriminados. Para que no sean, tampoco, manipulados por unos pocos.

Lorenzo Martín-Retortillo es catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Zaragoza.

Para la gran banca no ha llegado la crisis económica

JAVIER MIJARES

A medida que se van conociendo los beneficios obtenidos por los grandes bancos privados a lo largo de 1981 —los del Central, por ejemplo, han alcanzado la cifra de 10.924 millones una vez deducidos impuestos, lo que supone un aumento del 30,4 % sobre los del año anterior—, se pone de manifiesto una vez más la desigual repercusión que la crisis está teniendo sobre unos sectores económicos y otros, desigualdad que podría hacerse extensiva también a los distintos grupos sociales. Aunque una serie de bancos pequeños hayan tenido que ser intervenidos como consecuencia de las dificultades por las que atravesaban a través de un mecanismo tan peculiar como es el Fondo de Garantía de Depósitos, el gran capital financiero ha mantenido prácticamente intactos los privilegios que acumuló a lo largo de la Dictadura, a la vez que sus elevados beneficios están repercutiendo de manera desfavorable sobre el resto de los sectores, que se ven obligados a soportar unos costes financieros tan altos que forzosamente frenan la actividad económica y, por tanto, la propia generación de empleo.





Rafael Termes, la cara humana de la banca privada. A su derecha, José Ramón Alvarez, presidente del Banco de España.

Liberalización a medias

Una vez más, la banca privada está proporcionando en su evolución significativas claves que permiten interpretar nuestra historia. Si el retraso en el proceso industrializador español estuvo claramente influido por la falta de instituciones financieras modernas, la ausencia de una legislación que las regulase adecuadamente explica importantes aspectos de crisis económicas tan graves como la que siguió al final de la I Guerra Mundial y que llevó a la solución de emergencia de la Dictadura primorriverista. Hace pocos meses se ha cumplido precisamente el 60 aniversario de la promulgación de la primera Ley de Ordenación Bancaria en España —la de Cambó—, que abriría el paso a un fuerte crecimiento de los principales bancos privados en la década de los años 20, a la vez que limitaría drásticamente las posibilidades de la banca extranjera. Tras el paréntesis que en la evolución de la banca supuso la II República, y en la que el nuevo régimen se mantuvo en una actitud de extremada prudencia respecto a la banca privada, 1939 va a suponer el inicio de un proceso de concentración del poder económico en torno a los bancos más importantes, que se benefician así de una legislación muy favorable que les permite llevar a cabo un elevado número de absorciones, a la vez que hasta bien entrada la década de los 60 no se autorizó la creación de nuevos bancos. En unas condiciones tan favorables, los diez mayores bancos vieron cómo entre 1962 y 1972 se multiplicaba por 12 el valor del dinero invertido en adquirir sus acciones, a la vez que el poder adquirido por el capital financiero se traducía en una legislación muy favorable y en la presencia continuada no sólo en los sucesivos gobiernos de Franco, sino incluso en la terna presentada al Rey a la hora de nombrar el sucesor de Arias Navarro y en la que junto a Suárez aparecían López Bravo y Silva Muñoz, ambos consejeros del Banesto, principal representante de la banca privada.

Cuando los primeros síntomas de la crisis económica comienzan a percibirse en España, se inicia un proceso de liberalización del sistema financiero que se centra fundamentalmente en la mayor posibilidad de abrir oficinas (se va a pasar de 5.600 en 1974 a las 14.000 actualmente existentes), y se van dando pasos sucesivos para que la remuneración a las cuentas bancarias sea libre —anteriormente existían extratipos al margen de la regulación legal—, lo que lleva a que progresivamente se encarezca el coste de los recursos bancarios y, por consiguiente, los tipos de interés de los préstamos y créditos, hecho que contribuirá a agravar la situación de numerosas empresas.

Una U.V.I. bancaria... con dinero público

Pero esta aparente utilización del mecanismo del libre mercado en el sector bancario tendrá sus puntos débiles. A medida que se incrementa la competencia en el sector, los elevados costes que ha supuesto la expansión bancaria a diversos bancos pequeños nacidos sobre todo a comienzos de los 70 al aprovechar los resquicios que dejaba la legislación, unido en algunos casos a su deficiente gestión, ha provocado un elevado número de situaciones de crisis a las que se ha dado una significativa solución.

A finales de 1977 se creaba el Fondo de Garantía de Depósitos para proteger a los ahorradores en el supuesto de insolvencia de algunos bancos y, poco después, aparecía la Corporación Bancaria para sanear los bancos en situación difícil. Al ser dotado de personalidad jurídica el Fondo de Garantía de Depósitos en marzo del pasado año, ha asumido las funciones de la Corporación —más conocida como U.V.I. bancaria—, que era anteriormente la encargada de intervenir en las situaciones anormales. Lo que en principio aparece como una solución prudente para evitar crisis en cadena de sociedades afectadas por la falta de solvencia de un banco, tiene sin embargo una parte menos presentable: la financiación del propio Fondo, que se realiza a partes iguales por la banca privada y el Banco de España, o lo que es igual, por el sector afectado y el dinero de todos los españoles, a la vez que el apoyo crediticio necesario para sacar a los bancos del atolladero recae exclusivamente en el Banco de España. Una vez más, cuando existen beneficios en una actividad, quedan en manos del sector privado, pero a la hora de cubrir pérdidas no se duda en pedir el auxilio del sector público.

Un aspecto no menos significativo de estas crisis que han afectado exclusivamente a pequeñas entidades (con la única excepción del caso más reciente y resuelto rápidamente de Bankunión), ha sido la falta de consecuencias penales para los administradores, ya que sólo en los casos del banco Coca, del de Navarra y del de los Pirineos ha habido actuaciones legales encaminadas a esclarecer posibles responsabilidades en la marcha de estas entidades

que, una vez saneadas, pasan rápidamente a ser subastadas en beneficio de los grandes bancos que, de esta manera, huyen de la posibilidad de que un gobierno socialista pueda disponer, al menos, del control de estos pequeños bancos que integrarían un mínimo sector nacionalizado.

Cortapisas a la banca extranjera

A medida que las empresas multinacionales han ido ocupando parcelas más importantes del sector industrial en España, el capital financiero ha ido replegándose (en 1966 la banca privada española a través de sus consejeros estaba presente en sociedades que representaban el 75 % del capital desembolsado por todas las existentes; en 1971 este porcentaje había descendido al 66 %, para no superar actualmente el 60 %), a la vez que intentaba mantener un control total dentro del sector bancario. Por ello, cuando se ha intentado aprobar una legislación que permitiera una mayor presencia de la banca extranjera en España, la reacción no se ha hecho esperar y se han abortado intentos como el de Barrera de Irimo, en 1973, o cuando han aparecido leyes como la de junio de 1978, su contenido ha sido tan restrictivo que los intereses de la gran banca privada española apenas se han visto afectados al limitarse drásticamente el número de sucursales que pueden abrir los bancos extranjeros y exigirse elevadas cifras de capital desembolsado, hechos que, una vez más, ponen de manifiesto las contradicciones en que se incurre cuando se habla de liberalización por una parte, y se presiona por otra para lograr condiciones ventajosas en los casos de crisis bancarias con cargo al sector público o se dificulta la presencia y competencia de la banca extranjera en España.

Beneficios que destruyen puestos de trabajo

La afirmación de que los beneficios de hoy son puestos de trabajo para mañana, tiene una evidente excepción en el caso de la banca privada: los elevados beneficios que no deja de incrementar año tras año —y que convertirían a los siete grandes bancos españoles en los más rentables del mundo si contuvieran el lujo y el número de sus oficinas— han venido acompañados de una disminución tanto de las plantillas de la propia banca, como de las del resto de los sectores económicos, hecho al que no ha sido ajeno el incremento de los costes financieros de las empresas y que por término medio han pasado de representar el 3,8 % de las cuentas de explotación empresariales en 1972 al 5,7 % en 1980. En efecto, como consecuencia sobre todo de la introducción de ordenadores en el sector bancario, este sector ha dejado de ser una fuente de generación de empleo de la importancia de la adquirida en los años 50 y 60, y así, entre 1979 y 1980 las plantillas bancarias se han visto reducidas en más de 1.500 trabajadores, mientras que los efectos globales de este constante incremento de los costes financieros, que ha llevado a situar los tipos de interés efectivamente pagados por las empresas por encima del 20 %, se ven reflejados en la evolución de una actividad económica cuya cifra de paro se sitúa en los dos millones. Ante estos datos, difícilmente pueden encontrarse pruebas más concluyentes sobre las consecuencias negativas que puede tener sobre el conjunto de la sociedad el mantenimiento de posiciones de privilegio que incluso llegan a que en años como en 1978 la banca en su conjunto ingresara por impuestos sobre sociedades una cantidad inferior a la del año anterior, o a que en 1981, y como consecuencia de la liberalización de dividendos para este sector, los grandes bancos puedan llegar a aumentarlos del 6 al 20 %.

Al contemplar esta situación, no resulta aventurado suponer que los grandes bancos habrán considerado que una de sus inversiones más rentables ha sido sin duda la financiación que hasta la fecha han ido recibiendo los partidos de la derecha y que, sin duda, estarán dispuestos a mantener ante futuras confrontaciones electorales.

Ser demócrata no es ninguna ganga

VICENTE PEREZ

Que el actual distanciamiento entre las convicciones, decididamente democráticas, de la mayoría del pueblo español y las de amplios sectores de los militares profesionales, nada o escasamente convencidos de la bondad de un régimen de libertades, debe ser superada si se quiere consolidar el sistema de convivencia pacífica que nos hemos dado los ciudadanos españoles, después de la muerte de Franco, es una evidencia que nadie se atreverá a poner en duda. Como tampoco nadie dudará de que la política militar desarrollada por los distintos gobiernos de UCD no ha contribuido en absoluto a esa superación.

La lentitud y tibieza con que se acometió la reforma democrática en lo que a Fuerzas Armadas se refería, tuvo como consecuencia el desarrollo de núcleos involucionistas cuya principal manifestación externa fue el intento de golpe de Estado del 23 de febrero. En los días siguientes tuvo el Gobierno la ocasión de oro para haber acometido esa reforma que el asalto al Congreso había evidenciado como necesaria; la oportunidad de haber removido de sus puestos a aquellos jefes y oficiales cuya actitud fue, como mucho, dubitativa ante el «tejerazo» y de sustituirlos por militares de claras convicciones democráticas. Pero no se atrevió a dar este paso.

El Consejo de Guerra que estas semanas se celebra en el Servicio Geográfico del Ejército contra algunos de los protagonistas de la intentona, vuelve a servir para demostrar que ni el ministro de Defensa (cuyo papel ha sido considerado incluso como el de mero subsecretario de la Junta de Jefes de Estado Mayor) ni el Gobierno se atreven a coger el toro del Ejército por los cuernos de la reforma. Otro hecho más cercano en lo físico a los aragoneses, el nombramiento del general Luis Pinilla Soliveres como gobernador militar de Bilbao, abunda en este argumento.

El general Pinilla, hombre de claras convicciones democráticas y constitucionales, y merecedor de la confianza del Rey, intentó durante los casi tres años que ha permanecido como director de la Academia General Militar, adaptar la formación de los oficiales que mandarán el Ejército español del año 2000 a las circunstancias que implica una sociedad democrática. La falta de un más amplio equipo de subordinados convencidos de la necesidad de este cambio y, sobre todo, la resistencia del director de Enseñanza, general Soteras Casamayor, a abordarlo con decisión, hizo palidecer los resultados de su gestión.

Ahora, el nombramiento de Soteras como capitán general de Valladolid y el ascenso de Pinilla a general de división, daban al Gobierno la oportunidad de sentar las bases personales para que la formación de los nuevos oficiales no siguiera siendo, en lo esencial, la misma que recibieron durante el franquismo. Bastaba para ello con colocar al general Pinilla en la Dirección de Enseñanza, a fin de potenciar la labor del nuevo director de la Academia zaragozana. Pero tampoco se ha atrevido. Y no es sólo eso: Pinilla, en lugar de ver reconocidos sus esfuerzos, se ha visto destinado al oscuro puesto de gobernador militar de una provincia donde, para colmo, vestir de uniforme puede entrañar un riesgo evidente.

No parece sino que, con actitud kafkiana, el Gobierno centrista se hubiera propuesto castigar al ostracismo a los militares de decididas convicciones democráticas, mientras trata con guante blanco a los golpistas y no duda en colocar en puestos de la máxima responsabilidad a quienes, aunque no les apoyaran abiertamente, tampoco se les opusieran con suficiente decisión.

Consideraciones sobre la acción del Estado contra los terroristas



Rosón, ministro del Interior, hizo el ofrecimiento: 10 millones de recompensa a cambio de datos.

J. L. R.

La larga tregua del movimiento etarra se interrumpió semanas pasadas. La valoración del período transcurrido, su abandono de las acciones espectaculares no pareció convencer a la dirección ETA-(m) —o, al menos, de una parte de ella— sobre la conveniencia de su continuidad. El retorno no ha podido ser más agobiante: con osadía creciente y con sofisticado armamento, los ataques y atentados se han repetido Cargas antitanque, un increíble abuso de goma-2, ametrallamientos contra instalaciones de las fuerzas de seguridad se han realizado sin que la pericia policial haya podido hacer nada por impedirlo. La torpeza de mandos unificados y el triunfalismo de responsables empeñados en hacernos creer que son merecedores de reverencia y admiración ha quedado al descubierto: ni las constantes detenciones de comandos de apoyo o información, ni la desarticulación de la red operativa de Madrid, ni el requisamiento de material propagandístico y armamentístico... Nada de nada. La sombra etarra contraataca, el ciudadano lee que dos comandos ilegales rondan por la capital del Estado: por si fuera poco, surge en Barcelona, asombra a los responsables de la lucha antiterrorista con el despliegue de insospechado material y casi aislan a Madrid del resto de la Península. ¡Todavía hoy, 21 de abril, la prensa informa sobre la puesta en pie de guerra de 1.000 etarras!

No es necesario repetir desde estas páginas consideraciones o condenas. Sería ocioso, igualmente, recordar y reconocer la repulsa contra unos métodos que a todos nos sumen en la perplejidad y la sorpresa: nos habían repetido que la desarticulación etarra era cuestión de horas, dirigidos los movimientos por el omnipresente Ballesteros y Fernández Dopico. ¿De qué valdría reiterar la sorpresa del ciudadano que se pregunta, indefenso y estupefacto, qué significado tiene la ofensiva que amenaza con reforzarse, en un momento de la vida política especialmente conflictivo por la debilidad del Gobierno y el atrincheramiento de las tramas golpistas?

La respuesta del Estado ha sido tan inmediata como, a mi juicio, desproporcionada. Reforzar las medidas de seguridad se le ocurriría a un niño. Hacer intervenir directamente al Ejército en tareas de impermeabilización fronteriza puede ser tan eficaz como peligroso. Alertar a la población con una serie de consejos y advertencias implica, sin embargo, una consideración ante la que es difícil callar pese a todo.

La respuesta institucional ha sido, de nuevo, tendenciosa. No sólo por el ofrecimiento de una cuantiosa recompensa sino, más peligrosamente, por el diseño del perfecto terrorista. Las indicaciones del ministro Rosón son difícilmente digeribles: toda una rancia gramática de la moda y del semblante se distribuye para alertar al ciudadano ante la mínima sospecha. El terrorista entre veinte y treinta años, aspecto extraño (sic), comportamiento definido con el vecindario... Las denuncias, recogiendo de nuevo noticias de la prensa, se han repetido hasta congestionar el teléfono policial. No es inesperado. Jóvenes con pinta inusual entre 20 y 30 años viven tranquilamente en todos los edificios del país. El sentido de cazarecompensas se acentúa. Ojalá no hay que lamentar de nuevo irreparables equívocos como el que ocasionó la muerte de tres jóvenes en Almería. Cientos de miles de ciudadanos cuadran en el robot ministerial: y sólo algunos podrían decir algo. A qué locura nos quieren llevar...

Y coordinando las acciones, Ballesteros trabaja silenciosamente, dejándose caer ocasionalmente con observaciones anticonstitucionales, increíbles en un servidor del Estado constitucional. Alguien que permite sugerir reformas del código penal, alguien que pone entre paréntesis el derecho del acusado a la asistencia del letrado...

Nadie parece ofrecer un remedio. Pero que, entre tanto, sólo se invoque la vigilancia ciudadana en orden a tan gratuitas como ineficaces observaciones y la aniquilación física, puede retrotraernos al imperio del canibalismo y la desconfianza sistemática.

EMPRESAS

BANCO DE HUESCA

A fin de trimestre, este Banco ha facilitado sus principales magnitudes y de las que se desprende su normal desenvolvimiento.

Ha cerrado su cifra de Acreedores en 13.022 millones de pesetas, lo que representa un aumento del 1,85 % en estos tres primeros meses y un 17,5 % en los últimos doce meses. La Inversión clientes se ha cerrado en 10.562 millones con un incremento del 1,58 % en el trimestre y del 21,48 % en los últimos doce meses. Los beneficios arrojan un incremento del 10,3 % sobre los que hubieron en el primer trimestre de 1981.

En cuanto a las cifras correspondientes a la Regional de Aragón, mejoran las medias del Banco, pues la cifra de Acreedores ha tenido un incremento del 2,75 % en el primer trimestre y del 24,87 % en los doce últimos meses. En cuanto a la Inversión, Aragón la ha incrementado en un 3,16 % en el trimestre y un 47,93 % en los últimos doce meses.

Significativo ha sido el éxito que ha tenido su nuevo servicio de Cheque Garantizado, hasta el extremo de que a la vista del mismo y de la demanda de la clientela, van a emitir cheques con valor facial de 5.000 pesetas.



Aragón ha sido **la región española menos favorecida,** durante 1981, en el **reparto de créditos,** por parte del **Banco Central.** Como puede leerse en su memoria, donde se recoge **la distribución de créditos** en relación a los **recursos captados,** la citada entidad bancaria **sólo ha invertido** en nuestra región **el 39 % del capital** ingresado **por los aragoneses.**

Hipólito **Gómez de las Roces,** representante **del PAR** en uno de los debates que, con motivo del día de San Jorge, organizó la **peña zaragozana el Brabán,** hizo enmudecer a **Antonio de las Casas,** del PCE, cuando éste calificó al estatuto de autonomía aragonés de **tercera categoría y alicorto.** El diputado le recordó al dirigente comunista que **el PCE había participado** en la elaboración, y firma, de las **bases del citado texto.** Lo que Hipólito Gómez de las Roces **no recordó** es que su partido, con el ímpetu de conseguir el máximo de competencias para Aragón, copió el **estatuto catalán** olvidándose de **tachar** la solicitud de **«competencias exclusivas sobre marisqueo** y régimen pesquero», y sobre **«cámaras** de comercio **y navegación».**



La **Junta** de gobierno del **Colegio Oficial de Médicos** de Zaragoza ha decidido disolver la **asamblea de médicos en paro,** después de que miembros de ésta distribuyeran **unas hojas informando** sobre el pluriempleo en la profesión, y ciertas **incompatibilidades horarias,** alguna de ellas personificadas en **cargos** de la citada **Junta.**

El ex-presidente del Gobierno **ucedista, Adolfo Suárez,** decidió pasar sus vacaciones de Semana Santa en el Pirineo aragonés con sólo una semana de tiempo, cuando **no quedaba una sola plaza hotelera libre.** El duque de Suárez pudo, finalmente, viajar a la estación de esquí de **Astún** gracias a las gestiones del diputado **socialista Santiago Marraco.**



SUAREZ, EN FORMA

La **empresa Eugímica,** perteneciente al sector químico, podría **instalarse** próximamente **en Monzón.** Dicha empresa, **de capital catalán, creará unos 100 puestos de trabajo** y se ubicará en terrenos de **Aiscondel,** adquiridos recientemente con **la condición** —por parte de esta última— de que los nuevos trabajadores sean reclutados de entre **su plantilla.**

El despiste, e incluso el azar, juzgan a veces **malas pasadas,** como puede verse en esta fotografía, publicada **el 11 de abril** en el periódico oscense **«Nueva España»,** y que tiene como protagonista al **expresidente del Gobierno** español. La noticia **—ilustrada erróneamente** con una foto de los **Campeonatos del Mundo** de Patinaje Artístico Profesional, celebrados por esas fechas **en Jaca—** recogía la estancia de **Adolfo Suárez** en el **Pirineo aragonés,** donde practicó el esquí y el tenis.

Los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas destinadas en Aragón han recibido instrucciones para redoblar las medidas de **autoprotección.** Los servicios de información policiales y militares habrían encontrado datos suficientes como para sospechar que **ETA podría intentar algún atentado en nuestra región,** coincidiendo con la celebración de la semana de las Fuerzas Armadas, a **finales de mayo.**



El espejismo de la televisión privada

LORENZO MARTIN-RETORTILLO BAQUER

Un gran debate pendiente

Está pendiente en España un gran debate sobre la televisión. Mucho es lo que hay que discutir, mucho lo que hay que empujar para que tan importante medio de comunicación logre el nivel que los españoles nos merecemos; para que el medio llegue a ser, sin quiebras, una institución clave en una sociedad democrática avanzada. Abundantes fueron las espectativas depositadas en el Estatuto de la Radio y Televisión, que fue aprobado por la Ley 4/1980, de 10 de enero. Y, aun defraudados por la experiencia más reciente, no es poco lo que puede llegar a alcanzarse, de rellenar de vida y de imaginación a la citada norma. Se vio, se palpó, que la situación podía cambiar, y no poco; que podía mejorar notablemente el servicio. El problema del frenazo, es otro problema.

Y son abundantes los aspectos concretos que aguardan controversia, clarificación y decisiones, aparte, por supuesto, de la tan necesitada democratización del medio. El tema, por ejemplo, de la publicidad. ¿Por qué no televisión sin publicidad? ¿Por qué no independizar tan poderosa palanca de la obsesión de incitar a comprar, a cambiar de objetos, de la insatisfacción permanente que se siembra por esas vías? Está también, del mismo modo, el tema de la educación para erradicar la violencia, por aludir a uno de los posibles contenidos materiales. Ante las altas cotas de violencia que alcanzan nuestras sociedades, ¿no es una opción nobilísima la de luchar desde la televisión —¡y se puede hacer tanto si se quiere!— por oponerse a la incitación continuada a la violencia destructora? Y, junto a estos, tantos otros aspectos relativos a los contenidos, nos aguardan.

Está, también, el importante reto de que la primera cadena, pero, sobre todo, la segunda, alcancen, con normalidad, a todos los puntos del territorio nacional. Y, en línea parecida, se abre la gran espectativa que suscita la puesta en marcha del tercer canal, a encomendar a las Comunidades Autónomas.

El espejismo de la televisión privada

Pendientes tantas cosas, en expectativa demorada el gran debate, el ciudadano español se encuentra, de repente, con que se prescinde de todo ello porque va a servírsele en bandeja una gran panacea. Va a ser distraída su atención con un enorme espejismo. La gran panacea, el espejismo, va a ser, en efecto, el estandarte de la televisión privada. A un ritmo perfectamente programado se ha encontrado el ciudadano español con que se le suministra el gran argumento de la televisión privada, como si fuera lo único relevante, como si por esa vía fueran a resolverse los numerosos problemas en candelero y fueran a alcanzarse las enormes ilusiones que aún aguardan realización.

Me da la impresión de que se ha producido una enorme manipulación de la opinión pública. Aún diría, que se ha llegado a altas dosis de intoxicación, como está de moda decir ahora. Y tal vez la razón sea muy sencilla: hay en la prensa y en la radio privada —tan poderosísimas— sectores muy cualificados que están esperando, como agua de mayo, el advenimiento de ese gran maná que sería la televisión privada. Desde la prensa más conservadora hasta la prensa más progresista. Incluso se utiliza la propia televisión pública para que personas muy vinculadas a ella, hagan la apología incondicionada de la televisión privada, mientras que ninguna lanza se romperá, casi sin excepciones, a favor de la televisión pública, a favor de todas las expectativas a que aludía más arriba.

El colmo de todo este asunto ha sido la utilización que se ha hecho de institución tan respetable e importante como el Tribunal Constitucional. Al respecto, el grado de maniqueísmo ha conocido cotas marcadísimas de desfachatez. Unos y otros, todos —no se si habrá habido alguna excepción— se han volcado en decirnos que tras la sentencia del Tribunal Constitucional ya estaba clara la opción a favor de la televisión privada, como si fuera, ni más ni menos, que un imperativo constitucional, una obligación cuyo incumplimiento haría que quedáramos con el culo al aire en cuanto demócratas. Una agencia de prensa —particular y muy interesada, al parecer, en el negocio de las televisiones privadas— se apresuró a anunciar el fallo del Tribunal Constitucional con la consabida retahila de que ya había vía libre para las emisoras privadas de televisión. El Señor Secretario General Técnico del Ministerio de Justicia se montó, sin apenas matizaciones, en el mismo carro, nada más conocerse la existencia de la sentencia. ¡Quién sabe cuántas habrán sido las informaciones en esta línea! Persona de tanto prestigio como el profesor don Manuel Jiménez de Parga también ha

contribuido a esta campaña de contarles a los españoles la exigencia y necesidad del salutífero remedio de la televisión privada. Y, si recuerdo su nombre, es porque en esta ceremonia de la confusión no estamos sólo ante el conocido comentarista político, o ante el ex-ministro o ex-embajador, ante el profesor, sino que estamos nada menos que ante el abogado que, según especifica la sentencia, ha sido el defensor de la sociedad anónima reclamante, es decir, quien ha actuado como valedor de parte —por muy legítimo que sea el ejercicio de la profesión de letrado— y por lo que habrá cobrado sus buenos dineros.

Una espléndida sentencia del Tribunal Constitucional

Dada tal preparación artillera no negaré que he leído con vivísimo interés el tan cacareado fallo del Tribunal Constitucional que es, en concreto, la sentencia —de amparo— de 31 de marzo de 1982, que los españoles de a pie hemos podido conocer por su publicación en el «Boletín Oficial del Estado» de 21 de abril. Diré, de entrada, que estimo que se trata de una gran sentencia, una pieza de enorme altura, como nos tiene acostumbrados, en definitiva, tan relevante órgano dentro del Estado democrático, como es el Tribunal Constitucional.

¿Y qué dice el Tribunal, en qué consiste ese mandato y esa exigencia, cómo se formula ese imperativo y esa luz verde, que con tanta intensidad se nos ha insinuado? Voy a reproducir alguna de las afirmaciones de la sentencia, sin poder darle toda, por razón de su extensión, de modo que quien quiera lograr una información completa hará bien en leerse la sentencia íntegra. Téngase en cuenta, en todo caso, para mejor situar los aspectos de técnica jurídica, que la sentencia se produce cuando una compañía mercantil solicita que se le ampare en su derecho, apoyado en el art. 20 de la Constitución, a obtener una autorización para instalar una televisión en todo el ámbito nacional, pretensión respecto a la cual ni siquiera se dio tiempo a que la Administración contestara. Y dirá el Tribunal:

«La libertad de expresión que proclama el art. 20 en su apartado primero es ante todo un derecho fundamental del que gozan por igual todos los ciudadanos, y que les protege frente a cualquier ingerencia de los poderes públicos (...) De este modo, el derecho a comunicar y recibir comunicación veraz y el derecho a comunicar y recibir ideas y opiniones son derechos de libertad frente al poder que hay que considerar comunes a todos los ciudadanos (...) No hay inconveniente en entender que el derecho de difundir las ideas y opiniones comprende en principio el derecho de crear los medios materiales a través de los cuales la difusión se hace posible.»

Derecho para todos por igual. Precisamente por eso, esta posibilidad genérica, de realizar las instalaciones precisas, «presenta indudables límites. Se encuentra entre ellos la necesidad de no impedir un igual ejercicio de los mismos derechos para los demás ciudadanos de manera que la creación de un medio o soporte de difusión no debe impedir la creación de otros iguales o similares. Así, la fundación de un periódico no impide obviamente la existencia de todos los demás periódicos posibles, pero no ocurre lo mismo cuando el medio de reproducción que se crea tiene que servirse de bienes que ofrecen posibilidades limitadas de utilización. Cuando los bienes que se utilizan en un medio de reproducción pertenecen a esta última categoría, su grado de escasez natural o tecnológica determina una tendencia oligopolista que condiciona el carácter de los servicios que se pueden prestar, el «statu quo» jurídico y político del medio y en definitiva el derecho mismo del medio a una difusión e información libres.»

Es muy ilustradora la contraposición con los periódicos: el que funda un periódico no impide que otro lo haga. Pero si el derecho de libertad es de «todos», emisoras de televisión no hay más que para unos cuantos, que resultarán así privilegiados. Entre otras razones, afirma el Tribunal Constitucional:

«Hay otras circunstancias que conducen a un resultado semejante, como son la articulación jurídica del goce de tales bienes y los problemas técnicos que plantea. Entre estos últimos hay que colocar el hecho de que la emisión mediante ondas radioeléctricas que se expanden a través del espacio entraña la utilización de un bien que ha de ser calificado como de dominio público, con una calificación por nadie contradicha. Al mismo tiempo, la actividad de emisión de ondas por radiotelevisión se encuentra sometida a una normativa de Derecho Internacional, dado que los intereses nacionales pueden entrar en conflicto con los intereses de otros países.»

Pues bien, entre otras muchas consideraciones que aquí tengo por razón de espacio que dejar fuera —así, la afirmación que aunque no sea de exigencia necesaria cabe, empero, dentro de los poderes del legislador el configurar a la televisión como servicio público—, en el fundamento jurídico n.º 6 de la sentencia se va a contener la afirmación sobresaliente. En estos términos:

«El examen de estos antecedentes y textos demuestra que en nuestro ordenamiento jurídico se ha constitucionalizado el control parlamentario de la televisión pública estatal y que la llamada «televisión privada», en cuyo favor postula la sociedad «X. S.A.», no está necesariamente impuesta por el art. 20 de la Constitución. No es una derivación necesaria del art. 20, aunque, como es obvio, no está tampoco constitucionalmente impedida. Su implantación no es una exigencia jurídico constitucional, sino una decisión política, que puede adoptarse, dentro del marco de la Constitución, por la vía de una Ley orgánica en la medida en que afecte al desarrollo de alguno de los derechos constitucionalizados en el art. 20 (art. 81 de la Constitución española) y siempre que, al organizarla, se respeten los principios de libertad, igualdad y pluralismo, como valores fundamentales del Estado (...)»

Yo creo que las palabras transcritas las comprende cualquiera, aun el más lego en derecho. Ya vimos cómo al interrogante de si cualquiera podía instalar una emisora de televisión en su esquina, el Tribunal oponía una serie de reservas por la sencilla razón del temor de que eso se convirtiera en un juego de las «cuatro» esquinas, mientras la mayoría de ciudadanos quedaban desquinados. Con el párrafo que acabo de transcribir, la postura del Tribunal Constitucional es también inequívoca a la par que coherente: la televisión privada no está necesariamente impuesta por la Constitución. No es, por tanto, una obligación darle cabida. No hay ninguna exigencia al respecto. No se incumple la Constitución si no se introduce la televisión privada. Puede introducirse, sí, en cuyo caso «se requiere una decisión del legislador y un desarrollo legislativo que este tribunal no puede suplir». Está claro, por tanto, que, si se quiere, cabe introducir la televisión privada. Pero ello es una mera opción. «Su implantación —vale la pena repetir las palabras— no es

(Pasa a la página 7)



Bueña y la Telefónica

Sr. delegado provincial de la C.T.N.E. en Teruel. Somos dos vecinos de Bueña que todavía conservamos el gusto amargo producido por la lectura de la carta que nos ha sido enviada, y ante el contenido de la misma quisiéramos hacer unas puntualizaciones.

A la vista de las cifras que Vds. barajan, es evidente que resulta antieconómico la constitución de Bueña como zona urbana telefónica, por los argumentos que exponen y otros muchos que bien deben conocer y que nosotros, no nos da vergüenza confesarlo, ignoramos; todo esto hará aún más difícil el objetivo que perseguimos. Además, qué duda cabe, todo ello se hallará contemplado en un buen fajo de leyes, decretos y órdenes ministeriales. En una palabra, no tenemos salida alguna, nos hallamos condenados, una vez más, a la postergación y al olvido. Estamos acostumbrados a desempeñar el papel de zona deprimida y subdesarrollada que las poderosas «razones de Estado» nos han legado. Vamos a seguir muriendo un poco más ante la rabia y la impotencia contenida; ¿hasta cuándo?

Pero, en fin, estas lamentaciones no le sonarán a nuevas, en último recurso se les puede poner el membrete de demagógicas. Eso sí, permítanos unas matizaciones de lo que llamaríamos Geografía Humana Básica: ¿Sabe Vd. que económicamente rentable y socialmente válido no son a veces términos compatibles?; ¿para qué serviría poner teléfono automático en una zona que dentro de poco va a tener como lugar más densamente poblado el cementerio?

Pero sigamos; igual, en un acto quijotesco, somos capaces de abonar a Telefónica todas esas cifras astronómicas y nos constituimos en zona urbana telefónica; porque algo nos quedará después de dos años de sequía, del «amplio» margen de ganancia que nos otorga la actual política de precios agrarios, o los abonos que Hacienda nos haga después de presentar nuestras declaraciones de renta como «buenos» contribuyentes. Eso sí, muy gustosos y con la sonrisa en los labios iremos a pagar nuestros impuestos, nuestras tasas de seguridad social, ...esto sí debe ser económicamente rentable, hasta ahora nadie se ha olvidado de reclamárnoslos.

Podríamos seguir escribiendo indefinidamente, sin argumentos legales, sin órdenes ministeriales que nos den luz, con sólo la razón y el sentido común como fundamento. Ahora bien, quede claro que la Administración ha sido, es y será la responsable de que este pueblo, esta provincia y esta región, por pensar en términos estrictamente económicos y no sociales, vayan agonizando irremediablemente.

Convencidos de que las razones aquí expuestas son un fiel reflejo de la opinión mayoritaria del pueblo, y al amparo del derecho constitucional a expresar libremente opiniones divergentes, esperamos tenga a bien leer la presenta carta como prueba de nuestra disconformidad. **Antonio Sánchez y José Ibáñez. Bueña (Teruel).**

Como tuercas

Han asaltado a una tendera amiga, María. La han empujado a la trastienda y la han puesto el filo de una navaja en la garganta. Ante la llegada de Eduardo, su hijo, el miserable * asaltante, que había paseado rato y rato por la acera antes de entrar, ha huido atropelladamente, tan atropelladamente que le ha arrollado un automóvil, pese a lo cual, ha logrado huir.

No maldecir, ni bendecir; sino entender.

Cuando yo he llegado, María estaba en comisaría declarando; las vecinas comentaban un tanto macabramente «podía haberla matado», y su hija apenas contenía las lágrimas. En otro lugar, el solitario y desafortunado ladrón, magullado y sin dinero, acodado en la barra de un bar y con un cubata en el estómago, maldeciría su suerte.

No absolver, no condenar; sino entender.

En la tienda yo podía haber hablado de las raíces sociales de la delincuencia, de la existencia de 200.000 niños abandonados en España, del paro entre los jóvenes, del consumismo embrutecedor ambiental; de los otros delincuentes, los que no necesitan llevar arma alguna, los que cometen delitos monstruosos que arruinan a miles de familias ataviados con un traje de paño twed y en el bolsillo una Parker de oro; de la violencia fría del estado...

Podía haberles hablado de las caras de niños buenos con que en el reformatorio de Carabanchel me contaban «y lo pinchamos por gilipollas», del trato de los funcionarios, de la política rehabilitadora que se seguía: dejarlos en el patio de la cárcel entre comida y comida al frío y al calor, al invierno y al verano.

Podría haberles hablado de muchas cosas, pero no he podido. He pensado en María, tan frágil, tan buena. He pensado en el filo de la navaja rozando su garganta pálida ante la impavidez multinacional de los bimbollos Naranjito, Danones del Mundial y pan a la brasa integral.

Hablaban de que había que matarlo. Y roído y confundido por dentro he callado como un Judas lo que sé: que con la pena de muerte no se arregla nada, que los delincuentes son también víctimas, que las estadísticas demuestran que el valor ejemplarizado de la pena de muerte es nulo...

Y mientras, María trataría de espulgar con ayuda de su terror el rostro amargamente conocido entre cientos de fotos feas reducidas a un nombre y un número. Seguro que en ellas no ha podido ver lo que en otra ocasión vería más allá de sus ojos fijos: miseria, bloques baratos con muebles de formica y sofá de skai pelado, trabajo escaso y mal pagado, maestros que castigan, la calle como escuela, la lucha por la vida en donde no se puede llorar y enternecerse es un lujo, los primeros cubatas de pepsi y ginebra de colza, el tatuaje brabucón de la cárcel en el biceps: «amor de madre»... Vería, pero no puede ver; todavía siente el frío en la garganta.

De nada de todo eso es responsable mi amiga tendera.

Y hoy, y mañana y quizás al otro, seguirá el tema coleando «si es que no hay derecho», «si con esto de la democracia por un lado los cogen y por otro los sueltan», «si al primero lo hubieran dejado tieso». Y las tenderas y vecinas reforzarán sus cerraduras, y mirarán antes de abrir, y alguno, animoso, se agenciará un spray paralizante, y otros, menos sofisticados, tendrán un palo bajo el mostrador. Y todos pedirán más policías.

Y hoy, o mañana quizás, el desafortunado delincuente reflexionará sobre el frustrado atraco, y concluirá que si hubiera llevado pistola todo hubiera salido bien, o que la solución es atracar en grupo...

Y la rueda seguirá girando. Cada uno representando su papel. Como tuercas, haciendo girar el engranaje sin esperanza, sin aliento, sin ver más allá. **Víctor Viñuales.**

---

* Porque miserable es asaltar una panadería de barrio.

La huelga de futbolistas

Les podrá parecer romántico, decadente y hasta algo ridículo mi pensamiento: sentí orgullo de ser socio del Real Zaragoza el domingo, 12 de abril, cuando sus jugadores decidieron mantenerse en una huelga acordada en principio por la totalidad de las plantillas profesionales. Esta actitud, como es público y notorio, sólo la mantuvieron los futbolistas del Real Madrid —que una vez más dieron una lección de pundonor profesional—, los del Castellón, ya en segunda división, y los del Zaragoza.

Pero sentí una enorme vergüenza siete días más tarde gracias al comportamiento de la afición de la Romareda, que siempre se ha erigido como una de las peores del país, en el trato, a veces brutal, con sus propios futbolistas —recuérdense los casos de Molinos, Oviedo, Izcoa y recientemente Irazusta—, a quienes puede llegar a ensalzar hasta grados de ridiculez y humillarlos hasta extremos de parámetros selváticos.

La acogida que tuvieron los profesionales del equipo cuando saltaron al campo fue indescriptible, y la actitud de buena parte del público fue desconsiderada durante todo el partido. Un partido que, dicho sea de paso, hubiesen ganado los de aquí si se hubieran dado condiciones normales. Para los que no saben nada de fútbol diré que las condiciones normales en un partido las crea generalmente el público no sólo no insultando a sus jugadores sino animándolos hasta el final. Pues bien: el domingo 19, frente al Hércules de Alicante, hasta Manolo el del bombo, un personaje por el que no siento la más mínima simpatía, llegó a tener problemas de seguridad personal por hacer lo que hace todos los domingos con el aplauso del respetable.

De cualquier manera, y como consecuencia de que este tipo de reacciones son la lógica consecuencia de comportamientos en exceso primarios, es seguro que dentro de dos o tres partidos, si van bien para las colores blanquillos, todo volverá a sus cauces, y los monstruos volverán a ser ídolo. Por eso esto no es lo más importante.

Con ser doloroso, tampoco es lo más grave que el público centrara sus iras y sus graves insultos en un jugador —el delegado de la Asociación de Futbolistas Españoles (AFE)—, Chema Amorrortu, que lo único que ha dado siempre ha sido ejemplo de corrección, dentro y fuera del terreno de juego, y de sabiduría futbolística.

Perdón por la sentencia y por el tópico: El problema es un problema de cultura, como suele decirse. Sin duda hay capas importantes de la población que no entienden ciertos cambios en todos los niveles de la vida social por muy pequeñitos que sean. Ciertamente es una lata pagar un recibo anual, arañar la posibilidad de quedar en una posición que permita participar en torneos internacionales, y que el Aragón, filial del Zaragoza, sea el que juegue y reciba una goleada en Sevilla. Eso no lo niega nadie. Lo malo es que por debajo de esos pitos y esos insultos hay una concepción del fútbol como circo, en absoluto como deporte, y de sus protagonistas como monos de ese circo, cuya misión es divertir incondicionalmente, y que, como tales, no deben tener opinión, ni problemas, ni espíritu solidario, ni dignidad a la hora de mantener decisiones adoptadas por el conjunto de la profesión. Este es el tema.

Ocurre que este tema se plantea en un terreno especialmente controvertido: el fútbol. Válvula de escape de las masas —lo cual hasta puede no ser malo— y espacio en donde los millones imponen su ley inexorable, hasta el punto de anular esos conceptos de dignidad, solidaridad, etc. Ocurre, igualmente, que puede estarse en desacuerdo sobre la oportunidad de la huelga. Me consta que algunos futbolistas del Zaragoza, que, dolidos, no quieren hablar del tema, la consideran un error, tanto por el modo de plantearla, como por el momento de la liga en que nos encontramos, pero que, a pesar de todo, adoptaron la decisión mayoritaria por tener un claro concepto de lo que es la democracia y la dignidad.

Lo lamento por los futbolistas. Mayoritariamente han demostrado su baja calidad humana con las excepciones citadas. Con todo este lío la AFE ha perdido toda credibilidad la que tenía de puertas para afuera. De puertas para adentro sin ella pierden una herramienta reivindicativa que ha tenido en más de una ocasión a los peces gordos del fútbol contra la pared. Ahora, los peces gordos tienen nuevamente la sartén por el mango y todo hace indicar que la van a sujetar muy fuerte cuando llegue la hora de las renovaciones de contratos. En esto también serán los más modestos los especialmente perjudicados.

Y lo lamento por el público de este país, de esta ciudad. Evidentemente no sólo era cambiar los nombres de las calles. La renovación debe haçerse más profundamente y no está hecha. En esta empresa debería contribuir igualmente la prensa. Da vergüenza ajena algún comentario publicado en las páginas deportivas de un matinal zaragozano sobre el tema de la huelga. No es noticia. Hace no mucho tiempo, el mismo periódico dio una lección de inhumanidad tratando el caso de Jordao, un futbolista negro a quien otro futbolista de la plantilla logró amargarle la existencia de una forma evidente. Vergüenza ajena. La misma me produjo la reacción de un público que, en algún caso, y para poner la gotita de surrealismo cavernícola en el asunto, insultaba a su equipo por mantener la huelga, y llamaba esquiroles a los jugadores del Hércules por no mantenerla. **Francisco Ortega (Zaragoza).**

La recuperación de los emigrantes

Muy rara vez aparecen en estas páginas noticias sobre la emigración, todavía con menos asiduidad hablan «nuestros» políticos de ella para, cuando lo hacen, apenas pasar de los tópicos.

Si a Aragón le interesa, no ya sólo el regreso, sino también la colaboración de sus emigrantes —y opino que así debería ser, tanto por la cantidad como por la calidad de éstos—, debe tomarse el tema sentimental y nostálgica, función que ya cumple, y muy bien por cierto, nuestra canción popular.

Si a los emigrantes nos interesa Aragón, por encima de problemas e incomprensiones personales —creo que así es por identidad etnográfica y política—, debemos trabajar unidos en la defensa de nuestro derecho a ser, como somos, pueblo diferenciado y a influir en el presente y sobre todo en el futuro de nuestro país, porque, entre otras cosas, según cómo sea éste se posibilitará o no nuestro regreso.

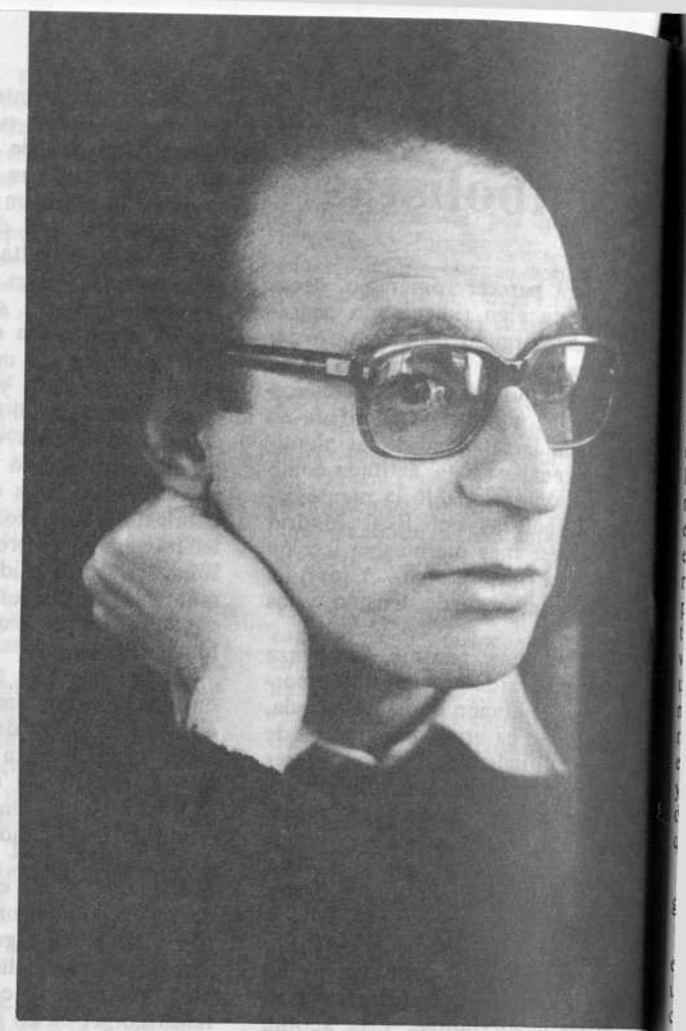
Reflejo de este derecho, y una de las primeras medidas a exigir tanto por los partidos aragoneses (no sé si se deben incluir entre ellos a los partidos españoles en Aragón, todos ellos con exclusiva mentalidad de sucursal, como han demostrado más de una vez los hechos) como por los emigrantes es el del derecho a ejercer el voto en Aragón, aunque se esté censado fuera, en todas las elecciones generales a nivel del Estado o en las del futuro (¿?) Parlamento aragonés. Otra cosa sería ya en las municipales, donde parece más lógico que se vote en el lugar donde se reside.

No es nada difícil, basta con que a la hora de confeccionar el censo se dé al ciudadano la posibilidad de elegir entre ejercer el derecho al voto, para elecciones de este tipo, en el lugar donde reside o en el lugar del que se siente —por origen, descendencia o pertenencia jurídica foral—, si es de otra comunidad autónoma. Hasta el nuevo censo, bastaría con que manifestase por escrito su deseo.

A partir de entonces el problema de la emigración empezaría a poder plantearse en sus verdaderas coordenadas. **José Herrera Pina (Valencia).**

Jaume Sisa

Un galáctico en vaqueros



Yo soy un cantautor galáctico. Esa es mi mayor definición, la más precisa.

JAVIER LOSILLA

—Tú empiezas a cantar en el Grup de Folk, ¿era aquello la contraimagen de la Cancó?

—Es que hace tantos años...

—¿No te acuerdas o es que no quieres hablar de eso?

—La verdad es que no; bueno, si te empeñas, tendré que hablar.

Esconde Sisa su pícara mirada tras unas gafas cargadas de dioptrías y pasea su cuerpo de cantautor galáctico enfundado en unos vaqueros, una camisa amarilla, un jersey de dibujos y unos deportivos zapatos azules. Ha venido a Zaragoza con la Compañía de Teatro Dagoll Dagom, para representar la obra «Noches de San Juan», espectáculo cuya parte musical fue compuesta por él. Un par de horas antes del comienzo de una de las representaciones de tarde, en un bar de la ciudad, con un fondo de murmullos y de ruidos de vasos y botellas, Jaume Sisa se enfrenta a una larga entrevista (que luego habremos de resumir), mientras lanza sonrisas a un grupo de chicas, vecinas de mesa, que lo han reconocido.

—Son de un colegio, ¿no?

—Sí, tienen todo el aspecto.

No parece tener muchas ganas de hacer historia sobre sus principios, pero, me empeño y vuelvo a la carga.

—La idea era saber cómo era visto aquello en unos momentos en los que todo el mundo, menos vosotros, hacía canción política.

—Sí, claro, lo que triunfaba era la canción mitin, de la cual hoy todavía quedan dignos representantes, y en la que yo nunca me apunté. Como alternativa a esta canción política se fundo el Grup de Folk. Era un grupito de jóvenes entusiastas que creían que esto de la canción podría desbordar en unos cauces mucho más... bueno, populares, de participación, diría yo, superiores a los que auspiciaba la nova cancó, que era la canción pequeño-burguesa —al menos así lo veíamos nosotros—, de gran influencia francesa. Entonces, nosotros rompíamos algo en ese sentido y había un intento de recuperación de la canción tradicional, folklórica, de la canción rural, de pueblo. Por otro lado, había una influencia también de unos movimientos musicales más modernos, como podían ser el folk-rock o el blues de nuevo cuño americano, incluso el pop y el rock. Claro, eso la nova cancó lo ignoraba; la nova cancó tenía unos textos muy reivindicativos, generalmente, de afirmación nacionalista... y, bueno, sin perder esas cualidades, nosotros ampliábamos ese mercado de valores a otros de mayor modernidad, por decirlo de alguna forma. Ese fue el aspecto positivo, en definitiva, del Grup de Folk.

—Ya metidos en harina, ¿crees que la canción política tiene alguna utilidad?

—Yo me temo que no, pero igual es que sí; yo no lo sé. Mi opinión es que no, aunque yo, verás, sólo puedo predicar con el ejemplo. Y no digo esto porque sea cristiano, porque no me considero cristiano más que por la tormenta de sensibilidad cristiana que nos invade como civilización. Bueno, lo que quería decir es que sólo puede predicar con el ejemplo en el sentido de que yo nunca he cultivado ese tipo de canción. Yo no creo mucho en ella, pero si otros la hacen, deben creer en su utilidad, y si las cosas se hacen porque se creen, acaban siendo verdad.

—Se acaba la historia del Grup de Folk, comienzas a trabajar en solitario y no haces, como queda dicho, canción política. Sin embargo, resulta muy difícil poner una etiqueta a tus canciones, ¿podemos intentar una definición de tu música?

—Yo soy un cantautor galáctico. Esa es mi mayor definición, la más precisa.

—¿Y podrías explicitar eso?

—Hombre, yo creo que la teoría habla por sí sola. Está inspirada, a gran-

des rasgos, en los esquemas teóricos del profesor Franz de Copenhague, el creador de los grandes inventos del TBO. Es la teoría de los límites; o sea: hay una analogía directa con la ciencia astronómica, en el sentido en que va desde el planeta Tierra; existe el planeta, el sistema, la galaxia y el universo. Entonces, la teoría galáctica es la teoría preuniversal. Porque lo universal en sentido absoluto no existe; es decir, que lo universal en sentido absoluto es nada. Por ejemplo, Picasso era un pintor universal, pero sólo lo conocían en el planeta Tierra. Así, el término galáctico abarca mucho más que el planeta y mucho más que el sistema; en ese caso, la analogía puede venir con el sistema de valores de nuestra organización de vida y la galaxia es siempre un paso más allá, pero siempre anterior a la medida estrictamente universal, porque esa medida sí que es una medida sin retorno, de alguna manera: es la disolución de la energía y la materia en procesos muy difícilmente entendibles para nosotros. Entonces, yo me considero galáctico en ese sentido: en el sentido del límite máximo que yo pueda imaginar.

—¿Y qué público tiene un cantante galáctico?

—Todo; precisamente, todo. Y por ello, yo puede hacer desde un bolero a un chachachá, o un rocanrol, o música conceptual, o puedo dedicarme al Tao, o puedo cantar música de baile, o hacer teatro...

—Una vez dijiste...

—Se van (las vecinas de mesa), desgraciadamente...

—Una vez dijiste que eras un cantante moralista. ¿Qué significado tiene eso?

—Pues... Puede ser que en algún momento haya sido un cantante moralista; pero también me considero, en otros momentos, un cantante absolutamente amoral; y en otros, me considero un cantante sentimental; y en otros, me considero un cantante distante, frío y calculador, como un espía de una novela de Le Carré.

—No cabe duda que tú eres un cantante de éxito, ¿te has parado a pensar a qué se debe, teniendo en cuenta, además, que te expresas en catalán?

—Movido de mi afán moralista, yo creo que es porque he entregado mi vida a la causa y la he servido con devoción e interés...

—Anda ya...

—Sí, no te hablo en broma. Un cantautor es, para mí, un artista creador; un cantautor no es un intérprete; tampoco es un compositor: es una mezcla de ambas cosas y algunas más, generalmente; por lo menos, en mi caso. Entonces, ese artista creador tiene para ofrecer su vida y sus obras. Así, yo he dedicado a esto mi vida, porque no hay nada que me interese más que eso. Yo estoy en ello todo el día, esté actuando o no. Luego creo, que esa especie de coherencia personal, que sólo me sirve a mí, a efectos operativos, seguramente se trasluce de cara al público y éste me aprecia y me sigue y se toma la molestia de esucharme, ¿no?

—En otra ocasión apuntaste que querías ser una estrella de lo cotidiano. ¿Has llegado ya a serlo?

—No, qué va; no, no.

—Pero, en alguna medida, sí que eres una estrella...

—Una estrella de lo cotidiano... ¿qué debe querer decir eso? Sería lo mismo que afirmar que quiero vivir igual que canto, que quiero cantar igual que vivo. Bueno, en definitiva, la pretensión es como de llegar a un todo sin fisuras.

—Es curioso, pero tu imagen fuera del escenario tiene muy poco que ver con la que das cuando estás cantando. Quiero decir, que actuando sí que pareces una estrella, pero en la calle resultas como muy normalito, ¿no?

—Yo creo que las estrellas cuanto más normales son resultan más auténticas. Yo no sé si soy una estrella o soy normal o lo que soy, pero lo que quiero decir es que me gusta andar por la calle, tomar el sol, tomar una copa, comprar el periódico, ir a cine... hacer las cosas normales que hace todo el mundo. Bueno, no podría prescindir de eso.

—Me da la impresión de que en el fondo eres un actor, y quizás esto sea una lectura vulgar de tu definición de cantante galáctico...

—Mira, ahora que he tenido oportunidad de trabajar con actores profesionales he llegado a la conclusión de que no soy un actor. Lo que pasa es que me doy cuenta de que siempre he procurado incluir en mis actuaciones efectos y complementos más o menos parateatrales y supongo que debo tener como una tendencia a todo lo que sea cierto desarrollo escénico del recital. De ahí a afirmar que sea un actor, yo no me atrevería a tanto. En todo caso, creo que tú querías decir actor en un sentido más de cada día, en el sentido de aquello del teatro del mundo y esas cosas.

—Vamos a cambiar de tercio. ¿Alguna vez has sentido ganas de cambiar el mundo?

—Pues sí, claro, cuando empecé a cantar. Yo empecé a cantar porque quería cambiar el mundo; es decir: quería la felicidad, la inmortalidad, el poder, el bien y la belleza. Y, junto a eso, quería volver a estar en el jardín del Edén o en el vientre de mi madre, que viene a ser lo mismo; ahí, tumbado al sol sin hacer nada. Entonces, yo me he dado cuenta, con el tiempo, que empecé a cantar para poder ligar y para poder ser... eso que se dice, poder ser famoso, rico y agraciado con las mujeres.

—Famoso ya eres; lo de rico, vamos a dejarlo, ¿y el éxito con las mujeres lo has conseguido?

—Pues sí, más o menos. Como todo el mundo, porque nunca se es feliz del todo en ese terreno. De todas formas, estos ya no son problemas de adolescencia, como entonces. Pero es curioso, porque, en definitiva, es lo que decía Henry Miller. Miller, cuando llegaba a una ciudad, decía: «hay tres cosas que me interesa ver para tomarle el pulso a la ciudad: la catedral, el mercado y el barrio chino». Y es que son las claves fundamentales por las cuales se mueve el hombre. Y otra clave, importantísima, es la imaginación, que es lo que realmente hace avanzar. Esa es una clave superior que engloba a todas las demás.

—Cuando hablamos de cambiar el mundo, estamos, también, en el terreno de lo político. ¿Crees en la política?

—Sí, claro, claro que he de creer. Pero la política no deja de ser un rasero menor para medir las cosas. Sin duda, lo que no se puede hacer es prescindir de la política o pasar de ella, porque es algo que está ahí y nos afecta a todos, aunque sólo sea porque hay que hacer la declaración de la renta. Pero, en fin, la política por sí sola no es nada. Encuentro más importante la filosofía. La política sin filosofía no existe. O sea, que, en todo caso, es más importante ir a las bases sobre las que se asienta la política.

Casi sin darnos cuenta, hemos consumido cerca de una hora y un par de tés con limón. Hablamos del futuro —«es una triste limitación humana eso de tener que hablar del futuro. Yo prefiero no pensar en él», de su afición por los espectáculos de «El Plata» (Sisa dedicó una de sus canciones a este local) y del «Oasis», de lo bien que se siente cantando en castellano los temas de «Noches de San Juan», y de un nuevo disco que está preparando, con canciones que tienen a Barcelona como tema.

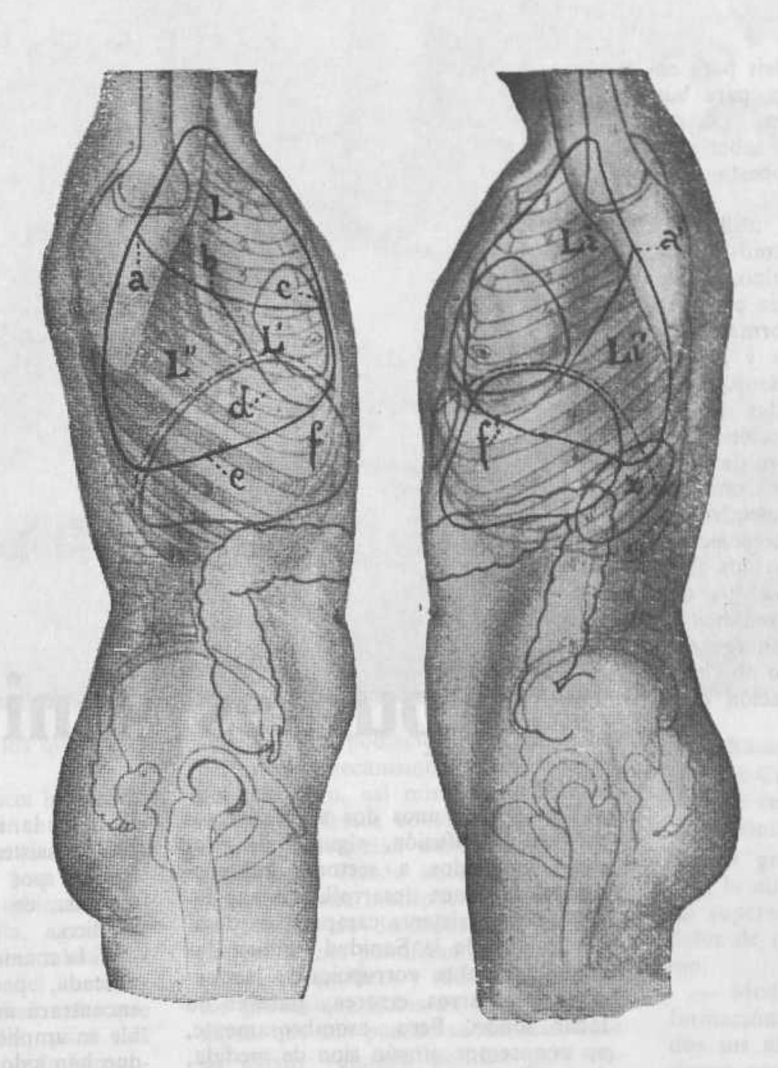
—No son canciones de moda, ni conocidas. Aquí va a haber una canción de cabaret, en alemán, una canción de comedia americana, una canción de Chevalier, una canción de Antonio Molina, una canción del Festival del Mediterráneo, una sardana... Será la primera vez que cante en alemán, inglés y francés, además de hacerlo en castellano y en catalán, en un mismo disco.

—Eso ya es un lanzamiento internacional, ¿no?

—Bueno, ya veremos.

Su última respuesta era casi como decir «nos veremos». Porque nos vimos. Fue aquella misma noche, en uno de esos locales que desafían a la madrugada. El té había dejado paso a bebidas más espirituosas y a un enorme bocadillo de jamón comido a dos, a tres e incluso a cuatro bandas. Pero ésta es otra historia y, posiblemente, otra entrevista totalmente distinta.





El problema sanitario

A modo de introducción

Cuando acepté coordinar un trabajo para ANDALAN sobre la Sanidad, partí de la imposibilidad personal de hacer un estudio global, a la par que concreto, del tema en Aragón dado su enorme complejidad, la escasez de estudios que merezcan la pena (a reseñar aquí el de Isaías Moraga «La sanidad en el medio rural aragonés») y, por último, la cantidad de espacio que requeriría la exposición del tema nada adecuado para un trabajo de tipo «periodístico». Pero conforme he ido profundizando en el tema y poniéndome en contacto con diversos colectivos, profesionales, sectores sindicales y políticos, he ido viendo crecer las dificultades que ya adivinaba en un principio:

Dentro de la enorme crisis económica, política e ideológica en la que estamos inmersos, un aspecto enormemente afectado por ésta es el de la orientación que los países «desarrollados» han ido dando, desde la tercera década del siglo, a los sistemas sanitarios; hoy son numerosísimas las críticas que se hacen a estas concepciones políticas sanitarias desde presupuestos filosóficos, económicos, políticos, ecológicos, estrictamente sanitarios, etc.

La propia Organización Mundial de la Salud, hasta hace unos años (y aun hoy mismo) reconocido portavoz de la política sanitaria de los «grandes países capitalistas», denuncia insistentemente la situación generada que, lejos de encaminarse a la búsqueda de vías de salida, parece deslizarse, vertiginosamente, entre gravísimas contradicciones económicas y sociales que amenazan, incluso, con provocar graves alteraciones en el mantenimiento de un adecuado nivel de equilibrio salud-enfermedad; tanto es así que la propia O.M.S. realiza, ocasionalmente, trabajos propagandísticos sobre los éxitos alcanzados por los planteamientos sanitarios de algunos países que no se rigen por las leyes de la «economía libre de mercado» (China socialista, Cuba).

Junto a estos problemas de ámbito universal existen otros específicos del Estado español generados por el peculiar desarrollo de nuestra asistencia sanitaria privada y pública; esta última desarrollada durante los años de la dictadura franquista nos ha legado una importante infraestructura asistencial, un complejísimo y desastroso sistema jurídico-administrativo (que ampara el despilfarro y la corrupción) y una orientación política fijada, exclusivamente, en el sentido asistencial de la sanidad.

Todos estos problemas adquieren perfiles concretos en Aragón pero, para mejor comprensión de los mismos, es necesario abordar una explicación sumaria de los mismos a modo de introducción al problema. No pretendemos, con este trabajo, tanto el repetir una denuncia, archiconocida por la ciudadanía en general, de lo mal que están los Ambulatorios, lo caras que están las medicinas, etc., como el dar

algunos elementos de análisis para entender claves del problema, para buscar soluciones alternativas (aunque «realistas») e, incluso, para saber quiénes se aprovechan, deshonestamente, del confusionismo creado.

Así, hemos centrado el trabajo en tres aspectos que consideramos importantes para «iniciar» el camino: problemas en torno a la asistencia primaria, problemas en torno a la formación de los profesionales sanitarios y algunos perfiles sobre la gestión sanitaria en Zaragoza durante estos dos últimos años. Para ello hemos seleccionado algunos trabajos del «Colectivo de Médicos de Medicina Familiar y Comunitaria de Zaragoza» y del «Colectivo Entabán»; gracias a estos dos colectivos de jóvenes profesionales que nos abren esperanzadores horizontes a los que, desde hace algunos años, venimos luchando en nuestra profesión (generalmente desamparados cuando no vituperados) por una transformación de la Sanidad.

Apuntes sanitarios

Desde hace unos dos años diversos medios de difusión, algunos de ellos muy vinculados a sectores gubernamentales, vienen desarrollando una insidiosa y persistente campaña de desacreditación de la Sanidad Pública; las denuncias sobre corrupciones, ineficacias, despilfarros, errores... parecen no tocar fondo. Pero, asombrosamente, no conocemos ningún tipo de medida, desarrollada desde la Administración, para atajar tamaños desafueros; es más, quienes han osado corregirlos han sido cesados fulminantemente, condenados al ostracismo, expedientados o apartados a un oscuro rincón provinciano (cuando no chantajeados, amenazados...).

En la misma propuesta gubernamental sobre «Medidas de Racionalización y Mejora de la Seguridad Social» se habla de las causas del actual déficit (apartado I, 2) señalando, en tercer lugar, el volumen de fraude entre las seis que enumera; pero en los 28 folios que siguen ¡no encontramos ni una sola medida específica encaminada a reprimir el fraude denunciado!

Los continuados desatinos en la política sanitaria de la UCD y la contaminación informativa, encaminada a desprestigiar a la Sanidad Pública, van conformando un estado de opinión de «masas» que rechaza la asistencia pública; han ido convirtiendo, poco a poco, a nuestra Medicina Pública en un cadáver. Ahora los gobiernos Calvo Sotelo, apoyados por los más importantes sectores financieros del Estado (declaraciones de líderes de la CEOE, Garrigues, etc.) se preparan para actuar de «carroñeros» devorando lo que, a la vista del gran público, han hecho aparecer como una estructura inservible y enormemente costosa; su objetivo final es la implantación de una gran red de asistencia privada (y, por tanto, movida por el afán de lucro) subvencionada, en gran parte, por el dinero público.

Y la maniobra, inteligentemente planificada, pacientemente desarrollada, encontrará un estado de ánimo favorable en amplios sectores de la población que han sido convenientemente «desinformados».

Enormes deficiencias

Es cierto que la Asistencia Sanitaria Pública funciona con enormes deficiencias (en muchas ocasiones ni siquiera cubre los mínimos deseables) y que su financiación resulta desproporcionalmente gravosa para los resultados obtenidos; pero las causas del problema no están en una deficiencia intrínseca de un sistema público. El mismo Gobierno reconoce algunas causas de fraude, corrupción, etc., y amplios sectores profesionales coinciden en la ausencia de una política sanitaria global, estéril multiplicidad de organismos públicos implicados (Ministerio de Sanidad, Defensa, Educación, ayuntamientos, diputaciones, etc.), Administración esclerosada y anacrónica, legislación caduca y contradictoria, flagrantes incompatibilidades, enormes fugas de dinero hacia instituciones privadas, etc.

También es cierto que la Asistencia Sanitaria Pública es cara, sobre todo la impartida en los grandes centros hospitalarios, pero ¿qué entidad privada ofrece iguales servicios por los mismos costes? Ninguna. La inmensa mayoría de las Clínicas privadas carecen de los sofisticados sistemas de diagnóstico y tratamiento modernos, del personal especializado suficiente y



conveniente, siendo éstos los que encarecen la asistencia.

La calidad de la asistencia impartida deja mucho que desear en numerosos Centros Públicos, pero estamos hartos de ver Centros Privados (con «prestigio» por su comodidad, ambiente recoleto, belleza de su vajilla, agradable trato...) con escasísimo personal sanitario cualificado, ausencia del material técnico deseable, con profesionales que desempeñan especialidades para las que no están titulados o que la han obtenido a dedo y que practican desdoblamientos de horarios; la calidad de la asistencia impartida en estos Centros Privados es, mayoritariamente, mucho peor que la obtenida en los Hospitales Públicos, aunque no se denuncie así en los periódicos, revistas, TVE (sus razones tienen para que así sea).

Reformar la Sanidad Pública, sí: pero para mejorar-potenciar, ampliar los recursos personales y materiales, financieros y organizativos; para alcanzar una asistencia integral y más eficiente, como sugiere la recientemente creada Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública, encabezada por prestigiosos profesionales de la Sanidad.

La salud es un bien personal y colectivo que debe ser amparado y potenciado por la sociedad en el ejercicio de la solidaridad; no debe ser dejada a merced de los mercaderes sanitarios que sólo quieren aprovecharse de la desventura que nos produce la enfermedad para «sacarnos las entretelas» y forrar sus bolsillos. No permitamos que lo consigan.

El sistema de Asistencia Sanitaria Pública construido bajo el franquismo aportaba la infraestructura necesaria para crear una gran red sanitaria que acogiese a la población a través de los pertinentes mecanismos de financiación pública; pero, así mismo, adolecía de enormes defectos consecuencia de una enorme corrupción administrativa, un aparato de Estado autoritario e irracionalista, una multiplicación insensata de centros de decisión, que hicieron imposible una planificación global bajo criterios científicos y racionales. Defectos graves que hubieran podido subsanarse, que aún pueden subsanarse, caso de existir voluntad política para hacerlo.

Grandes necesidades

Diversas cuestiones básicas deberían de ser abordadas:

— Unificar los centros de decisión política y económica que asumiese la gestión y planificación global de la política de Salud (llámese Ministerio o Servicio Nacional de la Salud).

— Este organismo acometería, de forma inmediata, la tarea de hacer un exhaustivo inventario de todos los recursos sanitarios (finalización de los mapas sanitarios).

— Establecimiento de unas verdaderas bases de participación democrática que permitiesen afrontar un programa de reforma progresiva capaz de:

— Crear un verdadero Servicio de la Salud (no sólo de Asistencia Sanitaria) cubriendo la educación sanitaria, higiene, prevención, medio ambiente, alimentación, planificación, etc.

— Poner el acento en la transformación urgente y radical de la red asistencial primaria que, siendo la de mayor trascendencia para la salud colectiva, está enormemente degradada y absolutamente carente de recursos.

— Racionalizar el empleo de los grandes Centros sanitarios con la creación de centros Hospitalarios intermedios (comarcales, de zona), acabando con el gran despilfarro que implica, hoy, la utilización de Centros Regionales superespecializados para quitar un dolor de muelas o sacar una mota del ojo.

— Modificar las actuales bases de formación del personal sanitario, a todos sus niveles, y potenciar las profesiones sanitarias y parasanitarias ausentes en nuestra actual Sanidad (gerentes de hospitales, bioestadística, educadores sanitarios...).

— Reforma del actual sistema de financiación de la red sanitaria hasta ser sufragado, en su totalidad, por los Presupuestos Generales del Estado, desvinculándola, además, del resto de conceptos de Seguridad Social (paro, jubilación, etc.).

— Una reforma jurídico-administrativa que unifique la dispersa y contradictoria legislación sobre el tema (que sólo llegan a dominar algunas ilustres personalidades en todo el Estado). Normalización y homologación, para todo el Sector Público de la Sanidad, de las relaciones laborales (con derecho al Convenio o Negociación Colectiva). Normas coercitivas capaces de eliminar, por la vía expeditiva, el enorme fraude financiero y administrativo (incompatibilidades...).

— Saneamiento y racionalización de la política farmacéutica (somos el estado-paraíso para la Industria Farmacéutica).

Pero los sucesivos gobiernos de la UCD, ¿qué han hecho durante estos años? Evidentemente, no han acometido ninguno de los objetivos aquí enumerados salvo en sus demagógicas declaraciones de principios, textos para

sus Congresos de Partido, discursos ministeriales y cosas por el estilo; medidas eficaces, absolutamente ninguna. Han rechazado el necesario debate y participación (véase la Comisión Tripartita y sus resultados) porque saben que no pueden sustentar, sólidamente, la alternativa de la privatización que podría hacerles perder miles de votos en las ya próximas elecciones generales; por eso han ido introduciendo las reformas por la vía del decreto ley o de la orden ministerial (la reforma sin debate). Pero si ganan las próximas elecciones, ya nada se opondrá a sus intenciones privatizadoras.

La creación del Ministerio de Sanidad nunca supuso, ni por asomo, la coordinación de la actividad sanitaria pública y no posee autoridad, ni jurídica ni moral, sobre Ayuntamientos, Diputaciones, Ejércitos, etc., que conservan importantísimas áreas de atención sanitaria. La multiplicidad de Instituciones, aun dentro de la Seguridad Social (S.S.), enfrentadas unas con otras; las «guerras» entre personal funcionario y no funcionario; los enfrentamientos de los sectores financieros con intereses en cada una de estas áreas; las querellas entre «catedráticos» y «jefes del Seguro» y, sobre todo, la falta de voluntad política para conseguir una planificación pública seria, han hecho imposible su consecución.

Ministerio de Sanidad, Ministerio de Sanidad y Seguridad Social, Ministerio de Trabajo, Sanidad y S.S., Ministerio de Sanidad y Consumo, son las diferentes denominaciones obtenidas por este Departamento en el transcurso de 4 años, lo que es fiel reflejo de la nitidez estratégica que UCD mentiene sobre el particular; asimismo 5 ministros con sus diferentes equipos, ideas, planes, intereses....

Nunca, salvo en una breve etapa de la gestión de Sánchez de León, se ha hecho el mínimo intento serio de poner coto a la situación tan gravemente deteriorada; pero estos intentos fueron frustrados precozmente y aquellos funcionarios que comenzaron a investigar y denunciar (con numerosísimas y abrumadoras pruebas) los cohechos, corruptelas, cobayismos, tarugos, etc., o aquellos otros que intentaron introducir criterios de racionalización económica y sanitaria (control de la producción y comercialización farmacéutica, incompatibilidades...), hoy están marginados, -perseguidos, expedientados, cesados..., cuando no amenazados físicamente.

La política gubernamental se ha caracterizado por boicotear, en la práctica (a través de medidas presupuestarias, administrativas o políticas), cualquier intento de mejora del sistema sanitario público, haciendo totalmente hueras las, por otro lado, demagógicas declaraciones de reforma progresista de la estructura sanitaria (no podemos olvidar el bochornoso espectáculo desarrollado en torno a la ponencia sanitaria del último Congreso de la UCD o todo lo referente a la intoxicación por aceite de colza).

Calvo Sotelo está dispuesto a interpretar la partitura compuesta por los grandes grupos financieros y que se halla plasmada en el proyecto gubernamental de Medidas de Racionalización de la S.S.; la privatización de los niveles secundario y terciario de toda la S.S. representa un gravísimo atentado contra todos los trabajadores del Estado y, especialmente, contra aquellos que dependen de la pequeña y mediana empresa (con escasa capacidad financiera) o de los salarios más bajos.

Para colmo de incongruencias, la separación del Ministerio de Sanidad del de Seguridad Social, pero dependiendo de éste la recaudación, gestión y administración de los fondos presupuestarios del de Sanidad, significa congelar la posibilidad de una planificación de política sanitaria por no disponer de capacidad financiera propia.

Boicot a la Sanidad Pública, inanición económica crónica, promoción de la incongruencia, amparo de la corrupción, hostigamiento a reformadores y funcionariado honesto y «pintorescas» declaraciones progresistas e innovadoras han sido las notas características de una falaz política sanitaria, verdadera responsable del deterioro de la Sanidad Pública.







José M.ª Latorre: el placer de leer

(POR LA TRANSCRIPCION: RAMON ACIN)

«Un novelista enamorado de la escritura y ese amor suyo nos lo sabe transmitir con la mayor eficacia (...). Un autor de aguda sensibilidad lírica, enorme riqueza imaginera, fuerte capacidad sensorial, que estructura y desarrolla sus tramas novelescas con sabiduría (...). Sus novelas son brillantes ejercicios dramáticos, concentrados, intensos, potentemente eficaces.»

Carlos Barbachano, *«Quimera»*, n.º 18

«**School Bus** es una especie de radiografía «imaginaria» de una colectividad, con humor, destrucción y con una intención política.»

«El País» (7-2-82)

«La lúdica actividad de la escritura, el placer de narrar, es la impronta fundamental elegida (...). Lo que es indudable es el acerado pesimismo y amargura que se desgaja de la producción literaria del autor (...). Estimulante y atractiva obra, aunando la reflexión y el placer de la escritura (...). Esperamos nuevas aportaciones.»

Ramón Freixas, *«El Viejo Topo»*, n.º 67

«Me alegro de haber leído **Huida de la Ciudad Araña** porque, con ello, he descubierto una buena novela (...). Creo que no debemos olvidar su nombre.»

A. García, *«Diario de León»* (19-2-82)

1945 y Zaragoza «le ven» nacer, y, en la actualidad, Zaragoza constituye su residencia habitual, aunque cada vez son más frecuentes —y más largas— sus escapadas a Madrid o Barcelona. De seguir así —lo normal dentro de la cerrazón arquetípica y provinciana— acabaremos por verle desaparecer, lo cual, culturalmente, no es raro en esta ciudad.

Estamos, primero, ante un lector total, **constante, sin discriminaciones. Ya en la infancia alternaba los «descubrimientos personales» (los Verne, Salgari, Stevenson, O. Curwood, Wren...) con lecturas «no recomendables o no aptas» (Andreiev, Puschkin, Dumas...), con los clásicos universales —«mis relaciones con los clásicos siempre han sido cordiales»— y con las obras más variopintas del panorama editorial de los años 50 (A. Christie, Chesterton, Wilde, Poe... e incluso folletines o «tochos» como Ponson du Terrail, L. Zilahy, Dapne du Maurier! —«leía todo»—). Y es en esta infancia/adolescencia donde debe bucearse su aversión a la lectura programada y/o sistemática, su capacidad de crítico literario, o incluso algunos aspectos de su narrativa (el mundo de la aventura, por ej.). En la actualidad, no hay que decirlo, las colaboraciones en revistas especializadas (Quimera, Viejo Topo, Camp de l'arpa, Gimlet, Calibre 38...) hablan de sus lecturas y conocimiento dentro del panorama cultural y literario.**

Estamos, también, ante un lector de imágenes, y lo prueba centenares de comentarios, ensayos, estudios monográficos —tanto en libros como en revistas— y sus guiones para cine y TV; no obstante, últimamente le ha invadido el desengaño y piensa que el cine ha muerto, teme la comercialización en «video» y afirma que éste (el cine) acabará dividiéndose en dos bloques: «películas de autor» —para pequeñas salas y espectadores interesados, si quedan— y «películas de gran espectáculo» —con poder de convocatoria y escaso interés—. Por cierto, su conocimiento cinematográfico sirve a la Crítica para «etiquetar» sus novelas, lo cual no es cierto. Indudablemente su relación con el cine y sus procedimientos hace que sus novelas sean brillantes ejercicios dramáticos, concentrados, intensos, pero nada más.

J. M.ª Latorre no encuentra el momento inicial de su quehacer-escritor («siempre tuve vocación de narrador») y se remonta al primer castigo escolar: «distraía a mis compañeros contándoles cuentos sobre la marcha, algo así como escritura automática». No obstante, la entrada en el circuito de la letra impresa es datable (1965) de la mano del cine —no le gusta el término «crítica»— y es en 1968 cuando se decide a engendrar novelas: Crónica de un punto muerto **y** Todo manchado de tiza, **que aunque seleccionadas en premios (Alfaguara) nunca verán la luz («constituyen un servicio personal y punto»).**

La introducción en el mundo editorial se debe al tesón, a la constancia («tenía que escribir») y nunca ha intentado, para conseguirlo, servirse de sus amigos —tiene relaciones con escritores cimeros— porque «he tenido confianza en mis novelas y he esperado que hablaran por sí mismas». Seleccionado tres veces en el «Nadal» —el «look» Nadal no va con sus obras—, finalista del «Literatura Joven Ciudad de Toledo» con Osario, **y ganador del «Degeneración de los 80» con** School Bus, **marcan ese tesón, constancia y confianza que le caracterizan.**

Verdaderamente podría chocar al lector que J. M. Latorre o J. Tomeo —otro «emigrado» cultural— no hayan nacido como escritores en el panorama editorial aragonés, su tierra, ello es normal en una ciudad de «capillitas» y con el despiste dióptrico de su política editorial y librera, afanada en mirarse sórdidamente su ombligo como centro del mundo.

Latorre es un amante de la narrativa («adoro la novela, me parece la expresión más total de la Literatura»), lo cual no obstaculiza la degustación de otros géneros, aunque menos —«no son tan libres, tan totales, tan directos»—. Intenta, llevado de esa adoración, devolver al lector la confianza perdida en la novela —por experimentalismos, especialización, comercialismo, best-sellerismo...—, recuperar para el lector el placer de leer, calar e incidir en la sensibilidad colectiva e individual... y a estos presupuestos responden, al menos, sus dos novelas editadas (School Bus, Huida de la ciudad araña**), novelas que presentan, siempre, temáticas varias, donde el espectro social, temporal, íntimo... se cubre al completo, llegando a intensos extremos.**

Bibliografía:

Narrativa: **Post Mortem** (1975, seleccionada en el Nadal), **Osario** (1977, finalista en el «Literatura Joven Ciudad de Toledo», próxima aparición), **School Bus** (1978, premio «Degeneración de los 80», Madrid, Ed. Libertarias), **Huida de la Ciudad Araña** (1980, Madrid, Ed. Queimada), **Moebius** (1981, en trance de corrección), **Los teatros imaginarios** (1979, seleccionada en el Nadal). Actualmente prepara 3 «Nouvelles» y un libro de cuentos.

Cine: **Luces y sombras del cine negro** (en colaboración con J. Coma), Ed. Fabregat, 1981. **Estudios monográficos** sobre Fellini, Hitchcock, Fisher, Bergman, Rota, Brooks... en la revista «Dirigido por...».

Guiones para cine y TV, entre los que destacan: la adaptación de **El vampiro** de Polidori, dirigida por Mercé Vilaret, **Denver**, Largometraje de Carlos Balagué...

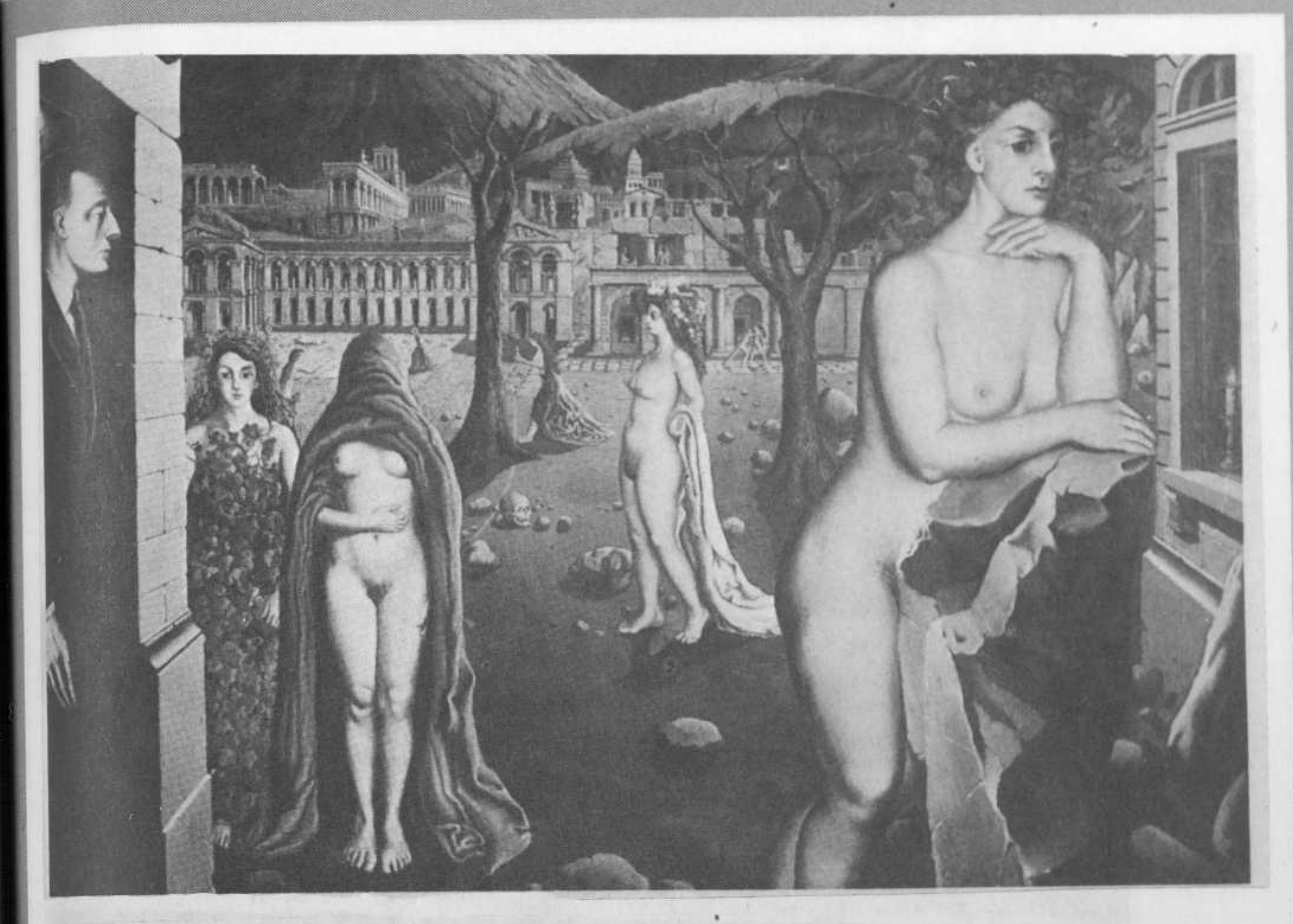
Actualmente prepara un libro sobre «Cine fantástico» y un ciclo monstruo que la Filmoteca Nacional le ha encargado para realizar este verano en Madrid y Barcelona.

Post Mortem

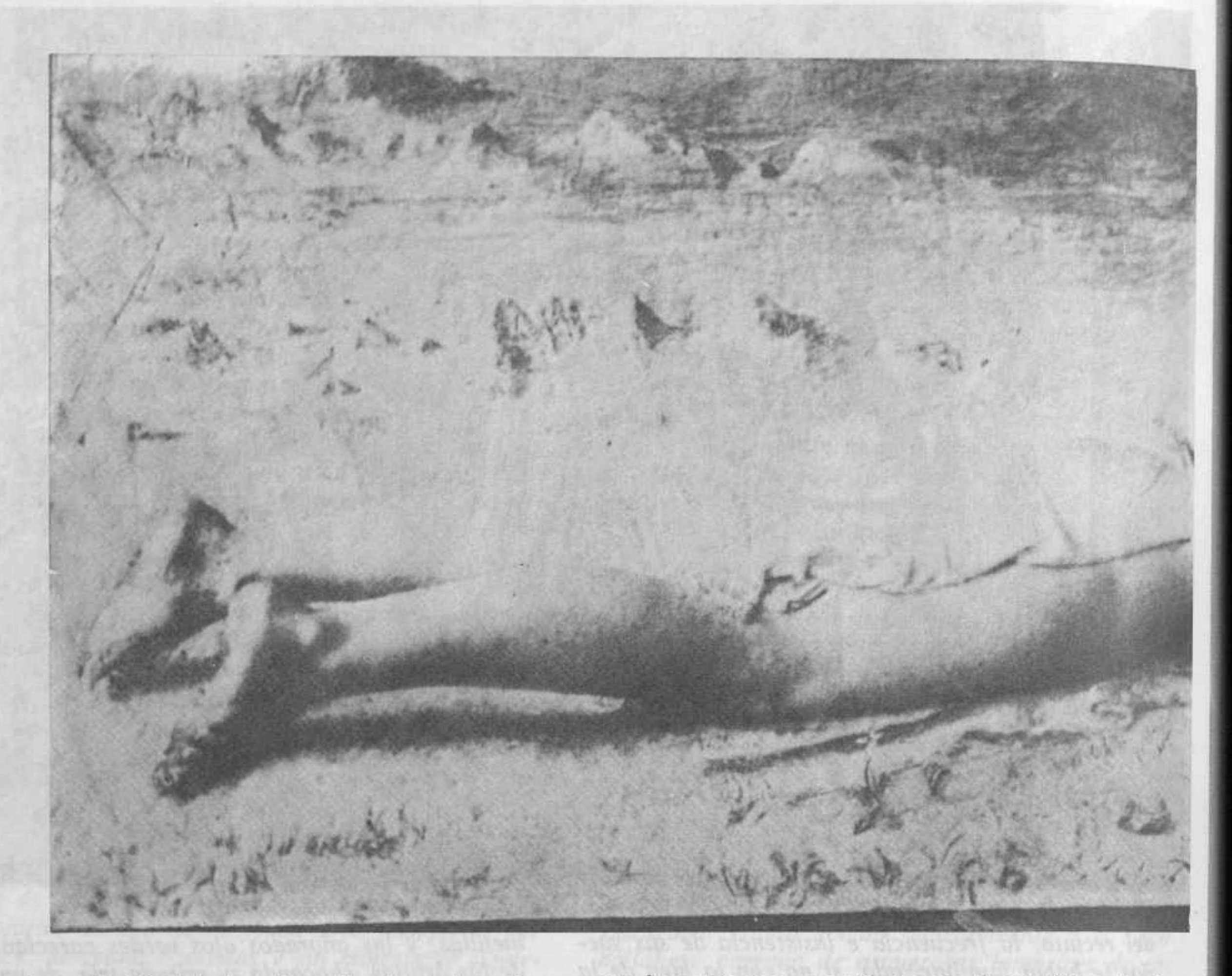
En sus sueños no había hecho nunca el amor con una mujer muerta. Todo lo más se había acariciado, apretando su muda pero agitada inconsciencia contra los catafalcos donde, expuestos a la humedad subterránea, yacían aquellos cuerpos fríos, rígidos e indefensos, tocados de humores verdosos que crecían sobre su piel como la hierba sobre los montes y que él, fascinado, descubría en su desnudez después de arrancar torpe, febrilmente, las mortajas de seda que los cubrían; tocaba con una mano las partes del cuerpo femenino que más le atraían: los pechos mutantes de color, ya inservibles para la lactancia, el sexo hundido como un pozo seco en los rubores de una vegetación árida, las nalgas frías como el mármol de una iglesia, la lengua que asomaba burlona entre los pliegues de la boca entreabierta...; todo ello le excitaba mucho más en una mujer muerta que en una mujer viva: los pechos se sometían, sumisos, a sus caricias; el sexo prohibido se le ofrecía como una fruta del Edén o como un manantial en el que saciar su sed angustiosa; podía manosear a su antojo las nalgas y morder la lengua de la mujer sin exponerse a recibir una queja por su brutalidad, un mordisco juguetón o una desagradable ventosidad. En el sueño de sus primeros contactos mortuorios creyó que ese color verdoso, como azufrado, que se enseñoreaba progresivamente de aquellos pobres cuerpos que le exhibían sin recato sus mórbidos encantos, era una señal inequívoca de que estaba tratando con pecadoras de la carne: la marca del azufre distinguida como polvo del averno. Mas todos los cuerpos que espiaba durante sus ensoñaciones con el reino de la muerte adquirían en pocos días ese tono verde, o verdinegro, cuya visión le dejaba más estupefacto que horrorizado: ¿era posible que todas las mujeres fueran pecadoras de la carne? Sus sueños eso parecían afirmar. ¿No existía una mujer —una sola— que estuviera libre de pecado? Pensando así, acariciaba en su imaginación con voluptuosidad los pechos y las nalgas de las hembras muertas, derrotadas en su belleza tentadora, revolviéndose entre las sábanas del lecho, humedecidas con su sudor, y sentía cómo su cuerpo era recorrido por un hormigueo que lo traspasaba, cómo su lengua se secaba dándole una sed que no podía saciar y cómo su sexo se hinchaba más y más hasta que estallaba, como un irreverente grito en una congregación de silencio, lanzando un chorro impetuoso de líquido espeso, entre blancuzco y amarillento, cuya expulsión le hacía vibrar todavía durante largo tiempo, agarrado convulsivamente a las maderas pulidas del sarcófago o en el barro del campo, al lado de un cadáver insepulto víctima de los bandidos o de una ladrona descolgada de una horca Real después de ser picoteada por los cuervos y los buitres. Una vez expelido el jugo de su sexo se sentía invadido de culpa y arañaba su piel con dureza hasta hacerse sangre (aunque procuraba hacerlo en una parte que al día siguiente no fuera visible a los ojos de los demás, enseñado a sufrir sus penitencias en soledad y silencio), prometiéndose que no volvería a incurrir en falta. Pero la frecuencia con la que sus sueños se poblaron de cadáveres hinchados de lo que otrora fueron bellas mujeres, fue borrando también su sentimiento de culpa, sobre el que se impuso, tentador, un perentorio deseo de disponer realmente de un cuerpo muerto que pudiera acariciar y con el que pudiera acariciarse a placer. La ocasión le llegó, inesperadamente, con motivo de uno de sus viajes al pueblo vecino al suyo. Era un viaje que don Ignacio —ése era el nombre del lúgubre soñador— se veía obligado a efectuar con cierta frecuencia por imperativos de su ocupación notarial, y se daba el caso de que su caballo conocía hasta tal punto el camino que mediaba entre ambos pueblos que era bien capaz de recorrerlo sin dirección, por lo que, hábil jinete como era, don Ignacio se permitía dar una cabezada sobre su montura sin miedo de extraviarse ni de ser derribado al suelo. A mitad de camino, mientras atravesaba la arboleda, le sorprendieron unos gritos de mujer. Sobresaltado, descabalgó y, tomando la precaución de tapar la boca del caballo con una manta, lo ató a un árbol tranquilizándolo con cariñosas palmadas en el lomo. Avanzó en cuclillas, procurando no despertar crujidos en las ramas y hojas secas que alfombraban el lu-

gar y, oculto detrás de un zarzal, vio a dos hombres que estaban forcejeando con una hermosa muchacha, casi una chiquilla (don Ignacio no le calculó más de diecisiete años). La muchacha se defendía valientemente, lanzando patadas a su alrededor que no alcanzaban a sus atacantes, gritando a la vez en demanda de ayuda, pero uno de los hombres le asestó un golpe brutal en el vientre sirviéndose de la gruesa rama que esgrimía en alto. El golpe hizo caer de rodillas a la muchacha, aturdida, y los dos agresores aprovecharon su ventaja para lanzarse encima de ella. Aún tuvo fuerzas la chiquilla de revolverse contra los hombres, mas el que portaba la rama le dio un nuevo golpe en la cabeza; fue un golpe definitivo que la arrojó de bruces sobre la pútrida hojarasca. Por un momento, don Ignacio sólo oyó el rumor de las aguas del río, el canto de los pájaros y el sonido de su propia respiración. Aterrorizado, no se atrevía a decir nada, ni mucho menos salir en defensa de la víctima. Vio cómo los dos hombres levantaban el vestido de la infeliz joven y desgarraban sus ropas interiores, dejándole al descubierto las piernas hasta las nalgas, que uno de ellos limpió con un puñado de hojas haciendo un gesto de asco. Diéronle la vuelta seguidamente e hicieron lo propio por delante, dejando su vientre velloso a plena desnudez. La vista de aquella intimidad y el olor de la muerte, que percibió con nitidez, excitaron a don Ignacio, quien sintió hincharse su sexo en la misma proporción de sus mejores sueños. Los dos hombres se arrojaron encima de la joven y la poseyeron por turnos, lanzando risotadas y sin molestarse siquiera en comprobar si eran vistos por alguien. Uno, al terminar, eructó; el otro orinó encima del cuerpo de la muchacha. Desde su escondite, don Ignacio comprobó que la víctima aún cabeceaba débilmente y pudo reconocer la vida en el acompasado movimiento de su pecho. Pero el mismo hombre que la había golpeado con la rama sacó un cuchillo de la funda de su bota y, sin pensárselo dos veces, lo clavó con un golpe seco en el cuello de la yacente. Don Ignacio vio cómo el cuerpo de la joven daba unas violentas sacudidas, tensándose luego en arco; cómo sus manos se engarfiaban sobre el barro de la tierra y sus piernas pataleaban desesperadamente al aire; cómo brotaba la sangre a chorros de la herida y, tras un último estertor, cómo quedaba inmóvil, sin vida. Los dos hombres echaron a correr, dejando a sus espaldas el cadáver de la muchacha, y no tardó en oírse el brote de dos cabalgaduras alejándose del lugar. Sin atreverse a salir de su escondite, pero comido por el deseo de acariciar aquel cuerpo muerto, don Ignacio asistió a la lenta transformación del día en noche: los murmullos de la arboleda mudaron su música, los gritos se hicieron susurros, roces furtivos del viento contra hojas secas, callaron los pájaros, el sol se ocultó detrás del cerro y sus últimos destellos alumbraron aún la pálida desnudez de la muchacha, oscureciendo más su sexo húmedo. Cuando al fin abandonó su posición, don Ignacio ya estaba decidido a cargar con el cadáver de la muchacha y a no dar parte a la autoridad de cuanto le había tenido por testigo. Arrancó el puñal del cuello de la muerta, clavado con tanta fuerza que se hallaba hincado en el barro, lo enterró con cuidado, pisoteó por encima la tierra removida y arrastró el cuerpo hasta donde había dejado atado su caballo. Antes de envolverlo con las mantas acarició con delicadeza el vello del vientre de la muerta y que los jugos derramados por los agresores habían endurecido casi al punto de las espigas de trigo. Lo cargó encima del caballo, montó él al seguido y, después de asegurarse de que no dejaba ningún rastro que pudiera comprometerle, cabalgó hacia el pueblo sin azuzar demasiado al animal, procurando mantenerse despierto. Sabía que estaba corriendo un grave riesgo al obrar de esa forma, pero esa sensación de peligro no hacía sino acrecentar la excitación que le dominaba, renacida de entre los rescoldos de su juventud quemada bajo la sombra tutelar de su madre y la ínfula de la santa iglesia. La noche era ya cerrada cuando avistó el pueblo dormido y no fue recibido por otra señal de vida que el corretear de algún perro vagabundo. Se persignó al cruzar frente a la cruz de bienvenida, flanqueada por hachones cuya llama oscilaba al embate del viento.

Esa noche tuvo su peor pesadilla. Su deseo de ver la belleza femenina vencida por la muerte le había llevado hasta un desconocido y sombrío cementerio rodeado de cipreses, en el que, en extraña mezcolanza, reconocía a la vez la familiar arquitectura del camposanto de su pueblo, la del pueblo vecino e incluso la de la próxima ciudad de Zaragoza. Había llovido recientemente y el suelo hallábase plagado de asquerosas lombrices de cabeza blancuzca. Caminaba entre las tumbas seguro de sí, sabiendo bien hacia dónde se dirigía, pisando el silencio de sepulturas abandonadas, de piedras recubiertas de musgo y babas de caracoles. Franqueó, en su sueño, el umbral de la cripta perteneciente a una de las más conocidas familias del pueblo; hacía pocos días que habían sepultado a la hija pequeña, Isabel, una esplendorosa criatura de dieciséis años, muerta de fiebres, y don Ignacio acudía al mudo reclamo del panteón atraído por el recuerdo del hechizo de sus ojos verdes, hermosos y turbadores, cuya mirada le había provocado en vida no pocos instantes de desasosiego, sorprendida en la iglesia o por la calle. Había encontrado el portón de la cripta entornado, como si se esperara su visita, y, sin extrañarse por lo raro de este hecho, descendió los peldaños que le separaban del sótano de la muerte, sólo alumbrados por una débil candela que lloraba crepitantes lágrimas de cera, viéndose a sí mismo en un recinto abovedado cuyas paredes, húmedas, desconchadas, se rompían en oquedades asimétricas excavadas en ambos lados y por cuyas negras bocas asomaban restos de huesos y vestiduras podridas. En uno de los huecos una araña había tejido su tela, de manera que la pasmosa obra de arquitectura animal era la mejor prueba de que nada ni nadie había salido ni entrado por aquel agujero durante los últimos días. Aguzando el oído oyó unos ruidos furtivos, como el corretear de algo por el suelo, pero no tuvo miedo alguno a pesar de que la candela, ahora en su mano, no alcanzaba a iluminar toda la extensión

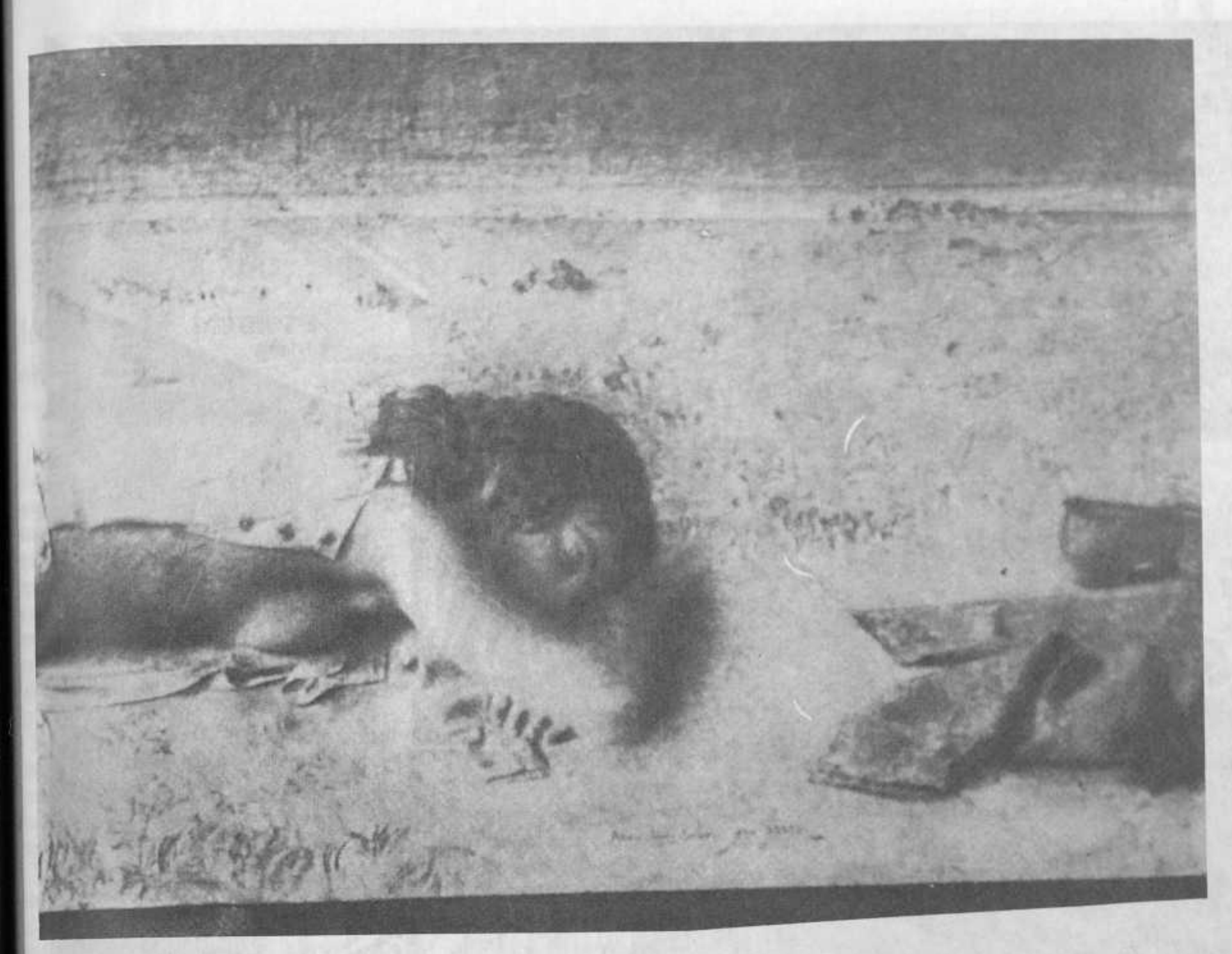


del recinto: la frecuencia e insistencia de sus sueños le había familiarizado, si no con la idea de la muerte, sí al menos con la presencia de los muertos. En el centro de la cripta había dos lechos de piedra tallada, con una misma inscripción en latín que no entendió, lejanos ya sus días de estudiante; uno estaba vacío; en el otro yacía el cadáver de la bella Isabelita. Don Ignacio conocía bien las costumbres fúnebres de las gentes de su pueblo: aquellos lechos pétreos albergaban temporalmente a los últimos muertos de cada familia, los cuales sólo eran movidos de allí cuando otras nuevas muertes reclamaban para sí el derecho de utilizar los altares de la putrefacción familiar; un nuevo muerto significaba el traslado de los restos más viejos desde su lecho de piedra hasta los agujeros abiertos en la pared, donde se mezclaban con los restos diseminados de los ancestros y con el polvo desprendido de paredes y techos, de manera que no podía saberse si el polvillo iridiscente que cubría el suelo de la cripta era el residuo de las osamentas de tan noble familia o sólo fragmentos de pared caídos, con el paso del tiempo, por efecto de la humedad subterránea. Mas Isabel ocupaba todavía su sitio, su pedestal honorífico en el altar central del lóbrego sótano, ¿por cuánto tiempo? Aún pasarían algunos meses, quizá años, hasta que la desplazaran de él; serían necesarias dos muertes más en la familia para que la bella Isabel abandonara para siempre su sarcófago de piedra, pasando a engrosar el polvo de la memoria familiar, disperso en el triste osario. El rostro de Isabel hallábase tocado por una mancha negruzca que cubría por entero sus mejillas, y los añorados ojos verdes parecían salir de las órbitas, chocando su mirada fría, de muerta, con la ardorosa del varón, quien sintió crecer su miembro a lo ancho y a lo alto entre sus piernas, rozando con su cálida avidez sexual la frialdad marmórea de sus muslos. Jamás, hasta esa noche, había contemplado un cadáver tan horroroso; en los sueños precedentes, las mujeres muertas —**sus mujeres**— *esperaban su visita amorosa tendidas en sarcófagos no exentos de belleza, revestida su piel de un color verdoso, como de afeites paganos, sin otras alteraciones físicas visibles en sus hermosos cuerpos desteñidos de rubores, pero intactos. Ahora, en cambio, los ojos de Isabelita sobresalían de las órbitas, su rostro se había ennegrecido como un tizón, por su lengua asomaba un gusano y sus manos, dobladas en cruz sobre su pecho, exponían a la luz de la candela que sostenía temblorosamente don Ignacio unas repugnantes ampollas. Don Ignacio levantó con afán el vestido de la muerta y desgarró la protección de las telas interiores que parecían no tener fin, pero lo que vio le hizo vomitar allí mismo y, revolcándose en los ahogos de su propia náusea, sufrió unas contracciones que acabaron por derramar sobre sus calzones los jugos de su sexo alterado. Se quedó un rato jadeando, sin poder apartar su mirada del cadáver de Isabel, ¡pecadora de la carne a los dieciséis años!, y permaneció en la misma postura hasta que los remordimientos empezaron a atormentarle con amenazas de excomuniones e infierno. Se dirigió, tambaleándose, hacia las escaleras, huyendo de la aterradora visión, encontrándose entonces con que alguien,*



quien fuera, había bajado sobre ellas la portezuela de hierro, aislando así el sótano de la pequeña capilla familiar que había a la entrada del panteón. En vano intentó levantar la puerta con sus manos: la habían sujetado mediante cadenas y no cedía a su empuje. Horrorizado, quiso gritar, pero otro miedo más poderoso todavía que su temor al encierro dentro del pútrido subterráneo cortó de raíz su grito: ¿Qué podría decirle a quien le abriera? ¿Cómo explicar su presencia en la cripta a tan altas horas de la noche? Volvió sobre sus pasos, pero lo hizo con tan mala fortuna que el cirio resbaló de entre sus manos y fue a estrellarse contra el suelo, donde se apagó dejándole a oscuras. La repentina negrura que sobrevino le llevó acompañada de jadeos —tal vez los suyos— y de blandos sonidos de correteos y deslizamientos. Se agachó, tanteando en busca del cirio, más lo pisó sin pretenderlo, perdió el equilibrio y cayó rodando por las escaleras, sintiéndose morir mientras caía..., abriéndose más a la oscuridad de un pozo abismal bordeado de herrumbres y fuego fatuo. Despertó de la inconsciencia causada por su caída en la sensación de que algo correteaba por encima de su pecho: unos cuerpecillos blandos, aunque pesados, que mordisqueaban su jubón y que despedían un fuerte olor a almizcle, a corrupción: ratas. Se irguió, dando ciegos manotazos a los animales, que huyeron de él lanzando chillidos. Como obedeciendo a un conjuro, la cripta se había iluminado con una luz espectral, iridiscente, reverbero de antorchas azufradas, y siguiendo con la mirada la huida de las ratas hacia los rincones, acertó a ver el catafalco donde yacía el cadáver de Isabel como a la luz azulada de un día tormentoso: un preludio del apocalipsis. Desde donde se encontraba, don Ignacio percibió un rebullir de vida palpitando, inquieta, entre la mortaja sedosa que envolvía el cuerpo de la muchacha. Se acercó más a ella, esquivando la agresión de las ratas que trataban de mordisquear sus botas; el pecho de la muerta subía y bajaba acompasadamente (...¡jamás olvidaría el olor que desprendía su cuerpo!...) y ese movimiento le fascinaba, atrayéndole más y más hacia ella. Una rata asomó entonces su hocico rojizo entre las ropas desgarradas de Isabel y, con ella, despuntó el borde amarillento de un hueso. Don Ignacio lanzó un grito: Isabel había movido los ojos. Retrocedió y subió de espaldas los escalones, con la mirada fija en aquel cuerpo que, sacudido por las dentelladas de las ratas, oscilaba a izquierda y a derecha, hasta que su espalda chocó contra las portezuelas de hierro, que sonaron en el silencio del recinto como la llamada de un gong. Sintiéndose observado por docenas de ojillos, don Ignacio golpeó desesperadamente las puertas, sin importarle ya quién pudiera abrirle y cómo justificarse ante él, y se despertó en su lecho, sudoroso y sollozante, una vez se cercioró de que nada sino el silencio moraba en el ámbito de la cripta de su sueño y de que éste era por sí solo incapaz de abrirle una rendija de respiración al mundo terreno.

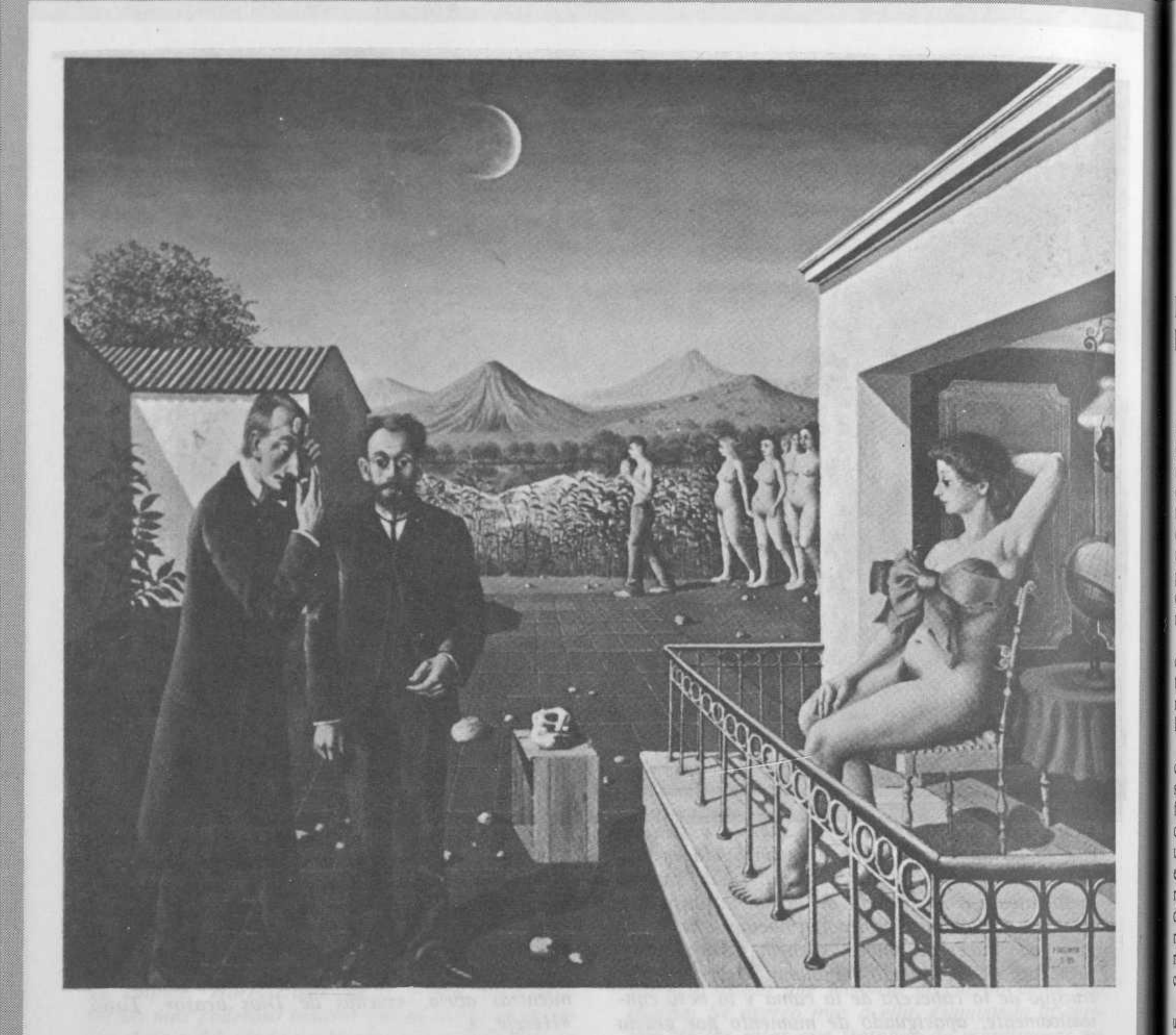
Sin levantarse, don Ignacio se acarició lenta, parsimoniosamente, desde la cabeza hasta los pies,



recreándose en la sensación de saberse y sentirse vivo en un mundo de vivos y encontrando en ello un desacostumbrado placer táctil; más sereno, prestó atención al silencio de la noche hasta que identificó la familiar respiración nocturna de la casa y pudo hacer de ambos, silencio y respiración, elementos de su mundo cotidiano. Desprendió el crucifijo de la cabecera de la cama y lo besó convulsivamente; apaciguado de momento por gracia de su arrebato religioso, se levantó de la cama dando un traspiés que volcó el orinal y, candil en mano, se aventuró por los pasillos del caserón.

Mientras recorría la casa, don Ignacio pensaba en el cadáver que había ocultado en la bodega, sin reparar en que, con el candil en la mano y espoleado por su fiebre sexual, rememoraba la misma figura de su sueño. Se movía con precaución entre la oscuridad, no por miedo de ser visto o espiado en su propia casa (y su tía Leonor, con la que vivía, ademas de enferma estaba sorda), sino más bien por una especie de respeto hacia el espeso, magnífico silencio que la llenaba con algo casi de místico, en una quietud que resultaba tan atractiva para él como los ritos de la consagración o de las vísperas. Ni siquiera se oía el embate del viento del otoño contra las casas... «Es como si todo el pueblo estuviera muerto y tía Leonor rezara solitariamente en su cuarto por el descanso eterno de sus pobres almas», pensó, encaminándose a la bodega. Al acercarse más notó una opresión en el bajo vientre, un cosquilleo, un zumbido en la cabeza... y supo que sólo se había corrido en sueños, no así en la realidad; tenía la boca seca y se sentía dominado por un imperioso deseo de besar a la muchacha muerta. Rebuscó entre sus ropas hasta que encontró la llave de la puerta de la bodega. «En la oscuridad, en el frío de la tumba, todos somos iguales, hijos bastardos del gusano que roe», recordó la frase de su amigo, el viejo Portas, mientras abría, «sueños de Dios acaso». Tosió. «Hereje...».

Tuvo que valerse de la vacilante llama del candil, mecida a su antojo por el viento al filtrarse por entre las rendijas de la pared, para acostumbrar su mirada a la oscuridad. La vieja bodega se iluminó a sus ojos en toda su pestilencia: tinajas con un poso de agua corrompida, sacos deshilachados y malolientes, grano podrido, aperos cubiertos de orín, peldaños rotos y sucios, el olor de ratas anidadas... A todo ello había venido a sumarse ese nuevo hedor animal que don Ignacio sabía muy bien de dónde procedía. Antes de seguir adelante, se volvió instintivamente para comprobar si había atrancado la puerta, el cadáver de la joven que había recogido en la arboleda seguía en el mismo lugar donde lo había dejado al llegar. «Era lo que podía esperar y nada más», pensó, «¿quién, sino yo, habría podido moverlo de su sitio? ¿Acaso conoce alguien más que está aquí» (Y los muertos no pueden desplazarse por sí mismos, necesitan ayuda...). Tuvo un escalofrío al recordar los detalles de su sueño, que le llevó a pensar en la resurrección de la carne, pero se reconfortó con la idea de que el día del juicio estaba todavía lejos. Medio



oculto detrás de unos sacos y apoyado contra un baúl, el cuerpo de la muchacha muerta, doblado en una postura grotesca, había adquirido ya un leve colorido verdoso. Su carne, amoratada por los golpes infligidos, parecía hallarse a punto de reventar la frágil envoltura de la piel, hinchada por las mejillas hasta desfigurar sus rasgos en otro tiempo —sin la menor duda— casi perfectos. Estaba vestida; su ropa desgarrada cubría sus partes pecaminosas; sólo su rostro permanecía al descubierto. Don Ignacio lo prefería de ese modo: nada había que pudiera semejarse a la excitación profunda, turbadora, de entreabrir su vestido (y descubrir poco a poco la dulce piel prohibida, anatemizada flor del paraíso perdido), de palpar su vientre hinchado sin la mediación de hombre y, a su contacto, imaginar la inminente afloración de una vida reptante generada con mayor premura (pero con menos tiempos de espera hasta la recolección del fruto) que la empleada en el acto de la procreación. La muchacha muerta no era tan bella como la Isabel de su sueño (¡su ternura adolescente bañada del verde profundo de sus ojos!) y su cuerpo carecía del poder de atracción del de su criadita, Teresa. (¡Ay! ¿Cómo será el cadáver de Teresa?). Y don Ignacio, que había necesitado la ayuda del sueño para amar carnalmente a una muerta, viéndose ante un cadáver real, un cadáver abierto de heridas y magulladuras, prefirió retroceder al recuerdo de Teresa, su joven criada, cambiando, quizá, en su imaginación el rostro pálido de la difunta por el sano, rubicundo de la muchacha viva.

(El fragmento reproducido en «Galeradas» corresponde al inicio de la novela Post Mortem, **que desarrolla cuatro historias simultáneas: un notario aldeano con aficiones necrófilas; el asesinato del inquisidor de Aragón, Pedro Arbués; un grupo de jóvenes comediantes que recorre España y se ve acusado del asesinato de Arbués; una historia de amor veladamente incestuosa.)**



La medicina primaria

Medicina de primera línea

Dentro de cualquier esquema de planificación sanitaria, el contacto del ciudadano con el primer eslabón de la red sanitaria (médico general o de familia, equipo de salud, etc.), adquiere una trascendencia enorme; del resultado de este primer contacto puede derivarse una correcta atención a la persona problematizada o puede derivarse un daño, quizá irreparable, para la misma.

En nuestras ciudades este primer contacto se establece, masivamente, a través de los Consultorios y Ambulatorios de la S.S., o a través del Servicio Especial de Urgencias.

Todos conocemos cuál es la situación de nuestros Ambulatorios y Consultorios; con sus consultas supermasificadas; con profesionales abrumados de trabajo e impelidos al ejercicio de una atención incorrecta que deriva en enormes excesos de medicación, errores diagnósticos, etc. Nada ha mejorado en estos años; por el contrario, la masificación de la población asistida no se ha visto compensada por un incremento paralelo de servicios.

El Servicio Especial de Urgencias es una Institución absurda pero necesaria dada la total ausencia de medios para diagnósticos y tratamientos de Urgencia disponibles a partir de las 15 horas de cada día (a partir de esta hora no existe, en todo Aragón, ningún servicio de especialidades de guardia salvo los existentes en la Ciudad Sanitaria y Hospital Clínico); el profesional con su «fonendoscopio» no puede hacer otra cosa más que derivar muchos casos hacia los «grandes» Centros sanitarios, lo que produce una gran sobrecarga de trabajo en éstos y un impresionante encarecimiento de la asistencia.

En el área rural el problema es, si cabe, más angustioso; mientras no se contemple una profunda remodelación de su actual concepción, nuestra población rural continuará mal atendida y el profesional dedicado a ella falto de alicientes; el atractivo por la vida rural, la posibilidad (cada vez más remota) de unos buenos ingresos o la imposibilidad de trabajo en otras áreas sanitarias son, hoy, los únicos atractivos que a los jóvenes sanitarios les ofrece la medicina rural. Con la imposibilidad de acceder a una formación posgraduada, las limitaciones técnicas, la total falta de conexión con los Centros Sanitarios de su área geográfica, la finalidad exclusivamente asistencial de su labor, las jornadas exhaustivas o la imposibilidad de períodos vacacionales... no podría esperarse otra cosa.

Si realizásemos un detenido estudio del escasísimo tiempo que se dedica a un paciente que acude, por primera vez, al Ambulatorio; las exploraciones que serían precisas realizar en casos de duda diagnóstica pero no se realizan por no disponer de tiempo para elaborar una historia y exploración adecuadas; el superconsumo de medicamientos para «cubrir» las diversas posibilidades de enfermedad que no pueden ser descartadas en tres minutos de consulta; la cantidad de pacientes con enfermedades de declaración obligatoria que hay en nuestra región y que no constan en ningún lado; las innecesarias duplicaciones de radiografías, análisis y otras exploraciones; los «pases y más pases» de un médico a otro a los que se somete a muchos pacientes; los viajes (a veces desde más de 100 km.) que los ciudadanos de las áreas rurales realizan para someterse a revisiones o tratamientos ambulatorios que podrían hacerse en Centros Comarcales, etc., quedaríamos estupefectos y empezaríamos a comprender por qué sale tan «cara» esa Medicina Pública (y, hablando de caras, los responsables de que esta situación permanezca y se agudice suelen sacar «excelente» tajada de la picaresca que toda situación deteriorada conlleva).

La hospitalización pública resulta, asimismo, enormemente cara (hoy el promedio de coste de una cama en nuestra Residencia General de Zaragoza está alrededor de las 10.000 ptas. por día); pero «fariseos» son quienes lo comparan con el coste de una cama hospitalaria privada y no dicen que en estas clínicas apenas existe personal médico de plantilla debidamente cualificado; que hay escasísimas ATS por cama; que si surge alguna complicación grave habrá que avisar a especialistas de la S.S. o del Hospital Clínico Universitario (H.C.U.), o trasladar al paciente a los Servicios de estos hospitales; que si se trata de una intervención quirúrgica grave o surgen «imprevistos» que requieran cuidados especiales puede significar la ruina de una familia, etc.

Pues bien, esas carísimas camas de la S.S. son ocupadas, muchísimas veces, por pacientes que podrían ser atendidos de forma ambulatoria pero existen dificultades para ello (familias hacinadas, solteros, ancianos, pueblos alejados...), o por pacientes a los que se realizan estudios diagnósticos y no pueden ni deben de viajar diariamente (la S.S. tarda o deniega alojamientos en una pensión muchísimo más baratos que el coste de la cama hospitalaria), o por pacientes que están una o dos semanas «guardando la cama» hasta que les toque el día de la intervención... Estas camas así ocupadas sobrepasan, habitualmente, hasta el 20 % del total de camas de hospitalización.

El trabajo de los especialistas de medicina comunitaria

En 1978, con los impulsos reformadores de una UCD aún no abrasada por el ejercicio del poder, se crea la especialidad de Medicina Familiar y Comunitaria, respondiendo, de esta forma, a las fuertes demandas para reformar la atención primaria a la salud en la línea de las tendencias que se manejan por todo el orbe; se abre así una esperanza en la vía de una verdadera y eficaz reforma sanitaria.

Pero el correr de los años y de la propia UCD han vuelto a defraudar a quienes esperaban algo bueno del partido gubernamental y han creado un colectivo de especialistas en Medicina Familiar y Comunitaria que, amén de los numerosos engaños y befas a los que les han sometido, se encuentran con una formación imposible de desarrollar en este país por no disponer de la estructura apropiada y que tantas veces se nos ha prometido. A pesar de ello y gracias al empuje de éstos y estas jóvenes profesionales, que hoy han recogido la antorcha vivificadora de la sanidad de los periclitados movimientos M.I.R., se han iniciado algunas experiencias piloto y se ha extendido un debate público sobre el problema que antes sólo interesaba a los afectados.

Dejemos que sean los propios interesados quienes nos hablen del problema. El 25-XI-1981 «El País» publicaba

una carta del Colectivo de Médicos Residentes de Medicina Familiar y Comunitaria, títulada «Reformar los Ambulatorios de la Seguridad Social»; en esta carta se señala que las directrices de los organismos sanitarios internacionales «válidas para los países desarrollados tanto como para los llamados subdesarrollados, apuntan hacia una potenciación del autocuidado, de la medicina preventiva y de la atención primaria de la salud que, según la OMS, forma parte integrante tanto del sistema nacional de salud, del que constituye la función central y el núcleo principal... y constituye el primer elemento de un proceso permanente de cuidado de la salud»; «en la práctica, la atención primaria sólo puede realizarse de una forma eficaz desde el centro de salud que es el organismo que ofrece a la población de un área geográfica determinada servicios primarios de salud de tipo integral, y de forma continuada... y con la participación de la propia comunidad», todo lo cual implica un concepto del Centro de Salud estrictamente diferenciado del que inspiró la creación de Ambulatorios y Consultorios.

«En España, la medicina primaria es francamente deficiente... Su reestructuración es ineludible; y, sin embargo, se han sucedido varios equipos ministeriales que han dejado indefinidamente aparcada la ley de Reforma Sanitaria.» «El Colectivo de Médicos Residentes de Medicina Familiar y Comunitaria pretende demostrar a la sociedad española que la creación de los Centros de Salud no es tanto una cuestión de dinero o de trabas legislativas, sino que, fundamentalmente, es una cuestión de voluntad política.» «No se trata, en muchos casos, de construir nuevos edificios. Se trata de aprovechar lo que ya tenemos, racionalizando su funcionamiento. Lo más perentorio es reconvertir los actuales Ambulatorios y Consultorios de la S. S. en Centros de Salud. La legislación vigente permite crear Unidades de Medicina Familiar y Comunitaria en los actuales Ambulatorios, en que los médicos que se integren tengan una dedicación de 6 ó 7 horas, con una retribución justa, trabajando en equipo, con un sistema de archivo de historias clínicas, pudiendo tener acceso a estas plazas todos los médicos generales que ejercen actualmente en la S.S. y que así lo deseen. En una segunda fase se agregarían los otros aspectos que debe cubrir un centro de salud integral: medicina preventiva, educación sanitaria, curación y rehabilitación, asistencia continuada para urgencias, saneamiento y medio ambiente... con la incorporación de personal sanitario no médico, personal parasanitario y especialistas médicos consultores.»

En otro documento, suscrito por el Colectivo de Médicos Residentes de Medicina Familiar y Comunitaria de Zaragoza, se habla que la «asistencia primaria integral supone un importante ahorro del gasto sanitario, por evitar hospitalizaciones innecesarias, por disminuir los días de estancia hospitalaria y, notablemente, el consumo de medicamentos y, por supuesto, por conseguir importantes mejoras en la salud de la población» que evitarán bajas laborables, invalideces prematuras, etc. Sobre la actual situación de estos profesionales se afirma: «en este momento, la primera promoción de especialistas ha terminado en precario su tercer año de formación, por la falta de previsión del Miniterio, que en ningún momento ha creado la infraestructura básica para facilitar esta formación: ni centros ni personal. Si se ha solucionado, y en muchas partes se ha hecho bastante bien, ha sido a base de buena voluntad y colaboración, prácticamente desinteresada, de algunos profesionales colaboradores del tema.»

La situación de estos médicos en Aragón la relatan como sigue: «somos ahora un total de 52, dependientes de la Ciudad Sanitaria y del Hospital Clínico. De ellos, 15 se encuentran en situación de prórroga del 3.er año, otros 17 lo empiezan ahora y los 20 restantes están en período de formación hospitalaria. A nivel piloto, y en cuanto a docencia del tercer año, estamos trabajando en un Centro rural (Daroca) y dos Centros urbanos periféricos (Miralbueno y Oliver), a los que ofrecemos una atención primaria de tipo integral, atendiendo a la promoción de la salud (educación sanitaria, medidas higiénicas...), de protección de la salud (prevención, exámenes de salud...) y de recuperación de la salud tras la enfermedad (asistencia curativa, control de crónicos...). Para conseguir esto, y basándonos en la normativa arrancada al INSALUD tras arduas negociaciones, hemos hecho nosotros los estudios previos, los programas, los presupuestos, etc., que han recibido, hay que reconocer que con pocos recortes, la aprobación del Director Provincial del INSALUD (Dr. Ferrer Massip)». Sobre el futuro que espera a estos médicos dicen: «el resto (inmensa mayoría o totalidad) sólo tiene la posibilidad de opositar a las plazas vacantes del Servicio de Urgencias, o a los cupos de Medicina General con horas de consulta al día... y, poco a poco, perder la ilusión y los conocimientos que adquirió durante los tres años de formación a costa del dinero de todos».

Reforma necesaria, reforma que no llega, reforma que se escamotea y produce damnificados (caso de los médicos de familia), reforma que la UCD nunca puede hacer de forma coherente (su «verdadera reforma» se está materializando en la destrucción del área pública de la salud y la potenciación del área privada).



De lo dicho a lo hecho

Un pequeño solar cedido por el Ayuntamiento; materiales para construir un pequeño edificio de una planta y unos 100 metros cuadrados; escaso mobiliario sanitario (parte de él ya utilizado); una Asociación de Vecinos emprendedora y que recluta mano de obra (voluntaria y gratuita; unos jóvenes médicos de medicina familiar y comunitaria y un costo total de 700.000 ptas., y tendremos funcionando un pequeño Centro de Salud dispuesto a atender, con su médito titular al frente, dos ATS y alguna Auxiliar de Clínica, a una población de 5 a 7.000 personas.

Cuando el paciente acuda por primera vez al Centro de Salud se le abrirá una historia familiar donde se consignará, además de los datos personales y su actual proceso patológico, sus antecedentes personales, los datos ambientales (vivienda, trabajo, personas que viven con él, que dependan de él...), etc. A partir de este momento, el paciente y su unidad familiar (o de convivencia) serán invitados a colaborar en el cuidado de su propia salud recomendándoles exámenes periódicos de salud o citándolos para su atención, caso de que padezcan cualquier enfermedad crónica.

Un día a la semana se dedicará al control de los embarazos y a dar orientaciones de planning familiar; otro día al control de los pequeños con menos de un año para vigilar su peso, curva de crecimiento, etc.

Si paseamos por el barrio podremos, quizá, asistir a una charla sobre alimentación, higiene elemental o cualquier otro tema de educación sanitaria; o podremos ver a unos médicos haciendo un trabajo de encuesta sobre el alcoholismo en el barrio, las enfermedades en los niños menores de cuatro años, la situación sanitaria de las viviendas o servicios colectivos, etc.

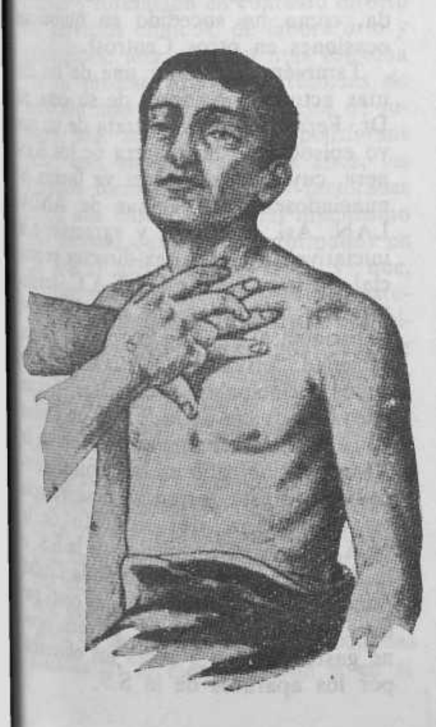
Esta es una bella experiencia que hoy, desde el mes de marzo, se está desarrollando en el barrio de Miralbueno de Zaragoza; el tesón de una Asociación de Barrio y de los residentes de medicina comunitaria lo han hecho posible. Pero es una experiencia en peligro de desaparecer en cualquier momento ya que esta unidad de salud «no existe administrativamente» más que como una prolongación de un consultorio; al único médico titular del

Centro de Miralbueno (con excelente disposición hacia la experiencia) lo pueden reclamar, en cualquier momento a su Consultorio, y se habría terminado la historia del Centro de Miralbueno, ya que los médicos de medicina comunitaria están, todos ellos, en período de especialización y no hay ninguno con plaza en propiedad.

De todas formas, es una bonita experiencia que debería de darse a conocer por el resto de nuestra capital y de la que debería de tomar buena nota nuestro movimiento ciudadano como norte de sus reivindicaciones sanitarias.



La mala aventura de un ex-director provincial



Recientemente ha sido cesado en su cargo de Director Provincial del INSALUD Buenaventura Ferrer Massip (diciembre 1979-marzo 1982).

Durante su gestión se han desarrollado, la mayoría de las veces de forma harto inconveniente, graves problemas sanitarios de Zaragoza capital y provincia (obras de la Ciudad Sanitaria, conflictos en el H.C.U., incompatibilidades en Ambulatorios, etc.). Si bien no dudamos en calificar de muy negativa la gestión del Dr. Ferrer, queremos dejar muy claro que él no ha sido responsable de la génesis de algunos de los más graves asuntos (sobre todo las obras de la Ciudad Sanitaria), heredados de la gestión de sus antecesores en los cargos de responsabilidad sanitaria, que le dejaron preparada la «tostada» con actuaciones que, muchas veces, deberían de ser perseguidas de oficio (y no nos resistimos a mencionar a los doctores Gasca Ruiz y White Olea que representan toda una «era» de nuestra sanidad provincial, así como a D. Arsenio Perales).

CC.OO. ha dado a la luz pública un detallado informe sobre las obras de la Ciudad Sanitaria que, en su día, fue remitido a todas las autoridades sanitarias y civiles de nuestra ciudad y región sin que ninguna de ellas, cómo no, se haya dignado a comentar o responder; en el capítulo de «Comentarios a las Actas» se mencionan y documentan actuaciones y situaciones como las que siguen:

«En numerosas reuniones se solicita, una y otra vez, una información seria, detallada, pública, sobre las obras; estas solicitudes nunca llegan a traducirse en una realidad y se llega, incluso, a incumplir promesas hechas por los representantes de la Dirección Provincial del INSALUD.»

«Existen informes técnicos que no pasan a disposición de las personas u organismos responsables y que se distribuyen fuera de los cauces reglamentarios.»

«Se retrasan, meses y meses, los calendarios establecidos para las obras, sin dar explicaciones de los motivos que los producen.»

«Se aducen razones que avalan la necesidad de cerrar un Centro para su remodelación y otro se remodela sin cerrarlo.»

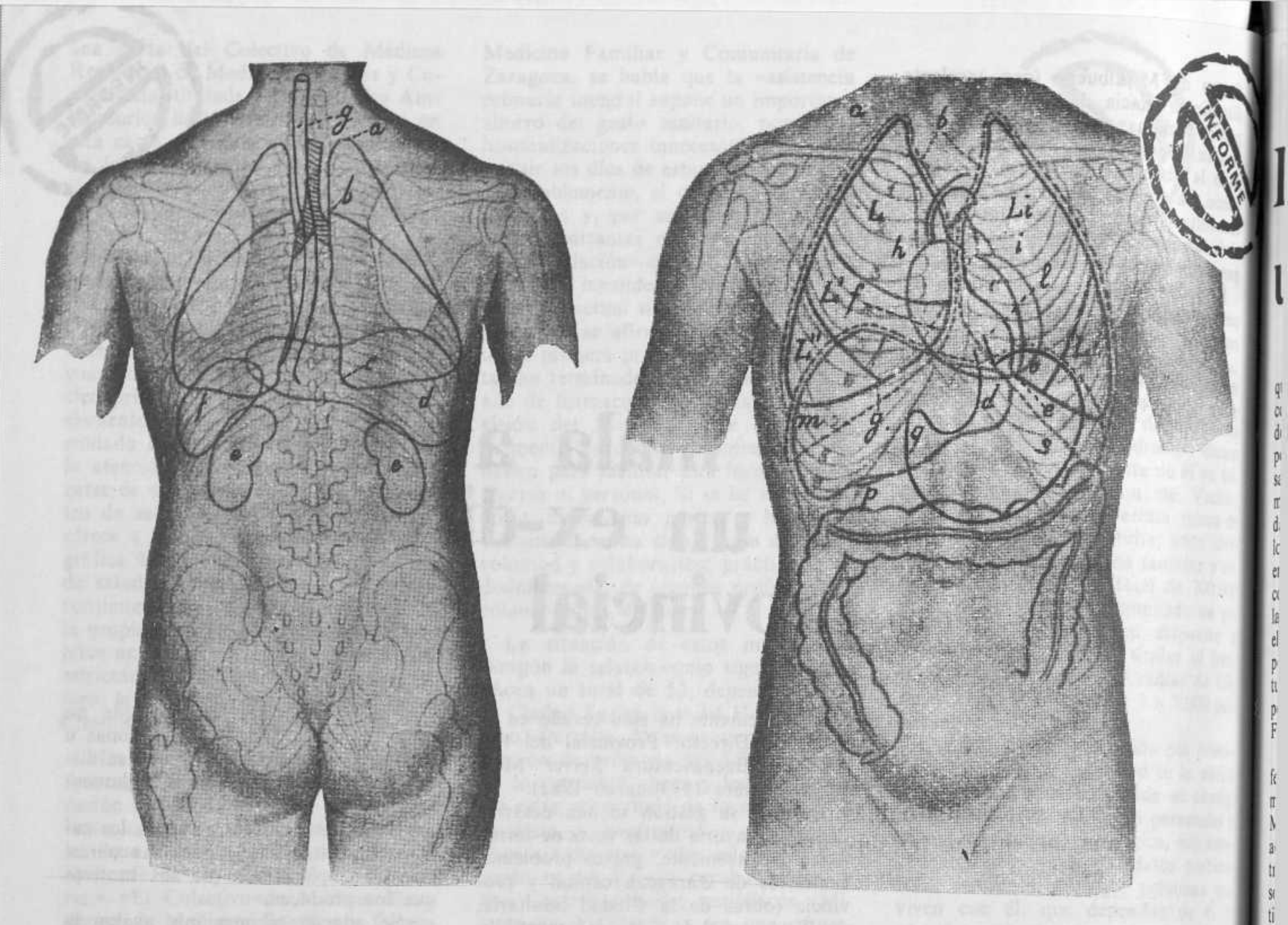
«Se propone la inclusión, en los proyectos de obras, de unidades ya existentes en el Hospital y que han sido olvidadas en los nuevos proyectos.»

«En ninguna ocasión se aborda el tema económico y presupuestario.» «Se cierran camas y habitaciones antes de habilitar áreas de nueva hospitalización, agravando así el déficit de camas.»

«Se firma la cláusula adicional del Concierto con el Hospital San Juan de Dios sin conocimiento previo de la Junta de Gobierno y se abre un proceso de fuertes protestas por la irregularidad del método empleado y por desacuerdos en los términos de la cláusula, en la que existen aspectos oscuros que podrían incurrir, incluso, en la contravención de la legalidad vigente.»

«Se discuten propuestas sin estudios previos que las avalen, haciendo de la improvisación y el criterio personal las habituales herramientas de trabajo.» «Se plantean quejas y modificaciones sobre multitud de aspectos que no se han tenido en cuenta».

Tras este muestrario, extraído de una riguroso estudio de todas las Actas de la Ciudad Sanitaria desde enero de 1979 hasta febrero de 1982, se califica la gestión de las obras como un «rosario de irregularidades y desati-



nos». Y lo que parecía más difícil de hacer peor se consigue con la gestión de las obras del Hospital Materno-Infantil:

«Tres informes técnicos diferentes se han sucedido; ninguno de ellos ha podido ser consultado por la Junta de Gobierno.» «Tras los dos primeros, se informó de la necesidad de consolidar la infraestructura del Hospital Materno Infantil (H.M.I.); tan claro estaba el problema que las obras salieron a concurso público y fueron adjudicadas a Entrecanales y Tavora, en diciembre de 1981.» «Pero esa caja de sorpresas que es el Ministerio, se descuelga con la afirmación de que ya no son precisas esas obras de consolidación infraestructural.» «Si ello es así, ¿qué pasa con la Dirección Provincial del INSALUD, la Dirección General y la Gerencia de Obras de la S.S., que dieron el visto bueno a un proyecto de obras de varios cientos de millones que no era necesario? ¿Qué pasa con esas autoridades que han alarmado a la opinión pública de forma innecesaria y han levantado una auténtica «polvareda» en el H.M.I. de forma gratuita?»

Y, nosotros, a los comentarios de CC.OO. añadiríamos: ¿Qué pasa con aquellos que dieron su visto bueno a unas obras de un Centro que debe ser remodelado a los 10 años de su construcción? ¿que autorizaron su construcción al margen de permisos legales? Ellos fueron quienes, con su irresponsable gestión, hicieron posible la catástrofe de hoy; estas personas, fieles servidores del antiguo régimen, no sólo nunca fueron cesados sino que han ascendido en su escalafón jerárquico (o se han jubilado) y hoy deben de mirar con regocijo los apuros que pasan sus «compañeros» de la UCD con la «tostada» que les dejaron por herencia.

Creemos que para muestra es suficiente; en cualquier lugar medianamente civilizado y honesto, a los responsables de tamaños desatinos no se les habría mantenido años en los cargos; un expediente hubiese delimitado las responsabilidades contraídas y se hubiese sancionado en consecuencia. Aquí vamos a esos responsables en cargos más elevados, mejor retribuidos, que nos miran con sorna y, posiblemente, esperan la oportunidad de «fagocitarnos» en sus insaciables fauces.

Pero también existen problemas que «definen» los perfiles de la gestión sanitaria en Zaragoza; así, nuestro Hospital Clínico Universitario tiene paralizada, desde hace meses, su Junta de Gobierno (máximo órgano gestor del Hospital) por un activo y radical boicot del claustro de catedráticos (recordemos que, el año pasado, se desarrolló un conflicto en el H.C.U. entre catedráticos y Junta de Gobierno, obteniendo ésta un apoyo masivo del personal no docente). ¿Cómo pueden tolerar nuestras autoridades que se impida el funcionamiento del órgano gestor y administrativo de un Hospital Público? Si es boicot lo hubiesen desarrollado los sanitarios «no numerarios» hubiesen volado los expedientes y sanciones y se hubiese «normalizado» la situación con los medios considerados «precisos» (presencia de las F.O.P. incluida, como ha sucedido en numerosas ocasiones en otros Centros).

También mencionar una de las últimas actuaciones, antes de su cese, del Dr. Ferrer Massip; se trata de un nuevo episodio en la «guerra de los Scanner», cuyos antecedentes ya fueron denunciadosen las páginas de ANDALAN. Así, este año, y «gracias» a la iniciativa de nuestro ex-director provincial, la mayoría de los T.A.C. (exploraciones realizadas con los «Scanner») se dirigían al aparato propiedad de una sociedad privada (RACOSA, entre cuyos principales accionistas figuran jefes de servicio de la S.S. y un médico vinculado estrechamente al Heraldo de Aragón) y ubicado en la Clínica Montpellier; de esta forma se desaprovecha la utilización del aparato de la M.A.Z., que es propiedad de la S.S., o la del Scanner de cráneo de la Ciudad Sanitaria cuando, además, el coste por exploración del Scanner privado supone gastos de 3 a 5 veces los obtenidos por los aparatos de la S.S.

Los estudios de medicina, un angustioso problema

Basados en los principios globales que han orientado este trabajo, en la consulta de diversos autores y escuelas de pensamiento sanitario que abogan por la promoción de «las ciencias de la salud» (como superación al planteamiento de «las ciencias de la enfermedad (falta de salud)», en la consulta a los índices evolutivos de los graduados en Medicina del Estado español y en el conocimiento estadístico y personal de la Facultad de Medicina de Zaragoza, el Colectivo ENTABAN (compuesto por un grupo de médicos jóvenes y estudiantes de Medicina) ha elaborado un pequeño informe que han titulado «Las Facultades de Medicina enfermas».

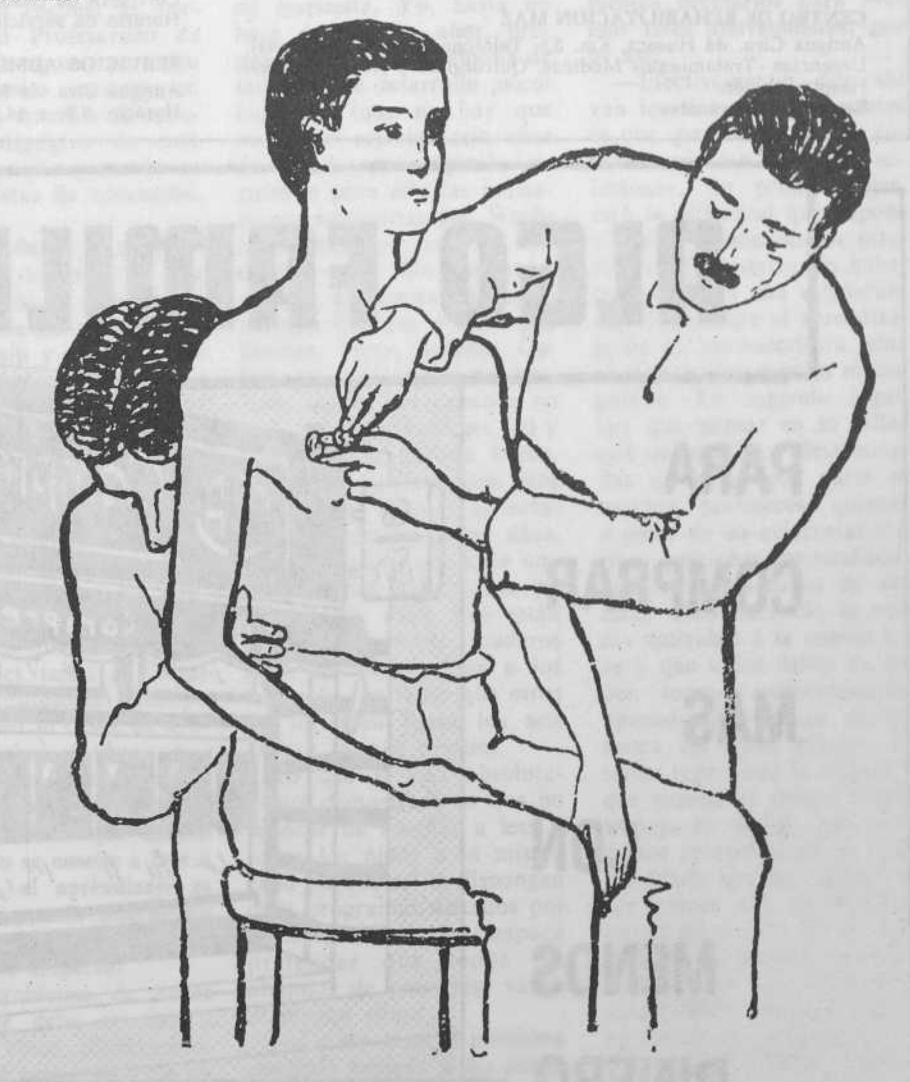
Y, efectivamente, casi todos los profesionales de la sanidad estamos firmemente no sólo de que las Facultades de Medicina están enfermas sino de que, además, su enfermedad necesita de un tratamiento enérgico pues el paciente se encuentra, desde hace ya demasiado tiempo, en situación preagónica e irreversible con los tratamientos habituales.

La creación de las Facultades de Medicina «autónomas» ya respondieron, hace años, al reconocimiento de esta situación; con ellas se consiguió que los alumnos que pasaron por sus aulas recibieran una docencia mucho más elaborada que los alumnos de las Facultades tradicionales; programas de trabajo y formación en contacto directo con servicios clínicos, de laboratorio y quirúrgicos; una relación más estrecha con su profesorado; unas técnicas de selección más racionales... Lejos de suponer una solución ideal, podríamos decir, que, en estos últimos años, los alumnos formados en estas facultades tienen una base profesional muchísimo más elevada que aquellos formados en las Facultades tradicionales y que, cuando menos, han acabado sus estudios sabiendo hacer una historia clínica, una exploración adecuada, orientar un diagnóstico, etc., normas elementales que no han estado al alcance de la inmensa mayoría de los estudiantes en todo el Estado.

Impresionante masificación (5.495 matriculados en la Facultad de Zaragoza en 1979/80), falta de espacio vital para tanto alumno, ausencia total o casi total de formación clínica, orientación periclitada de las enseñanzas, ausencia de técnicas de estudio adecuadas (basadas en la memorización y en el negocio paralelo de apuntes en muchos casos), falta de dedicación de una gran parte del profesorado, anacronismo de la concepción de las cátedras, etc., son algunos de los males que atenazan a nuestra Facultad y que la sitúan entre las peor cualificadas en el catálogo que elabora la Organización Mundial de la Salud.

Pues si, como decíamos antes, la creación de las Facultades autónomas se basaron en el reconocimiento de esta realidad y en el traspaso de la capacidad docente a los Centros Sanitarios capacitados para formar más adecuadamente a los futuros profesionales, no sabemos (mejor dicho, creemos saberlo pero no es objeto de nuestra exposición) por qué no se continuó en ese camino.

Carísima fábrica de licenciados en paro (sólo en Aragón hay 400 médicos en paro apuntados a las bolsas de trabajo, lo que puede suponer unos 600 en paro real, amén de los subempleados), deficiente aulario de masas estudiantiles abocadas a la pasividad científica y al estudio meramente teórico (y encima deficiente) de una actividad fundamentalmente práctica, aislados del entorno profesional (centros de salud, hospitales, etc.) y social sobre el que se desarrollará su trabajo, la Facultad de Medicina no es el instrumento adecuado (al menos en su actual configuración) para la formación de los futuros profesionales de Sanidad. El presente informe ha sido elaborado y coordinado por José Antonio Fatás.



Enseñanza y aprendizaje de la lectura



JESUS JIMENEZ

Existe hoy una preocupación creciente por el problema de la lectura. Los padres se preguntan cuándo sus hijos pueden y deben aprender a leer y temen a esa «enfermedad del siglo XX» (Muchieli) que es la dislexia. Los profesores quieren saber cómo y con qué métodos enseñar a leer, descartados aquellos «la m con la a» o «mi mamá me mima».

Cuando comienzan a realizarse interesantísimos estudios de semiótica de la imagen nos damos cuenta de muchos escolares no dominan la lengua escrita.

El problema es tan grave que hasta el mismísimo Ministerio de Educación insiste, en sus Programas «renovados», en la importancia de saber leer correctamente. Seguramente en la carencia de ese dominio está la base de la alarmante tasa de fracaso escolar y no es infrecuente oír a los profesores decir que lo realmente imprescindible es que los niños acaben la EGB sabiendo leer y escribir correctamente, cosa que en demasiadas ocasiones no se produce.

Sobre este tema acaba de aparecer oportunamente un libro de **Santiago Molina,** «Enseñanza y aprendizaje de la lectura» (Edit. Ciencias de la educación preescolar y especial).

Santiago Molina es conocido suficientemente por los lectores habituales de ANDALAN en cuyas páginas ha colaborado en varias ocasiones. Es profesor de Pedagogía en la Escuela de Formación del Profesorado de EGB de Zaragoza; participa de una manera constante en los escasos conatos de renovación pedagógica de esta tierra; ha escrito y escribe en varias revistas de educación, etc., etc.

Su **«Enseñanza y aprendizaje de la lectura»** es una adaptación de su tesis doctoral y resulta un muy interesante trabajo y punto de referencia para el profesorado de los primeros niveles educativos. A través de sus páginas se adivina una exhaustiva investigación que comenzó hace ya quince años.

Lo que aquí pretendemos, Santiago, es que a nivel de calle nos expongas las conclusiones más importantes y nos aportes unas ideas básicas y útiles tanto a padres como a profesores. Tiempo tendrá quien lo desee de profundizar sobre el tema.

—En los últimos años, prestigiosos investigadores están demostrando que cuanto más pronto se enseñe a leer a los niños, el aprendizaje es más fácil y más interesante para ellos. ¿Cuál es tu opinión a este respecto?

—El problema de saber cuándo se debe enseñar a leer a un chico, efectivamente, no sólo preocupa a los investigadores del tema del apredizaje de la lectura, sino también a los profesores de preescolar y, muy especialmente, a los padres. Sin embargo, la pregunta tiene difícil respuesta. Yo, hasta no hace demasiados años, propugnaba una edad mínima de seis años de desarrollo psicobiológico (que no hay que confundir con los seis años de edad cronológica), siguiendo para ello las indicaciones propuestas por Washburne hace ya más de cincuenta año. Sin embargo, después de conocer las experiencias llevadas a cabo por Doman, More, Bereiter, Cohen, etc., he cambiado bastante de opinión, aunque no acepto categóricamente, tal y como dichos autores hacen, que la edad más idónea para iniciar a un nino en la lectura sea la de dos o tres años.

A mi juicio, no existe una edad idónea para todos los niños. Hay niños que están lo suficientemente maduros para aprender a leer a los tres años, en tanto que otros no lo están hasta los seis años e incluso después.

Lo que sí está absolutamente demostrado es que no se debe de enseñar a leer a todos los niños a la misma edad porque así lo dispongan unos programas dictados por el Ministerio, ni tampoco pretender que todos los alumnos de una clase vayan al mismo ritmo.

—En ese caso, el problema quedaría zanjado si los profesores o profesoras de preescolar y del ciclo inicial conocieran científicamente cuáles son los prerrequisitos madurativos mínimos necesarios y si a su vez dispusieran de los instrumentos necesarios para evaluar tales prerrequisitos, ¿no es así?

—Efectivamente, por ahí van los tiros. Lo que ocurre es que, por desgracia, las cosas no son tan fáciles de solucionar. En primer lugar, está la dificultad que supone el haber terminado los estudios de Magisterio sin haber tenido, no ya una asignatura específica sobre el aprendizaje de la lecto-escritura, sino ni siquiera un cursillo monográfico. En segundo lugar, hay que pensar en lo difícil que es modificar determinadas creencias por parte de muchos profesores, quienes, a pesar de las evidencias diarias, continúan pretendiendo que todos los niños de una clase estén haciendo la misma actividad a la misma hora y que todos deben de haber logrado determinados aprendizajes en la misma época del curso escolar. En tercer lugar, está la dificultad que supone el escaso o nulo trabajo en equipo por parte de los profesores en un colegio (dado que esta dificultad me parece una de las más importantes y a la vez más fácil de solucionar, a continuación me voy a permitir desarrollarla un poco más, si no tienes inconveniente). En cuarto lugar, existe la limitación de unos programas más o menos rígidos que constri-

ñen la libertad del profesorado. Y aparte de todas esas limitaciones está la ansiedad de ciertos padres y madres para que sus hijos aprendan a leer cuanto antes mejor, sin importarles para nada la metodología con que le están enseñando a leer a sus chicos.

Para llevar a cabo una enseñanza individualizada (o acaso personalizada) de la iniciación a la lectura se requiere que el profesorado disponga de un mínimo de condiciones en su trabajo diario, cosa que por regla general no ocurre. Esto es una verdad como un templo. Sin embargo, hay profesores que se escudan en esa falta de condiciones (especialmente en el elevado número de alumnos que están en el aula) para no hacer nada por innovar. Evidentemente, si un profesor o profesora pretende llevar un ritmo distinto para la enseñanza de la lecto-escritura y, sobre todo, si pretende comenzar dicha enseñanza en los momentos en que cada alumno esté maduro para ello, no cabe la menor duda que, aparte de olvidarse de los programas enviados por el Ministerio, necesitará dedicar unos tiempos de trabajo individual con cada alumno. Trabajo que, en mi opinión, debe ser dentro de las horas normales de clase. Y es entonces cuando surge la famosa disculpa: «si tengo cuarenta alumnos en mi clase y me dedico un cierto tiempo a evaluar, por ejemplo, la madurez para la lectura, ¿qué hago con los restantes?». A lo cual yo contesto, siempre que me hacen esta pregunta, diciendo que si los profesores trabajan en equipo (es decir, si se olvidan que un profesor es el único responsable de los alumnos de su clase) el problema está perfectamente resuelto, pues mientras que un profesor o profesora está atendiendo a un niño o a un pequeño grupo, el resto puede estar realizando actividades de gran grupo con otro u otra compañera.

De todas formas, quiero que quede claro que yo no trato aquí de echarles la culpa a los profesores de los primeros cursos, sino todo lo contrario. Yo sé perfectamente que la solución al problema que estamos dilucidando aquí, radica en que en nuestro país no existen los profesores auxiliares, tal y como ocurre en la mayor parte de los países civilizados. En este aspecto, como en tantos otros, somos tercermundistas.

—Como puede observarse, continuamente estás hablando de los profesores de preescolar y del ciclo inicial. ¿Es que acaso se puede decir que un niño debe saber leer al entrar en la E.G.B. y que, por tanto, al resto del profesorado de la E.G.B. no le incumbe para nada al aprendizaje de la lectura.

—Por supuesto, estoy totalmente de acuerdo contigo en que el aprendizaje de la lectura no se acaba después de un año de enseñanza, por muy buena que ésta haya sido. De ahí el que en mi libro dedique bastante extensión a aclarar «qué debe de entenderse por saber leer». En sentido extricto, solo se puede afirmar que un niño sabe leer cuando ha adquirido una cierta velocidad lectora y, en consecuencia, comprende el significado de lo leído. La comprensión del significado de lo leído es la primera y fundamental condición, pero no la única. Además debe tenderse a que el alumno sea capaz de entender el pensamiento del autor del texto leído, incluso a leer entre líneas, y sobre todo a criticar y a evaluar el texto. Y, como es evidente, esas metas no pueden alcanzarse en el primer año de la E.G.B., ni mucho menos antes. Para resumir, podríamos decir que a los profesores de preescolar y del ciclo inicial les corresponde echar los cimientos y, en todo caso, alcanzar esa primera condición a que me refería antes. En tanto que al resto del profesorado le corresponde la inmensa tarea de profundización y, sobre todo, el lograr que los alumnos se interesen por la lectura y que lean con espíritu crítico.

—Ya que has tocado el tema del gusto por la lectura, me gustaría hacerte esta pregunta: ¿no crees que muchos de los denominados métodos de lectura son los auténticos culpables de que al niño no le interes leer?

—Indudablemente. El que a un niño se le enseñe a leer con uno u otro método puede influir no sólo en que posea interés por leer, sino también en que llegue a conseguir la comprensión de lo leído, y sin comprensión, ya lo hemos dicho antes, no hay lectura. Lo que ocurre es que, por regla general, cuando se aborda este tema casi siempre se suele responder con prejuicios ideológicos, o dejándose llevar por las palabras de algún charlatán de la pedagogía de reconocida fama. Hoy, afortunadamente, disponemos de buenos trabajos experimentales que demuestran con claridad las ventajs y las desventajas de cada uno de los métodos empleados en la enseñanza de la lectura. Lo malo del caso es que son trabajos experimentales realizados en el extranjero y, por consiguiente, en lenguas que tienen poco que ver con la nuestra. Este, a mi juicio, es uno de los trabajos más inminentes que habría que acometer en nuestro país.

Obviamente no voy aquí a exponer cuáles son esas ventajas y desventajas de los distintos métodos desde una perspectiva estrictamente experimental (como habrás podido observar, en mi libro dedico todo un capítulo a este tema). No obstante, no quiero pasar a otra cuestión sin dejar claro que el peor de todos es el método de marcha sintética; es decir, que comienza enseñanzado al niño las letras, para pasar después al estudio de las sílabas y posteriormente terminar con el estudio de las palabras frases. Lo que parece increíble es que, aun habiendo sido puesto en práctica por primera vez en el siglo tercero de nuestra era este método, todavía haya alguien que lo siga utilizando y, sobre todo, cuando disponemos de rigurosos trabajos experimentales que demuestran su ineficacia.

De todas formas, en este sentido conviene hacer saber que lo más correcto es que el profesorado conozca a fondo las ventajas y los inconvenientes de cada método y luego no siga jamás al pie de la letra el método de tal o cual autor. A lo sumo, si el profesorado quiere seguir algún método concreto por razones de comodidad, al menos que haga una buena elección del mismo, dejándose llevar por los criterios de algún buen cuestionario de valoración de métodos de lectura.

—Ahora, si te parece, vamos a hacer un cambio de tercio, adentrándonos en la problemática de los niños que fracasan en el aprendizaje de la lectura. Por ejemplo, ¿qué consecuencias tiene para un niño el empezar la E.G.B. sin haber alcanzado ese primer nivel de lectura del que hablaba antes?

—No conviene olvidar que el lenguaje (y muy especialmente el lenguaje escrito) es el vehículo casi exclusivo a través del cual el niño se apropia de la cultura en nuestras escuelas (que conste



que no digo que ello sea ni bueno ni malo, sino que es así). Cuando uno ve a los niños del primer curso de la E.G.B. cargados de libros y además ocurre que si no se los «chapan» no van a obtener la mínima calificación de «suficiente», lo lógico es pensar que aquellos chicos que llegan sin saber leer son los que están condenados al fracaso escolar perpetuo. Y digo perpetuo porque en una investigación que llevo entre manos desde hace bastantes años se demuestra clarísimamente que son escasísimos los alumnos que habiendo suspendido el primer curso de la E.G.B. logran recuperarse.

Precisamente es esa necesidad impuesta por nuestra sociedad (pero, sobre todo, por las editoriales de libros de texto), la que condiciona a las profesoras de preescolar a enseñar a leer a los pequeños como sea y a costa de lo que sea. E igualmente es esa misma necesidad la que crea una gran ansiedad en los padres y madres cuando ven que se acerca ese fatídico momento de tener que iniciar la E.G.B. sus hijos sin unos sólidos conocimientos de lectura, presionando sobre el profesorado, en lugar de presionar contra el Ministerio que es, al fin y al cabo, el auténtico responsable de tan descomunal despropósito.

—¿Quiénes aprenden a leer antes: los niños procedentes de las clases sociales más humildes, o los de las clases más elevadas socio-culturalmente hablando?

—Si me lo permites, antes de responderte categóricamente a esta pregunta voy a intentar dejar claro una cosa. El principal problema con que se enfrentan los chicos procedentes de la clase obrera al incorporarse a la escuela es precisamente el tener que expresarse e interiorizar los conocimientos en un lenguaje que es muy distinto al que han aprendido desde que nacieron. Como ya demostró hace años Bernstein, el lenguaje de la escuela tiene muy poco que ver con el lenguaje propio de la clase obrera. De ahí, la dificultad de estos niños para aprender a leer y, en general, para todos los restantes aprendizajes escolares. Ahora bien, ello no quiere decir ni que los niños de



la clase obrera sean menos inteligentes que los de las clases acomodadas (a pesar de que también suelen dar puntuaciones más bajas en los denominados tests de inteligencia), ni mucho menos que el lenguaje de estos alumnos sea menos rico que el del resto de sus compañeros de clase. Lo único que quiere decir es que, al tener como misión prioritaria nuestra escuela la perpetuación de las diferencias sociales en nuestra sociedad, utiliza para ello el arma más eficacísima y sutil que una pueda imaginarse: el lenguaje. De ahí, pues, la importancia que posee para quienes no desean que las cosas continúen como están la búsqueda permanente de una auténtica educación popular y si ello no es posible, al menos que se trabaje adecuada y correctamente en los niveles preescolares la utilización del lenguaje oral y escrito, pero sobre todo en los procedentes de las clases populares.

En definitiva, la respuesta categórica a tu pregunta es que, indudablemente, aprenden a leer antes y mejor los niños procedentes de las clases sociales de alto nivel sociocultural. Pero, ¿por qué? Porque el lenguaje que se utiliza en esa enseñanza tiene muy poco que ver con el de las clases populares, tanto desde el punto de vista de su significación como desde el de su codificación.

—¿No será debido ese alto porcentaje de niños que fracasan en el aprendizaje de la lectura a que son disléxicos?

—Ya salió la palabra mágica. Mira, sobre este asunto, lo único que puede decirte es que cada vez son más los trabajos científicos que demuestran que, o bien no se sabe qué es la dislexia, o bien que este término clínico ha sido un invento del «stablishement» para convencer a las familias de los alumnos que fracasan en el aprendizaje de la lectura (por supuesto con la valiosa ayuda de ciertos psicólogos) de que si sus hijos fracasan no es por culpa de la propia escuela, sino únicamente porque poseen ese misterioso y socorrido síndrome. Así se evita que se rebelen contra el sistema esas familias desheredadas de la cultura.

En cualquier caso, siendo sincero he de afirmar que yo estoy convencido de que la dislexia existe, tal y como ha de mostrado el profesor Tomatis en su libro titulado «Educación y Dislexia». Lo que ocurre es que, afortunadamente, se da en poquísimos casos y que, cuando se da, su corrección es bastante difícil, aunque no imposible.

—Si es verdad que la dislexia existe, ¿tú crees que se da más en unas regiones que en otras? Por ejemplo, ¿tú crees que en Aragón hay más niños disléxicos que en otras regiones de España?

—La segunda parte de tu pregunta me resulta imposible de responder con datos sobre la mano, ya que no existe ningún estudio epidemiológico acerca de la dislexia, ni en Aragón ni en el resto de España. Lo único que me atrevo a decir es que, en términos generales, en aquellas regiones o nacionalidades en que abunda más la clase obrera (sobre todo, si no está bien integrada en la cultura social envolvente) y los trabajadores del campo, el problema del fracaso en el aprendizaje de la lecto-escritura en particular, y en general el problema del fracaso escolar están mucho más generalizados que en otras regiones en que predomine la burguesía.

—Y ya, para terminar, ¿qué opinas de tanto gabinete psicológico que hay por ahí y que, según los anuncios que ponen en la prensa, parece que solucionan, no sólo el problema de las dislexias, sino también el problema del fracaso escolar en general?

—El problema del fracaso escolar y, en concreto, el problema del fracaso en el aprendizaje de la lectura ya hemos visto a lo largo de toda esta conversación que es un problema social, de concepción de un determinado tipo de escuela y, en último término, político. Precisamente por ello, lo peor que le puede ocurrir a un niño que fracasa en la escuela es que le cuelguen una etiqueta a través de procedimientos psicológicos y no digamos psiquiátricos. Y digo que es lo peor que le puede ocurrir porque cuando sucede así, el profesorado se queda tranquilo pensando que el problema no es suyo, los padres se resignan creyendo que, por desgracia, a ellos les ha tocado la china, y los psicólogos, al tener que trabajar desgajados de la praxis escolar (todos sabemos que, en nuestro país, la psicología escolar casi siempre se hace desde fuera de la escuela), hacen lo que pueden para ir mal viviendo, ya que éstas es hoy una de las profesiones en donde existe más paro.

En definitiva, cuando se introduce a un niño en ese círculo de profesionales ajenos a la escuela (evidentemente, no por capricho sino porque la Administración no ha potenciado ni potencia la medicina y la psicología escolar desde dentro de la propia escuela), si alguien sale beneficiado es el sistema institucional educativo, ya que así no sale cuestionado ni atacado.

El grupo de teatro popular «La Huecha» de Borja

Un modelo a seguir

CLEMENTE ALONSO CRESPO

Hace cosa de un mes se fallaba el premio de la segunda edición del festival de teatro rural celebrado en Alfajarín.

El primer premio recaía en este grupo, «La Huecha», que había puesto en pie sobre el escenario de un inmenso local no muy adaptado para la práctica teatral la obra de Federico García Lorca **«Yerma»**.

Al mismo tiempo se premiaba también al mejor trabajo de actriz en la persona de la protagonista de esta «Yerma» ya aludida.

Tuve ocasión de presenciar la representación llevada a cabo por este grupo teatral. Y puedo dar fe de la excelente puesta en escena con los recursos que se conocen, según frase de Grotowski, como «teatro pobre».

Tan sólo unos sarmientos de vid sobre el fondo blanco ensabanado del escenario, una miserable cuna en el centro de la escena sobre la que se alude una y otra vez a la maternidad frustrada de esta mujer yerma del campo español, unas guitarras metidas entre los propios espectadores sentados en las sillas sobre el asfalto del local y unas pobres pero muy bien manejadas luces portátiles. Sobre esa escenografía tan simple quedaba montado el texto poético de Lorca para un público mayoritariamente no acostumbrado a la asistencia a ningún tipo de espectáculos de este cariz. Quedaban, pues, los alumnos del Instituto «Juan de Lanuza», de Borja, que son quienes forman el grupo «La Huecha», a merced de los movimientos físicos de su propio cuerpo en esta extraordinaria obra de Lorca. Y puedo decir que allí se produjo el milagro, es decir, se supo transmitir desde el improvisado escenario, con la imaginación de quienes fueron los responsables de este montaje, se supo transmitir, digo, lo poético de este drama rural traspasado de esencias poéticas que supone «Yerma».

Para mí, en la obra de «Yerma», al margen de muchos otros elementos dignos de ser destacados por su valía literaria, tienen enorme interés dos escenas, la de las lavanderas y la de la romería. En ambas puedo decir que se consiguieron cotas escenográficas e interpretativas francamente altas. En la primera quedaron patentes las dotes de la dirección del grupo, esencialmente su director, Simeón Martín Rubio, quien supo mover a sus actrices de forma magistral como si se tratara de un muy conjuntado coro griego en función artística del movimiento escenográfico (una docena de cubos de madera que son manejados a lo largo de toda la representación supliendo con acierto a todo un montaje tradicionalista) con la palabra y el canto, en relación también armónica del mensaje de toda la obra.

La escena de la romería, tan llena de matices literarios para analizar en otro lugar y momento en el teatro de Lorca, quedó resuelta en virtud de las características del local con todos los actores y actrices sobre el escenario y un actor tan sólo introducido entre los espectadores a los que, a través de las velas encendidas y sabiamente distribuidas por este mismo actor, se les hacía participar en esa pánica romería expresada por Lorca.

El resultado, con tan paupérrimos medios técnicos, era de una gran plasticidad. (Yo tenía en aquellos momentos en mi mente la puesta en escena de hace algunos años de Nuria Espert, y al margen de planteamientos muy diferentes, puedo asegurar que en la representación de la Espert y Víctor García no encontré los elementos poéticos de la palabra lorquiana, y sin embargo en el de «La Huecha» sí. Dicho sea con todos mis respetos hacia el innovador y en algunos momentos acertado montaje de Espert-García.)

Pese a todo esto, quiero recordar también que apareció en «Heraldo de Aragón», de fecha 17-3-82, un suelto sin firma en el que se daban ciertas recomendaciones, a mi modo de ver vanas, al director de «La Huecha» y se le indicaba que fuese fiel al texto de Lorca. Puedo asegurar que hubo fidelidad, aunque algunos ojos (¿dónde los tendrían?) quisieron ver una escena de cama, dicho sea en sentido peyorativo, en el cuadro final de la obra. Hubo, sencillamente, una interpretación del intento desesperado de «Yerma» de quedar fermentada en su desesperación de mujer YERMA, de «machorra» en el habla popular, y la representación fue lírica, poética y así lo entendieron los hombres de manos rudas y sarmentosas que asistían a la representación y para quienes iba dirigida la misma, porque es así, con este fin, como se funda durante el curso escolar 1977-78 el grupo la «La Huecha», con una **doble finalidad:** de un lado, insertarse en la **cultura rural;** de otro, convertirse en una actividad más del **«medio escolar».**

El grupo está constituido por alumnos del Instituto de Bachillerato «Juan de Lanuza», de Borja.

En el mismo participan también varios profesores, en la dirección, en la puesta en escena y en la propia representación como actores, al margen de la selección musical llevada a cabo también por los propios alumnos y profesores.

Estos jóvenes entusiastas ensayan fijamente los viernes por la tarde y los sábados por la mañana apoyados materialmente tan sólo por el propio Instituto, que pone los locales y alguna escuálida cantidad de dinero, en la medida que puede

No reciben subvención de nadie más, y me imagino que las 75.000 pesetas que les ha supuesto el premio de Alfajarín van a ser destinadas a la financiación del propio grupo, que tiene su servidumbre en su propia virtud, es decir, en la continua renovación de actores, ya que los mismos desaparecen en el momento en que abandonan el Instituto, una vez finalizados los estudios de Bachillerato.

En el transcurso de estos breves años han dado representaciones en los Institutos de Bachillerato de Teruel, Zaragoza, Logroño, Calatayud, Tarazona, Calahorra. Han colaborado con la EVA (Escuela de Verano de Aragón) en 1981 (aunque, por otro lado, el representante de «La Huecha» fue excluido recientemente por la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Borja). Han representado en numerosas localidades del medio rural, tales como Mallén, Alcalá, Añón, Ambel, Ainzón, Vera, Borja, Maleján, Gallur, Tauste, Caparroso...

Con 8 montajes en tan poco espacio de tiempo y dada la finalidad buscada por el grupo, creo que se puede justificar la idea modélica de trabajo del mismo, el interés por la comunicación entre los propios miembros del mismo y con los espectadores de este medio rural en el que viven todos los días y al que conocen bien, la importancia de la labor educativa que llevan a cabo en la autoformación de sus miembros, la recuperación del espíritu de las llamadas «Misiones Pedagógicas», de tan grato recuerdo, la llamada de atención que suponen iniciativas como ésta a los responsables del Ministerio de Cultura y de Educación, la aglutinación de intereses entre los alumnos de un medio educativo tan interesante y difícil como es un Instituto de Bachillerato en España.

Por todo, la actividad teatral del grupo «La Huecha» es un modelo a imitar.



Del tren

Del tren, ancha Castilla. Cómo no ver mudarse los ojos en ocelos estallando es esquirlas desprendidas de machados y garciacalvos, de palencias y ortegamuñoces: toda una larga y reñida historia personal de turbulentos fervores, peleas y reconciliaciones, con semejantes miradores, en el esfuerzo de aprender a ver.

«No hay más que abrir los ojos», dicen. «A la vista está». Pero qué dicen.

Cuánto en la pequeña historia del ojo: Tàpies para mirar de cerca, el equipo Crónica para mirar miradas... Qué fatigas, y eso sin dioptrías. Y todo por la ventana, puro despilfarro tirar por la ventanilla tanta mirada larga. Aprender a ver, en estos tiempos, es justo lo contrario de «tener vista», que es lo que cuenta. Corriente.

Del tren, saliendo de Castilla, tan ancha. En la greña de cómo ver Catilla hemos aprendido a ver, a verlo todo, a tener ojos en la cara, en las manos, en la máquina de escribir miradas sobre el mundo.

La actualidad, mira. Ahora se podrá aprender a ver, dice el periódico, con impulsos electrónicos: a ver de verdad, o algo parecido, los ciegos. Pero, ¡ay! los que ven, ¿con qué aprenderán a ver? Pues eso, con lo que aprenden ya: con impulsos electrónicos. 325 líneas. Pocas líneas para un poema épico; demasiadas para un apunte del natural desde el tren.

Y yo con estos trozos, de 40 líneas.

Del tren, mira uno tanta anchura que, de no haber visto mirarla a Benjamín Palencia, por ejemplo, se diría que ve desolación después de la catástrofe planetaria.

Pero no, la actualidad, mira: que ha dicho el ministro de lo de fuera que España estará **siempre** desnuclearizada. Así, con esa eternidad reñida del mito de la «Castilla eterna», pero no: «miserable, ayer dominadora», menuda carrera hacia atrás. **Siempre,** dice Pérez, desmintiendo (restituyendo la verdad, las verdades eternas).

¿Será cierto? Tendrá varias lecturas. (Ciertamente, en el tren, muchas revistas llamadas «Lecturas», que a buen seguro tratan de estos secretos de la semántica política: de las segundas lecturas, de las idiolecturas, de las criptolecturas, de las deslecturas y de las i-lecturas.)

Si los ciegos verán, que es el milagro tópico, ¿por qué no va a ser cierto que nos desnuclearice la ucedé? Pues porque no, oiga, porque hay un límite para los milagros de la ciencia: un límite que establece la voluntad política de conservar, de conservar el poder mediante, si llega el caso, que llegará, la aniquilación.

Pero no hay que alarmarse, porque merced a la bomba de neutrones moriremos todos pero quedará, ancha a la mirada de nadie desde el tren fantasma en medio de la estepa, la Castilla eterna.

La actualidad, mira: tener ojos en la cara.

MARIANO ANÓS



«Si se sabe poco, publica un libro»

Ubieto Arteta, Antonio. «Historia de Aragón», Literatura de Aragón, I. Zaragoza, 1981. Ediciones ANUBAR.

Este volumen de cuatrocientas páginas constituye la segunda entrega de una nominada en general **Historia de Aragón** que dirige y hasta ahora escribe en solitario el gran trabajador que es don Antonio Ubieto.

Anticipo que quien estas líneas escribe para ANDALAN no es historiador, de ahí que me haya llamado la atención en primer lugar este libro, que lleve como epígrafe **Literatura Medieval,** porque sí que me intereso por la literatura en general y además, creo que en el terreno medieval y aragonés todavía quedan bastantes campos en los que trabajar y determinados estudios filológicos y en general literarios que realizar.

Lo primero que me llama la atención en este trabajo del profesor Ubieto después de su lectura es que hay que cuestionarse si los documentos que en el mismo se manejan (que a mi modo de ver debería publicarse quizás en otro tomo aparte aunque sí que se dan citas exactas de los mismos a pie de página), son textos que ofrecen interés histórico tan sólo o tienen además algún interés literario. Que lo tienen filológico es indudable, puesto que el estudio lingüístico de los mismos nos sirve para datar la lengua hablada y escrita en el territorio aragonés. Pero, a mi modo de ver, en el trabajo del profesor Ubieto se busca tan sólo el dato histórico, en donde se demuestran los grandes conocimientos fidedignos históricos de nuestro gran historiador, sin embargo, no se ofrecen datos de tipo filológico. No tenían por qué ofrecerse en principio si de un estudio puramente histórico se trata. Sin embargo, en trabajos acerca del *Poema del Mío Cid,* sin duda hay que trabajar la filología también. Y en lo referente a la leyenda de *Los amantes de Teruel,* a mi modo de ver, también, porque a veces el profesor Ubieto añade algunos elementos vocálicos que quizás no existiesen en los textos originales si establecemos comparaciones diacrónicas con otros que aquí no aparecen.

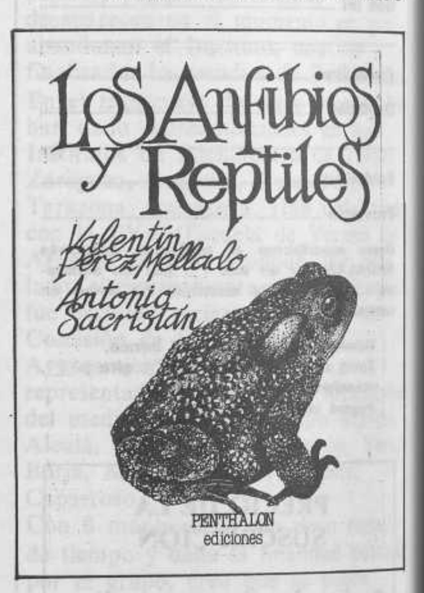
Que los datos del profesor Ubieto son francamente interesantes, sin lugar a dudas, puesto que deberán ser tenidos en cuenta por los filólogos y por supuesto por los historiadores de cara al futuro. Aunque de otro lado haya que señalar que algunos de los trabajos que aquí se ofrecen ya habían sido publicados bastantes años atrás por don Antonio Ubieto.

Hay que señalar también que tras la lectura atenta de este libro se me antoja, puede ser una opinión particular, que el profesor llama **literario** a todo texto o dato en el mismo que haga referencia a una situación que no sea o haya sido real, con lo que sin duda se toma lo literario en una dirección que no es la auténtica. A mi modo de ver, lo literario es todo aquello que a través de la palabra crea arte, sea realista o no, por supuesto. Entiendo que el profesor Ubieto quiere decir cuando habla de aspecto literario, de un determinado texto histórico que hace referencia a una cuestión que no se puede datar con fidelidad histórica. Pero habría que advertir esta situación en el estudio, de lo contrario podemos llegar a algunas conclusiones sobre el mismo, como pueden ser el cierto desorden de los textos, la no presencia de otros que indudablemente tienen elementos lingüísticos aragoneses, como el libro de Alexandre, por ejemplo, que aquí se cita. Si bien es verdad que se intuye que aparecerá algún tomo más en torno a **«textos aragoneses».** Título que, por otra parte, me parecería más acertado para este trabajo: **Textos medievales aragoneses,** que no, **Literatura medieval.**

Debería explicarse, a mi modo de ver, en el breve prólogo que antecede al estudio histórico de los textos medievales, el plan propuesto por el profesor Ubieto, y creo de otro lado que debería aparecer también el plan general de esta **Historia de Aragón,** puesto que, según mis noticias se anuncia como con una docena de tomos, pero sin saber aún qué temas y épocas van a abarcar cada uno. El mismo título de este libro puede llevar a engaño, porque en realidad se trata de una glosa, de una excelente y documentada glosa eso sí, que arroja mucha luz en algunos puntos, de textos medievales históricos, algunos con interés literario. A mi modo de ver se arroja bastante luz en los documentos que hacen referencia a la **Santa Fe,** a **Ramiro el Monge,** a **La Campana de Huesca** y a **Los amantes de Teruel.** Por supuesto en lo referente a ciertos datos del poema del Mío Cid en relación con los datos históricos que ofrecía don Ramón Menéndez Pidal, no así en los filológicos que ya he dicho se soslayan.

En resumen, una interesante aportación histórica, heterodoxa, distribuida de forma anarquizante. Todo junto, espero que lleve a los estudiosos de la historia y de la filología a comprobar los datos que aquí se ofrecen desde otros ángulos. Con lo que el epígrafe que pongo al principio, que es del propio don Antonio Ubieto, quedará justificado.

CLEMENTE ALONSO CRESPO



Anfibios y reptiles

Pérez Mellado, V. y Sacristán, A. Los anfibios y los reptiles. Madrid, Ed. Penthalon, 1981, 145 págs. 350 ptas.

Libros sobre fauna han aparecido bastantes en los últimos años, quizás respondiendo a una inquietud de nuestra sociedad que desea, a través del conocimiento animal, encontrar una vía para la protección de las especies, y quizás, otras veces, persiguiendo un afán puramente lúdico, no por ello menos válido. La mayoría de los libros, de los tratados sobre «nuestros» animales, son monografías, grandes enciclopedias o guías generales

de bolsillo, traducidas de idiomas foráneos o adaptaciones, con mayor o menor fortuna a la fauna ibérica.
Bajo este prisma expositivo, el libro que comentamos, presenta una serie de ventajas que resumidas se centrarían en lo siguiente: La descripción clara, concisa y a varios niveles de las especies tratadas, lo cual permite ser accesible a todo el mundo (enseñanza, aficionados —y también entendidos—) como iniciación o complementación de conocimientos; las sencillas e inteligibles exposiciones sobre anatomía, evolución, reproducción y costumbres más destacadas (comportamientos, conductas de orientación, instintos...) de estos seres antiquísimos; el enfoque —ya era hora— centrado en la fauna española; las conexiones con la interpretación y pensamientos ancestro-sociales del pueblo («Desde tiempos remotos, sapos, salamandras y culebras han sido, y son, considerados como animales perjudiciales, de 'mal agüero' o simplemente desagradables. Equivocación que nace del desconocimiento...»); etc.
La obra consta de dos partes: 1.ª Características generales de vida en anfibios y reptiles; 2.ª, estudio conciso de todas las especies que habitan la península Ibérica y las Baleares; ambas partes enfocadas a constituir una accesible introducción al conocimiento directo de dichos seres —lo cumple—, y a plasmar, críticamente, las causas de su posible desaparición, bien sea por la alteración del medio natural (drenaje, desecación de charcas, explotación de canteras, por ejemplo), o bien sea por la acción «depredadora» de coleccionistas en aras a «la sagrada ciencia».
Un aspecto criticable se centraría en el hecho de presentar ilustraciones no coloreadas —relativas a toponimia animal, principalmente—, defecto compensado largamente por las descripciones del texto y el precio —que esperamos se mantengan—.
Resumiendo, libro afortunado, a tiempo, de ruptura mimética con lo extranjero y agradable por su texto manuscrito que da la espontaneidad de un apunte de campo.

R. A. / J. GIL

Un modesto revuelo

Jesús Ferrero: Bélver Yin. Bruguera. Barcelona, 1981.

La agitación producida por la aparición de Bélver Yin ilustra sobre el cansancio a que ha llevado a los poco afortunados consumidores de narrativa peninsular tanto los experimentalismos, a menudo tan gratuitos, como las banalidades revestidas de oropel o las reposiciones de la ficción presidida por



la intriga que trataron de contrarrestarlos. Que una novela lineal, con narrador omnisciente, signos de puntuación convencionales, protagonistas definidos y cronología sucesiva haya sido saludada con exclamaciones alborozadas demuestra tanto la necesidad de barrer hojarasca, como el anhelo de los recensionistas por aullar un eureka. Unicamente, el exotismo de su ambientación pone un punto de extrañeza en el relato. No olvidemos, sin embargo, que los acólitos del estructuralismo con Sarduy a la cabeza encontraron en lo oriental la panacea que suplía su no muy original inventiva. Sustituir la imaginación por la imaginería fue un recurso al que desde hace unos quince años se han colgado no pocos de sus cultivadores, quizá deslumbrados por un Lezama a años luz de sus presupuestos estéticos. No es extraño que Ferrero, que sufrió su contagio en París, se adhiriera a esta moda que tuvo ya su esplendor (Mirbeau, Segalen, Loti, Hearn...) en el período de intersiglos.
No sería justo, sin embargo, atribuir el éxito de la novela a sus meras cualidades regeneradoras. Una indudable coherencia conceptual, un sistema de pensamiento sugestivamente expuesto en el que se advierten ecos de Paz, Borges, Elizondo y otros autores hispanoamericanos, recorre sus páginas en las que además no faltan la agudeza psicológica y un culturalismo medido y exento de pedantería que, por medio de referencias indirectas, proporciona una visión a mitad de camino entre lo ideal y lo tangible del universo exhibido.
La atracción que provoca la historia no hay que buscarla tampoco en su trama: una historia de amor incestuoso con la androginia —tan fascinante para los aludidos orientalistas de salón— como leit motiv de las convulsiones íntimas de los protagonistas, sino en la sabiduría con que éstas quedan expuestas. El buceo en las cavernas de la sinuosa conciencia de los actores seduce por su elegancia y sutileza. Componente fundamental en su manifestación es la continua alusión a lo gestual, incluso a lo ritual, que se resuelve en un manierismo que depara las mejores páginas del libro. Aquí queda justificada la «chinoiserie» que distancia y otorga un componente de ambigüedad inexcusable en una historia de esta naturaleza. Su ilustración por medio de fábulas, sentencias o símiles de raíz taoísta resulta de una sugestión tan extraña como reveladora.
Al servicio de todo ello un estilo que ha sido profusamente encomiado. Voluntad de claridad y mesurada contención son sus rasgos sobresalientes. No excluye alguna ingenuidad y caídas en la tautología. Sería injusto prestarles atención en un conjunto que, si no deslumbra, atrae con magnetismo creciente.
He hablado de contención. Virtud extraña en un narrador inaugural, pero presente a lo largo de todo el libro. Ella previene la caída en un formalismo complacido, contiene tentaciones expresionistas y crea un sordo clima de insinuación que no desmienten precisiones cronológicas o descripciones de una exactitud robbe-grilletiana.
Años después de la poco venturosa incursión de los llamados «venecianos» en la novela, donde no llegaron a bisar el revuelo originado por su aparición en el predio poético, ni, por supuesto, a emular a los que, como Cunqueiro, llevaban ya varios lustros conjugando rigor estético, fantasía y distanciamiento; años después de la epifanía de los restauradores de la aventura, entre los que, quizá, sólo Eduardo de Mendoza sea recordado dentro de un tiempo, Jesús Ferrero —sin la intención paródica de Martín Santos— usa de alguno de los modos o tics, de aquellos visiblemente depurados. Bélver Yin no es una novela que sirva o pretenda crear escuela. Tal vez sí para clausurarla.

JAVIER BARREIRO

Libros recibidos/libros de interés (*)

— MONTESINOS. Editorial agradable, bien presentada y con empuje de lince, rescatando lo rescatable y lanzando fuerte, nos envía: James, H., **Los embajadores** (*); García Ponce, J., **La Cabaña;** Savates, Fdo., y Villena, A. de, **Heterodoxias y contracultura.**
— ARGOS-VERGARA. De la mano de C. Barral, director de la Col.

Biblioteca del Fénice, se aventura ante el lector con novelas interesantes, generalmente «operas prima» o de autores cuasi noveles: Armas Marcelo, J. J., **Las naves quemadas;** Angel Albelucia, **Misiá Señora.** También de la misma editorial, mas no de la colección: García Hortelano, J., **Gramática parda** (*).

— BARCANOVA. Editorial barcelonesa —dirigida por H. Clotas y M. Wacquez—, empeñada en dar a conocer sucinta, pero profundamente, personajes de todos los tiempos y países (Diderot, Bergman, Rilke, Artaud, Erasmo...) en su Col. «El autor y su obra», y que ahora nos ofrece el n.º 15: Mínguez, J. M., **Musil.**

— BRUGUERA. La editorial con mayor número de colecciones en el panorama actual («Narradores de hoy», «Todo-Libro», «Club-Bruguera», «Novela negra», «Libro Amigo»), nos hace llegar: Cruz, M., **El inocente;** Grimm, Hermanos, **Cuentos de infancia y del hogar** (*).

— MUCHNIK. La polémica y afortunada editorial del último nobel Elisa Canetti, saca a la luz a Joly, M., *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* con prólogo de Savater.

— AKAL editor, en el n.º 3 de la Col. Sybila, presenta al periodista —ahora también creador literario— C. G. Reigosa con su obra **Oxford, amén (planes para nadie).**

— TUSQUETS, editorial seria, con buenos textos y buenas presentaciones, se adentra en un ambiente «cachoncillo» con: Gavarrón, Lola, **Piel de ángel. H.as de la ropa interior femenina;** Angel Muro, **Angel El Practicón.** Col. los 5 sentidos.

— JUCAR Ediciones. De nuevo otra editorial por caminos alegre-cachondos con su colección: «Novela erótica», cuyos dos primeros volúmenes están dedicados a: Sade, **Las desventuras de la virtud,** y Harris, F., **Mi vida y amores.** En la misma casa editora, Ferreiro, C. E., **El alcalde y otros cuentos** (*); **Taibo, P. I., Para pasar las aguas del olvido,** Col. La vela latina.

— ANAGRAMA. Editorial que nos tiene acostumbrados a buenos textos (Roth, Wilicock, P. Highsmith...), amena lectura y excelente presentación en su «Panorama de narrativas», ofrece: Mrabet, M./Bowles, P., **Amor por un puñado de pelos** (*); Muralcemi, R., **Azul casi transparente.**

— MEZQUITA. Nueva editorial que se lanza a la aventura: Ribera, J., **Reflexiones sobre la propia muerte;** Alfonseca, M., **La vida de otros mundos.**

— En el panorama aragonés debemos citar: **Teatro escolar zaragozano. Los escolapios en el siglo XVIII** (Inst. Fdo. el Católico) y Delgado, J. F., **Zaragoza marina** (Col. Poemas que dirige L. Gracia).

teatro

El pato silvestre

Los ingredientes del guiso son los siguientes: actores «de toda la vida» (Guillermo Marín a la cabeza, Manuel Galiana, Antonio Iranzo, niña revelación, etc.), más adaptador de reconocida valía (Buero Vallejo), más texto-texto (¿qué mejor que uno de Ibsen?), más la dirección de un buen director de oficio (José Luis Alonso, especialista en dirigir cualquier cosa, sin duda a fuerza de años y a fuerza de talento), más unos millones, más el sello de «qualité» (Centro Dramático Nacional), nos dará un buen Estudio I, y un éxito comercial asegurado. Por otro lado, se producirá desde la capital y se paseará, antes de llegar a ella, por provincias un espectáculo-teatro, en estos tiempos que corren, en donde todo el mundo habla ahora de expresión corporal y zarandajas.

Esto es **El pato silvestre** que vimos en el Teatro Principal de Zaragoza hace un par de semanas y en donde lo más atrevido (sic) era el cambio de escenografía realizado con una precisión admirable y en un tiempo record, y por el cual nos transportábamos desde los lujosos salones de una casa de alta sociedad, hasta la humilde habitación-estudio de una familia de pocos recursos económicos.

Hasta ahora, los montajes de ese mamotreto llamado Centro Dramático Nacional habían tenido una calidad innegable, al mismo tiempo que, algunos de ellos, tenían un margen de audacia, un mínimo margen de riesgo. Recuerdense los montajes de José Luis Gómez **Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga, La velada en Benicarló,** de Azaña; o el de Jorge Lavelli, **Doña Rosita la soltera, de Lorca.** A partir de ahora, tras la marcha de la Espert, Tamayo y Gómez parece que la primera institución del país, invento de la UCD, que quiso jugar con él la carta de prestigio, a niveles de producción teatral, se ha echado, como su partido fundador, a la derecha. A lo mejor son consecuencias del frustrado (?) golpe de estado. Es broma.

Poco más puede decirse. Tal vez lo mejor habría que decirlo de un texto, hoy sin la más mínima actualidad, en donde se entrecruzan todas las constantes de la dramaturgia de Ibsen.



Nuria Espert

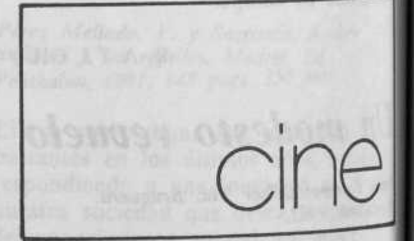
Y tal vez decir algo del oficio de José Luis Alonso. Debe haber directores como él en todos los países. No han estudiado veinte años en Alemania, ni sus conferencias de prensa son esperadas con impaciencia, y para muchos espectadores su nombre es una vaga referencia. A pesar de lo cual representa un enfoque artesanal del hecho escénico que unas veces es convincente y otras no lo es. En este caso, su trabajo y su elección textual creo que han sido un error.

Bulevar Majenta.

El café teatro BV de vez en cuando nos depara alguna sorpresa agradable. Es el caso de la reposición del espectáculo que Mosca presentó allí mismo hace un tiempo, con algunas remodelaciones, y que entonces no tuve oportunidad de ver. Es un buen trabajo. Medido, muy pensado para el espacio en donde se representa, muy posibilista en relación con las propias capacidades actorales de los componentes del colectivo, y, en algunos momentos, francamente divertidos.

En mi opinión le sobran algunos sketchs pero el conjunto es interesante. Hoy por hoy es lo mejor que se ha producido en Zaragoza para un café-teatro.

FRANCISCO ORTEGA



Nuevos tiempos, viejos tiempos

Ragtime (M. Forman, 1981) es un ejemplo de uno de los fenómenos de

mayor vitalidad en el cine estadounidense: su capacidad de perpetuación le obliga a aceptar fórmulas de renovación impensables en una industria tan conservadora como la del cine en USA. Esta necesidad de reproducir su dominio en el mercado mundial del film le ha llevado en distintos momentos a integrar en Hollywood el trabajo de cineastas europeos que introdujeron importantes renovaciones estilísticas y gramaticales en el cine norteamericano, al mismo tiempo que contribuían a construir y consolidar su propio clasicismo: Von Stroheim, Von Sternberg, Lubitsch, M. Curtiz o F. Lang serían algunos de los ejemplos de europeos que, plenamente integrados en la industria estadounidense del film, han sabido sin embargo ser capaces de distanciarse de la sociedad yanqui, mostrando análisis de la misma difíciles de encontrar en los trabajos de cineastas oriundos. Milos Forman y su **Ragtime** constituyen un ejemplo evidente de este fenómeno: el film es un indudable producto industrial, introducido de lleno en la senda de los **oscars,** que ofrece un segundo apunte de la sociedad americana de la primera década del siglo, pero con la capacidad crítica que sólo le puede otorgar una visión ajena al propio país. Diversas historias se entrecruzan para configurar los aspectos económicos y morales contradictorios que fueron posibles en un momento tan vitalista y dinámico como el de esos años de profundos cambios políticos y sociales en los Estados Unidos. Pero hay dos tiempos muy diferenciados en el film de Forman —que, por otra parte, ya son habituales en el trabajo de este realizador—. La descripción es punzante, repleta de ingenio y brillantez, cuando cada comportamiento moral —aunque sean complejo y contradictorio— está expresado por un personaje, siempre con ribetes caricaturescos, de crudo humorismo. Los personajes están escrupulosamente trabajados, en el guión, en la elección y dirección de actores, en la fotografía y en el montaje, hasta convertir el film en un friso de tipos americanos de principio de siglo. Otra cosa es cuando Forman intenta contar una historia: aquí el guión se hace confuso y la narración se desorbita.

En **Ragtime** ambos aspectos van encadenados, originando dos partes muy diferenciadas: los dos primeros tercios del film, repletos de ironía y eficacia descriptiva y el último tercio, en el que una aventura confusa y desmesurada se impone al conjunto de un film lleno de un humor crudo y desconsolado.

Es apreciable, en definitiva, que cuando los más prestigiados niños bonitos de Hollywood están practicando un cine involucionista, del más reaccionario sentido, bajo la máscara de la vuelta a la aventura desnuda y el realismo mágico, un autor europeo como M. Forman haya captado tan certeramente aspectos cruciales de la evolución económica y moral de la sociedad estadounidense. Pero lo tenemos si nos acercamos a nuestro país. Aquí la moda es tanto más peligrosa cuanto más se reviste de cretinismo. Porque aquí, en España, la película de moda es **A contratiempo (O. Ladoire (1982),** irritante alegato de un cine supuestamente cotidiano y generacional. En este momento estamos asistiendo a una ofensiva indisimulada de una cultura claramente involutiva y conservadora. En el terreno de la pintura, por ejemplo, se manifiesta a través de un figurativismo implacable y petulante, mientras que en el hecho cinematográfico se manifiesta a través de una estética que pretende sacralizar lo verosímil y lo cotidiano, confundiéndolo con vaciedad y estupidez. Es difícil encontrar una película que apueste tan descaradamente por la sinrazón cinematográfica como **A contratiempo** en toda la cinematografía española. Por ello, no es extraño que alrededor de Ladoire y Trueba comience a tejerse una tendencia integral del cine español, que cuente con fuertes respaldos propagandísticos y financieros. Es el signo de los tiempos y puede ser nuestra cruz.



«Ragtime»

No hay más cera que la por arder

Filmoteca de Zaragoza ha dedicado un breve ciclo, coincidiendo con el 23 de abril, al cine de temas y autores aragoneses, que ya lleva camino de convertirse en todo un género de exhibición cinematográfico. En tres sesiones, junto a trabajos ya conocidos de **Moncayo Films, Alberto Sánchez** y **Casanegra Films,** de irregulares resultados, y la revisión de la muy estimable **La Caza (C. Saura, 1965),** nos ha sido dado contemplar el trabajo total de **Caspe Films,** productora cinematográfica aragonesa nucleada en torno al trabajo de Alejo Lorén. El trabajo de esta productora es el único hecho cinematográfico destacable desde una perspectiva aragonesa en los últimos años —tal vez junto a la creación de la **Filmoteca de Zaragoza,** pero ésta aún tiene mucho camino por andar—. El propio texto con que Alejo Lorén documenta el trabajo presentado señala algunos aspectos a tener en cuenta: la función del cortometraje, el abandono del localismo, la necesidad de interesar al capital aragonés por una plataforma capaz de organizar la producción de films son problemas que aborda **Caspe Films** y a los que intenta dar una respuesta con los nueve cortometrajes producidos. Entre ellos destacan **Recuerdos del último viaje (F. Calvo, 1981),** preciso documento en torno a una exhibición del Equipo Crónica y texto de José Hierro, de belleza tan simple como eficaz; **Caray con la viejecita (A. Lorén, 1981),** optimista reflexión sobre el comportamiento de los jóvenes; y la serie de cinco cortometrajes que configuran **Historia de Aragón (A. Lorén, 1980),** difícil intento de sintetizar la historia de un pueblo en 65 minutos, pero que consigue dar una visión sobria y didáctica.

Tras este ciclo de **Filmoteca de Zaragoza** se pueden extraer algunas reflexiones:

1. Que en la actualidad no puede hablarse de un cine aragonés, más allá de la obra de los aragoneses que están trabajando en una industrial nacional.
2. Que el trabajo de **Caspe Films** avanza una línea de actuación del mayor interés que, por un lado, necesita de un mayor apoyo financiero del capital y las instituciones aragonesas y que, por otro, ya ha dado nueve cortometrajes de visión recomendable.
3. Que **Historia de Aragón** puede ser montado como un mediometraje y distribuirse a través de cineclubs y entidades culturales, dado su alto interés didáctico.

JUAN J. VAZQUEZ

Presentación en Aragón de la colección «Textos Lúdicos de Pantagruel», de Ediciones Penthalon

El martes, día 27 de abril, se presentó en Zaragoza la colección «Textos Lúdicos de Pantagruel», de Ediciones Penthalon. Dicha presentación corrió a cargo del Director de la Colección, Eugenio Domingo, y de José A. Labordeta.

Introdujo el acto Luis Ballabriga quien recordó el interés que ANDALAN había demostrado desde los primeros números como quincenario hacia esta peculiar, remozada y cotidiana forma de cultura como es la gastronomía.

Tomó seguidamente la palabra Emilio Lacambra para en unos deliciosos y muy divertidos ripios contar la historia del histórico (valga la redundancia) lugar: el conocido restaurante «Casa Emilio».

José A. Labordeta vino a dar un repaso a la cocina aragonesa; a lugares y costumbres, recordando jocosas anécdotas y poniendo especial interés en rebatir el conocido tópico de que en Aragón se come mal.

Eugenio Domingo habló del particular interés de esta colección de finalidad básicamente práctica. Los libros de «Los Textos Lúdicos...» pretenden dar a conocer no sólo los lugares tópicos de «restauración», sino también los pequeños y entrañables fogones familiares, las formas tradicionales de los guisos y los establecimientos especialmente cuidadosos (en el aspecto de la calidad) a la hora de adquirir materias primas.

Acabó el acto con una copiosa degustación de productos de la tierra exquisitamente preparados por los amigos de Casa Emilio.

«Quien mal come, mucho ayuna», dicen que dice el clásico y áureo refrán. Preocupa la sentencia. Preocupa por rotunda, por redonda y por ser más cierta que un kilómetro de silogismos encabalgados. Y el problema nos asalta: ¿cómo corregir esta muerte dura y bestia del mal comer?, ¿qué remedios y parches rectificarán la lenta agonía del zote?

Para aliviar los horribles suplicios del mal beber y peor comer, dentro de la limitación que nuestra fingida modestia aconseja, propondremos únicamente la sabrosa y embriagante lectura de los libros que componen la colección citada en el título.

Un somera visita a la lista de autores, prologuistas y epiloguistas puede llevar a cualquier lector mínimamente «enterado» directamente al empacho. Seremos tópicos: son todos los que están, y camino llevan de que estén todos los que son. Eugenio Domingo (director de la colección) demuestra larga y generosamente que sabe pisar tierra para hablar «lúdicamente» de la textura de las nubes. Don José María Busca Isusi apadrina un libro que nos cuenta cómo comer en Euskalerría (libro que, por si fuera poco, redacta Juan José Lapitz). Cunqueiro hace lo mismo con el «Comer en Galicia», de su paisano Jorge-Víctor Suero. El etcétera puede ser tan largo como la colección.

De José Peñin se anuncia un manual de vinos riojanos que esperemos desvele nuestras dudas —propias de basto paladar— ante las recientes polémicas sobre los vecinos y preciados caldos. Xavier Domingo afirma una menos técnica y más impresionista aproximación al vino «trago a trago».

Cada libro merece con largueza varios folios, nos limitaremos a señalar que puede comerse en Madrid de la mano de Carlos Delgado, en Asturias con Méndez Riesta, en Adalucía con José Carlos Capel, en Catalunya con Carmen Casas, en el país Valenciá con Antonio Vergara..., y la cosa amenaza con tener una larga continuación. El ya citado Jorge-Víctor Sueiro puede sumergirle en el sencillamente complicado mundo de los mariscos, y si una tarde lánguida le da la vena exótica, puede probar con Jaime Botana «La comida de los nietos de Marín Fierro».

Resumiendo. Contra espíritus triviales y volubles: lea entre los fogones. Nunca un paladar refinado y culto asaltó un congreso ni se cargó las leyes... de la gramática.













1. **Comer en Madrid.** Ana Lorente. 161 páginas. **250 pesetas.**
2. **El Vino Trago a Trago.** Xavier Domingo. 186 páginas (3.ª ed.). **450 pesetas.**
3. **Comer en Asturias.** Eduardo Méndez Riestra. Prólogo de Juan Cueto. 188 páginas (2.ª ed.). **420 pesetas.**
4. **Manual de vinos españoles.** José Peñín. Prólogo de Xavier Domingo. 304 páginas (3.ª ed.). **500 pesetas.**
5. **Comer en Euskalherría.** Juan José Lapitz. Prólogo de José M.ª Busca Isusi. 224 páginas. **450 pesetas.**
6. **Comer en mi Castilla.** Eugenio Domingo. 192 páginas. **400 pesetas.**
7. **Comer en Catalunya.** Carmen Casas. Prólogo de Néstor Luján. Epílogo de Josep Plá. 272 páginas. **480 pesetas.**
8. **Comer en Galicia.** Jorge Víctor Sueiro. Prólogo de Alvaro Cunqueiro. 292 páginas (2.ª ed.). **550 pesetas.**
9. **Comer en el País Valenciá.** Antonio Vergara. Prólogo de Manuel Vázquez Montalbán. 228 páginas. **500 pesetas.**
10. **La Cocina de los nietos de Martín Fierro.** Jaime Botana. Prólogo de Eugenio Domingo. 154 páginas. **400 pesetas.**
11. **Fiestas y jolgorios en Andalucía.** Isabel González. Prólogo de Eduardo Chamorro. 176 páginas. **450 pesetas.**
12. **Comer en Andalucía.** José Carlos Capel. Prólogo de Francisco López Canís. 271 páginas. **550 pesetas.**
13. **Fiestas del País Valenciano.** Celia Camps. 176 páginas. **450 pesetas.**
14. **Comer en Cantabria.** José Ramón Saiz Viadero. Prólogo Eugenio Domingo. 200 páginas. **480 pesetas.**
15. **Manual del Marisco.** Jorge Víctor Sueiro. Prólogo Domingo García Sabell. 350 páginas. **550 pesetas.**
16. **Comer en Madrid.** Carlos Delgado. **500 pesetas.**



Otras voces. Otros Ambitos

por J.A. LABORDETA

El cigarrico

Ya en las ventoleras tardes de los últimos días adolescentes, de vez en vez, y acurrucados en algún abandonado antro del barrio viejo, habíamos probado las mieles de un cigarro fumado a trompicones. Lo malo de aquellos avatares es que el contenido del lío era una manzanilla apestosa que te atosigaba por todas las partes y te dejaba, para más de dos horas, un sabor entre dulzón y apestante, en la boca, que te prohibía volver a recuperar el sabor para otros menesteres. A veces hasta te había llegado el olor amargo de los cigarros de verdad que tus compañeros mayores se fumaban en los rincones del patio del recreo huyendo de la mirada vigilante de don Salustio o de Hermosilla, ya que si ellos te descubrían hacían un registro general y con lo que arramblaban tenían para fumar una semana entera.

Pero como todo llega, también llegó un día la posibilidad de amorrarnos a un Ideales de hebra que Manolo había sacado de la pitillera de unos encargados en la fábrica de su padre. Espacialmente —y levantando el dedo— fuimos abandonando la sala de estudio los cuatro amigos que estábamos en el ajo y, apretujándonos en un retrete-urinario de olor apestante y techo altísimo, nos embarcamos en la aventura:

Manolo, experto en imaginaciones, nos fue explicando el rito necesario para que una de aquellas formas cilíndricas, amarillentas y endurecidas, fuesen capaz de funcionar. Había que chupar una punta y repretar el resto del cigarrico con los dedos —«para mover la hebra»— repitiendo esta operación dos o tres veces. Y por fin, en un silencio casi religioso, Manolo encendió la cerilla y, aplicándola al extremo todavía húmedo del cigarro, aspiró hondo y suavemente fue espulsando el humo.

—¡Leches!, tú te tragas el humo.

—¡Hombre, claro!

Y yo quise hacer lo mismo y un golpe de tos me desvarató los planes y me sentí mal, muy mal, con una enorme necesidad de aire, de más aire, y como pude me arrimé hasta el ventanuco gatero situado a mediana altura y respiré hasta recuperar el aire normal de mis pulmones.

Amarrado allí no volví a probar de aquel cigarro, y con envidia y admiración contemplaba cómo mis compañeros consumían sus respectivos turnos en medio de una gran veteranía.

Cuando ya la humera del recinto era insoportable, y las últimas «chupadas» iban agonizando al cigarro, la voz de Hermosilla tronó por todos los andurriales y del susto me descolgué brusco de mi observatorio cayendo sobre el ojo de Manolo, al que le hice ver las estrellas. Las mismas que vi yo al encontrarme de morros con la mano enorme de Hermosilla. Quise decir que yo casi no había fumado; pero fue inútil y la siguiente bofetada me resonó en el cogote y me largó unos cuantos metros hacia adelante para colocarme justo delante de la puerta del aula de estudio, donde el resto de los compañeros empezaron a abroncar por lo bajini las bofetadas de Hermosilla.

La tarde terminó con un registro general y a Miguelito el «manías» le encontraron un paquete de Pall-Mall largo que parece había arramblado de la cestilla de una vendedora callejera. El Hermosilla y don Salustio olieron, durante varios días, a tabaco rubio americano.

VIDA: la evolución (4)





POCO A POCO CAE LATARDE
CON SU GRIS PLOMIZO.
LAS NUBES PLATEADAS
LLORAN FRESCOR OLVIDADO DE TERNURA.

LAS CALLES MOJADAS ESTAN VACIAS DE SENTIMIENTO.
OSCUROS PARAGUAS HUNDEN EN LA SOMBRA DEL OLVIDO
UN TIERNO ROSTRO SIN NOMBRE.
DE SUS AGRIETADOS LABIOS
UN DEBIL QUEJIDO SALE A LA LUZ
EMPUJADO POR UN SOPLO DE VAPOR AZUL TOXICO,
RAPIDAMENTE ES PISOTEADO POR LA MASA
QUE CAMINA ENVUELTA EN SU ABRIGO DE OSCURIDAD LATENTE.



Los altos precios de los hoteles y apartamentos, los impuestos y gastos que suponen una segunda vivienda, los problemas de comunidades, de permisos legales, etc., etc., están ocasionando que la gente piense y solicite una forma de pasar sus vacaciones o fines de semana con las mínimas incomodidades y al precio más económico posible.

Es indudable que los chalets ofrecen un atractivo para cualquiera, pero no todos pueden permitirse ese «lujo» por motivos obvios.

No obstante, con el sistema que presenta la firma «SICOINSA» ya se puede tener el chalet propio, con todas las ventajas que se pueden pedir.

ECONOMICO: Su precio 10 x 4 = 40 m², 850.000 pesetas.

FACILIDADES: Hasta dos años de entrada, pudiéndose estudiar hasta 60 meses de pago.

EN EL MINIMO TIEMPO: Se tienen siempre fabricados algunos modelos para su entrega inmediata. Pídalo hoy y disfrútelo mañana.

SIN OBRAS: No necesita prepararse el terreno para nada, se soporta sobre unas patas regulables y el precio incluye su instalación.

SIN PERMISOS: Está considerado como residencia móvil, por tanto no está sujeto a ningún tipo de legalismo, ni proyecto, licencia, fiscal, etc.

Cualquier parcela sirve, siempre que esté acorde con sus medidas.

Se puede colocar donde coloca Vd. su bicicleta, moto, coche, caravana, etc., etc.

Se entregan totalmente terminados e incluso, si se desea, amueblados y con aire acondicionado. Si no se desea instalar tendido eléctrico o no se dispone de medios, se facilita un generador que lo suple perfectamente.

Los modelos de serie son:

1. — 8,50 x 4 = 2 habitaciones.
2. — 10 x 4 = 3 habitaciones.
3. — 11,50 x 4,25 = 4 habitaciones.

Aparte, todos llevan cocina y aseo, con lavabo, plato ducha e inodoro.

Están fabricados en árido ligero armado, a base de arcilla cocida molida y tratada. La arcilla es el material más antiguo y noble del mundo, el único junto con el porland que no está sujeto a ningún proceso de degradación.

Se les da una textura de acabado a modo de plastificado, para mayor resistencia a los agentes externos, interiormente, la arcilla absorbe el calor, manteniéndolo, igual fenómeno se produce en invierno con el aire acondicionado.

Están aislados totalmente y unas patas regulables facilitan su adaptabilidad al terreno, pudiendo conservar éste virgen, sin necesidad de ningún arreglo especial.

Si en un futuro se desea cambiar de emplazamiento, la misma firma garantiza el traslado. Es la vivienda ideal incluso para el que no disponga de parcela, pues como decimos su uso es igual al de la caravana, pero con todas las ventajas de una construcción tradicional.

«SICOINSA». Avda. del Pilar, 5, 6º A. Tel.: 42 88 89. BINEFAR (Huesca)



Avda. Diagonal, 400 - BARCELONA-37
Teléfono (93) 20 750 76

Dirección: Paco Soler. Management: Toni García

PARA LA PROGRAMACION DE SUS FIESTAS Y ACTOS CULTURALES

CUENTE CON NOSOTROS

Ayuntamientos, Comisiones de festejos, Colectivos Culturales, Grupos

Artistas exclusivos

LA BULLONERA - JOAQUIN CARBONELL

Para Cataluña y Baleares: **JOSE ANTONIO LABORDETA**

Solicite sin compromiso nuestro Catálogo de: Canción Aragonesa, Canción Popular, Orquestas, Atracciones, Recital, Rock, Jazz, Humor, Flamenco, Teatro, Espectáculos Infantiles, etc.

Si te gusta el arte, ANDALAN está editando para ti algo muy especial

**Para reservas podéis dirigiros a ANDALAN por escrito, especificando claramente el nombre y dirección del comprador o bien pasándose por nuestras oficinas en c./ San Jorge, 3», pral.
Zaragoza-1 Tfno: 39 67 19**

ANDALAN tiene el gusto de comunicarles la próxima edición de una carpeta de obra gráfica, realizada sobre originales de José M. Broto, Hernández Pijoan, Antonio Saura, Pablo Serrano y Salvador Victoria.

Creemos que los nombres de estos 5 artistas son suficiente aval de la calidad de esta edición.

La reproducción serigráfica (procedimiento de impresión artesanal en el que se utilizan mallas diversas de seda y nylon pasando a su través las sucesivas tintas que dan un acabado especial y particular que solamente se logra mediante este proceso) está siendo realizada por el gran artesano Pepe Bofarull.

La edición consta de 100 ejemplares únicos, numerados y firmados uno a uno por los autores respectivos.

ANDALAN pretende sumar al interés que la calidad de esta carpeta tiene, el de un precio que la haga asequible a la inmensa minoría.

La presentación externa de esta obra está siendo cuidada en extremo, componiendo, junto con lo fundamental de su contenido, un todo que agrade a sus poseedores.

